

4-247-26. 33-9 12 2



F. Gómez de la Cruz, editor.



EL AMOR

— Y —

SUS MISTERIOS

DEFINICIÓN

completa de la pasión por excelencia, escrita con vista de las obras de los más afamados maestros del amor de todos los tiempos y países.

PRINCIPIOS.

apogemas, reflexiones y consejos relativos á todas las situaciones en que se hallan el corazón y el espíritu de los amantes.

NOTICIA BIOGRÁFICA

y en orden cronológico de los más sabios tratadistas de amor.

OBRA TRASCENDENTAL

POR

Miguel Martínez

PRECIO, 4 PESETAS



GRANADA

ESTABLECIMIENTO TIP. DE F. GÓMEZ DE LA CRUZ

Recogidas, 2.—Teléfono 177

1894

Biblioteca Universitaria
GRANADA

Sala: B

Estante: C/4

Tabla: _____

Número: 182

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: B

Estante: 4

Número: 417

EL AMOR Y SUS MISTERIOS.



OBRAS DEL MISMO EDITOR.

CRISTOBAL COLÓN.—Biografía completísima del inmortal genovés, dedicada á la memoria de tan insigne navegante, con motivo de la celebración del IV centenario del descubrimiento de América, y breve *Guía de Granada*, por M. Martínez y F. Gómez de la Cruz.—*Precio, 2 pesetas ejemplar.*

JOSÉ ZORRILLA.—Su vida, sus obras, su muerte; el homenaje nacional tributado á su memoria (anécdotas, versos suyos escogidos, artículos necrológicos y epiceyos de reputados autores.) Datos para la biografía del último poeta romántico español, recopilados por un gacetillero de *La Publicidad*.—*Precio, 2 pesetas.*

EL MÉDICO EN CASA.—Libro raro y precioso que pone al alcance de todos, con ahorro de muchos gastos, los conocimientos en medicina y farmacia necesarios para saber uno mismo precaverse contra las enfermedades, curarse la mayor parte de ellas y buscarse alivio en las llamadas crónicas, para poderlas sobrellevar sin grandes sufrimientos, por un fisiólogo granadino.—*Precio, 1 peseta.*

EL VETERINARIO PRÁCTICO.—*Guía de terapéutica veterinaria, dedicada á la Agricultura*, vulgarizando tan importantes conocimientos. Es un libro indispensable en toda casa de campo y en cuantas particulares se tenga ganado alguno, porque previene la manera de conservarlo y acrecentarlo, y enseña á curar cuantas enfermedades puedan padecer los *bueyes, las vacas, los caballos y las yeguas; la mula y el asno; los cerdos, los carneros, ovejas y corderillos; los cabrones y cabras, y las gallinas, gallos, etc.* Es también necesaria y de reconocida utilidad para los veterinarios y herradores.—*Precio, 1 peseta.*

EL GRANADINO.—Nuevo y sencillísimo método para aprender á tocar por cifra numeral el acordeón de un teclado (de 8, 10 y 12 teclas) sin necesidad de maestro, por Manuel Zúñiga Martín, profesor y compositor de acordeones (2.^a edición).—*Precio, 2 pesetas.*

EL COCINERO POPULAR.—Arte culinario moderno, esencialmente español, indispensable á cocineros y cocineras y á las madres de familia, que contiene infinidad de fórmulas sencillísimas, de *Un fondista muy afamado*.—*Precio, 50 céntimos, franco correo.*

EL INDISPENSABLE.—Formulario sencillísimo, original y completo, para guiarse al redactar cartas y esquelas, particulares y amorosas, é infinidad de modelos para escribir solicitudes, esposiciones y otros necesarios documentos oficiales, comerciales y particulares.—*Precio, 50 céntimos.*

EL PRESTIDIGITADOR FAMILIAR.—Libro novísimo, sin pretensiones literarias, pero necesario en todas las reuniones, con un variado y divertido repertorio de escamoteos, magia, juegos de naipes, chascos originalísimos, y experimentos de Física y Química recreativas, tomado de los más célebres prestidigitadores y espiritistas del mundo, por Mr. W. Mayersóns Cheinn.—*Precio, 50 céntimos.*

Dichos libros se remiten, por correo, á quien envíe su importe al editor **F. GÓMEZ DE LA CRUZ**, oficinas é imprenta del periódico *La Publicidad*, Granada.

R. 6171

EL AMOR Y SUS MISTERIOS

—•—•—•—•—•—•—
ESTUDIO

SOBRE

LA PASION POR ESCELENCIA

ESCRITO CON VISTA DE LAS OBRAS

DE LOS MÁS AFAMADOS MAESTROS DEL AMOR

DE TODOS LOS TIEMPOS Y PAISES

ENRIQUECIDO CON INNUMERABLES DEFINICIONES, AFORISMOS,

CONSEJOS, REFLEXIONES,

PRINCIPIOS, OBSERVACIONES, APOTEGMAS Y PENSAMIENTOS, RELATIVOS

A TODAS LAS SITUACIONES EN QUE SE HALLEN

EL CORAZÓN Y EL ESPÍRITU DEL AMANTE

Y SEGUIDO DE UNA

NOTICIA BIOGRÁFICA Y EN ORDEN CRONOLÓGICO

DE TAN SABIOS AUTORES

POR

MIGUEL MARTÍNEZ



GRANADA

Establecimiento tipográfico de F. Gómez de la Cruz

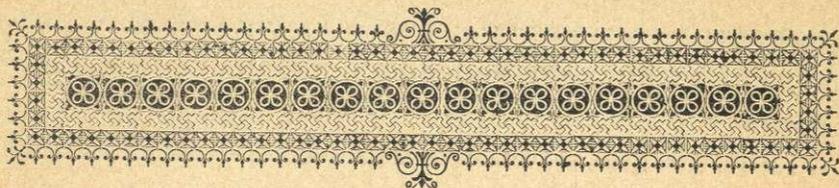
Calle de Recogidas núm. 2, teléfono 177

1894



2430

Este libro es propiedad de su editor, y nadie podrá reimprimirlo ni traducirlo, sin su consentimiento escrito. Queda hecho el depósito que determina la *Ley de propiedad intelectual*.



¿Hemos venido á llenar un vacío en la filosofía al escribir esta obra?

A tanto no llega nuestra pretensión, porque sabemos muy bien que esa sería empresa para realizada por un genio vastísimo, comparable con Aristóteles, Pittaco, Descartes, etc.; pero de ningún modo por nosotros, que nos presentamos ayer, digámoslo así, en el mundo literario, ensayándonos en trabajos que han pasado casi inadvertidos, sin proporcionar éxitos ni prestigio á nuestro oscuro nombre. Lo único que nos hemos propuesto, desconfiando mucho de nuestras débiles facultades y temiendo por consiguiente que la severa crítica nos advierta con desdeñosas frases nuestra incompetencia para lograrlo, es hacer una definición de la pasión más grande y más noble de la Humanidad, relativamente completa, sin sugerencias ó sello de escuela alguna; y teniendo en memoria el profundo aforismo de Senancour, que dice: «El hombre se per-

fecciona ó se envilece por el amor», hemos procurado tratar esta delicada materia con esquisito cuidado y con un criterio estrictamente moral, á fin de que, ya que no otro beneficio, reporte este libro á la impresionable juventud de ambos sexos, que, por lo llamativo de su título, presumimos ha de leerlo con avidez, una lección útil, inculcándole buenos principios, en la esperanza de que los practique en sus relaciones amorosas.

Por lo demás, renunciamos á ponderar la árdua tarea que significa el llevar á cabo un estudio de la índole del presente, aunque para realizar nuestro pensamiento nos hayan ilustrado mucho los eximios autores con cuyos hermosos pasajes hemos avalorado nuestro discurso sobre el amor.





EL AMOR

I.

Es un sentimiento tan amplio y complejo, que no se puede definir, si por esto se entiende esponer la esencia, la naturaleza, las cualidades de una cosa y su clasificación, de forma clara, completa y que no deje lugar á dudas sobre la cosa definida. Sucede con el amor lo que con Dios y la inmortalidad, que han sido objetos de millares de definiciones, más ó menos bellas, más ó menos filosóficas, pero ninguna decisiva, terminante, concluyente. El amor lleva, sin embargo, una gran ventaja para la demostración de sus atributos sobre los mencionados dogmas fundamentales de la religión, y es que la esperiencia lo abona, lo da por cierto y seguro, mientras éstos, como dice Renán, entran en el caso de esas numerosas hipótesis, tales como el éter, los fluidos eléctricos, luminosos, calóricos, el átomo mismo, que sabemos bien que no son más que símbolos, medios cómodos para esplicar los fenómenos, y que sostenemos de todos modos. Ápresurémonos á añadir que Dios existe, apelando, como S. Agustín, á la fana pública que así lo afirma, y adoptando la actitud más lógica ante una creencia universal y salvadora; y siguiendo un poco más el analogismo que hemos establecido, diremos que Dios y el amor informan la conciencia general del Universo y son efectivamente el alma del mun-

do. Empero no hay medio de espresar en términos propios, oportunos, adecuados y comprensibles para todos, la naturaleza del amor, por ser éste irreductible al análisis; de suerte que nunca se definirá con entera y satisfactoria exactitud, porque al entendimiento más especulativo y de más fina percepción, escaparán sin remedio diversos elementos inherentes á aquél, si no es que los segrega por abstracción, á despecho del común sentir ó del concepto de muchos. Voltaire estuvo felicísimo al decir que el amor es un cañamazo dado por la Naturaleza y bordado por la imaginación, pues, en efecto, las ideas que concibe ó forma el entendimiento sobre el amor, son tan diferentes como las facultades afectivas de la multitud, y de aquí la dificultad de describir un sentimiento que cada persona entiende ó conoce á su modo, y que solo es susceptible de esplicarse por medio de las brillantes síntesis de la imaginación, según claramente indica el tropo que hemos visto del inmortal poeta satírico francés.

Ofrécese al pensador un medio de acometer la árdua empresa de definir pasión tan noble, y consiste en adoptar la doctrina inventada por Abelardo, á principios del siglo XII, sistema transaccionario, ó especial conciliación entre el nominalismo y la realidad, entre lo aparente y lo positivo; pero al no admitir como aquel filósofo, celebérrimo por lo inmenso de su infortunio, el valor real de las cosas, ni el sentido literal de las palabras, sino con arreglo á la manera de entenderlas, ó según el modo de concebirlas, realizaríamos un trabajo de negación, pues á esto equivaldría en definitiva el sustituir el *conceptualismo* á las afirmaciones exclusivas del nominalismo y de lo real.

Por este círculo de ideas venimos á parar al punto de partida, ó lo que es lo mismo, á que es difícil, si no imposible, hacer una buena definición del amor, enseñándolo como concepto científico; porque en rigor, ¿qué reglas hay para la aplicación de un sistema á esta materia? Del amor y de todo lo que al

amor se refiera, como opina Sthal, se puede decir todo, el pro y el contra, sí y no, sin tener jamás razón, ni equivocarse, puesto que es la cosa indefinible por excelencia; así que, hemos de atenernos á la elocuente expresión de P. du Bosc: «Aunque, como Psiquis, encendiésemos la lámpara, no podríamos conocer la causa y la naturaleza del amor. Es un no sé qué, que viene de no sé dónde, se forma no sé cómo y nos encanta yo no sé por qué.»

II.

No obstante lo espuesto, delinearemos, trazaremos detenidamente los caracteres múltiples del amor, á fin de dar de él, á falta de una definición completa, acabada, que hallen conforme á sus diferentes criterios los lectores, una idea general que sea adaptable al común sentir de los mismos.

Es una pasión amplísima, de tal modo imponderable bajo todas sus fases, que no hay palabras con que poder explicar todo lo que tiene de grande, de bella y de interesante, ni de hacer resaltar felizmente todas las cualidades buenas y malas que encierra; es ésta, comparada con las demás pasiones que posee el hombre, lo que un cuerpo luminoso comparado con los opacos.

¿Habéis oído hablar de los fluidos imponderables, nombre que se ha dado á las causas desconocidas que producen el calor, la luz, la electricidad y el magnetismo? Pues eso es, en psicología, el amor. Dice, pues, muy bien, Bosuet, que todas las pasiones provienen del amor, y todas pueden reducirse á él.

Según los psicólogos, el amor es la aspiración más santa de la parte más etérea de nuestra alma hácia lo desconocido.

Según los moralistas, es una inclinación del alma hacia lo verdadero, lo bello, lo bueno; es el gran lazo de la humanidad, es la benevolencia, son las buenas obras.

Según la teoría cristiana, Dios es amor, Dios es el soberano Bien; á Él, pues, se debe el amor, estensivo á nuestros semejantes.

«Del amor á Dios,—escribe Amancio Peratoner,—que es el amor en toda su plenitud, derivan el amor á la humanidad, que animó á Sócrates, á Platón, á San Agustín, á San Vicente de Paul; el amor á la patria, por el que se sacrificaron Bruto, Decio, los héroes de las termópilas y tantos otros; el amor á la Naturaleza, al arte y á la ciencia, cada uno de los cuales ha tenido y tendrá siempre entusiastas adoradores y víctimas desinteresadas; el amor conyugal, que atrae al hombre hácia la mujer, y la mujer hácia el hombre; el amor á la familia, que forma un todo armónico del padre, de la madre, de los hijos, de los hermanos: y finalmente, el amor propio y el egoismo, el primero la más constante, y el segundo la más exclusiva de nuestras afecciones. Estos diferentes amores pueden exaltarse y engendrar los fanatismos religioso, político, patriótico, la nostalgia, los desórdenes intelectuales, el amor desenfrenado, la ceguedad paternal, etc., etc.»

Según los fisiólogos, es aquella inclinación imperiosa que atrae los dos sexos uno á otro, y cuyo objeto providencial es la reproducción de la especie.

A esto añade Peratoner, que en el bruto el amor puede no ser más que una *necesidad física*, un ímpetu pasajero; pero que en el hombre, especialmente en el civilizado, no puede considerarse separado de una *necesidad moral*, de un sentimiento que acrecienta hasta lo infinito sus encantos y su duración; este sentimiento es la *amistad*, que, á nuestro parecer, forma la *mitad* del amor; pero su mitad más pura, su mitad más bella, más duradera.

Y prosigue:

«Así, pues, esta pasión, escesivamente materializada por Buffón y otros escritores, y que generalmente se considera la más sencilla de todas, estudiada en el hombre, nos parece, antes bien una de las más complejas. Y efectivamente, ¿de cuántos diversos elementos no se compone? Desde luego, del amor físico ó necesidad de los sentidos, instinto propagador escitado por la belleza, y por la gracia, todavía más seductora; después, de la necesidad de afección, de apego, fundada preferentemente en la apreciación de las cualidades morales, de las virtudes; luego, del amor propio, que se insinúa por doquiera; y á menudo también, de un poco de coquetería y de curiosidad, de un poco de temor, y por lo tanto, de una partícula de celos, y en medio de todo eso, de la imaginación, esa mensajera del amor, esa hechicera, cuyo falaz prisma multiplica las seductoras cualidades del objeto amado, y aún á menudo las hace aparecer donde una razón más sana no percibirá más que defectos.»

En su acepción genuina y filosófica, pensamos que el amor es una afección tan pura como tierna, tan sencilla como elevada é inmaterial. No queremos decir con esto que sea un sentimiento completamente desprendido de todo deseo erótico, pues entonces solo sería un ensueño metafísico; sería más que amor, una amistad exaltada á que rindiera culto un corazón immaculado. Tampoco el mismo Platón pretendió, como es creencia general y errónea, que el amor debiese ser ideal sin mezcla de aspiración sensualista alguna; lo que desea es que se prefieran las cualidades morales á las del cuerpo, porque las primeras son realmente más bellas, más duraderas, y ofrecen una felicidad segura que, las otras, de mezquina y perecedera condición, no pueden brindar sino muy fugazmente. El sublime filósofo concibe el amor en toda su hermosura esplendorosa y en toda su grandeza admirable y divina; el que él pinta es el amor en su augusta dignidad. «Llamo hombre vicioso,—dice—á ese amante popular que ama más bien el cuerpo que el alma; pues

su amor no puede ser duradero, porque se funda en una cosa que no es durable. Luego que ha pasado la flor de la belleza que amaba, véisle volar á otra parte, sin acordarse siquiera de sus brillantes discursos ni de todas sus lindas promesas. No acontece igual con el amante de un alma bella; es fiel toda su vida, porque lo que él ama, no cambia »

III.

En su más amplio significado, el amor es la atmósfera moral que rodea á todos los seres, es la ley maravillosa por que se rige la Creación entera, es aquella secreta inclinación de las almas que las une con lazo dulcísimo, con afecto acendrado y tierno, inagotable manantial de inefables venturas que se perpetúan por el recíproco apego y se acrisolan por el mútuo aprecio de las cualidades morales, de las virtudes, de la lealtad del corazón; de esta suerte considerado el amor, su dominio es absoluto en la tierra y en los cielos, y todo, desde el microscópico insecto hasta los cuerpos celestes, lo respiran y se encuentran saturados de él. Así viene á afirmarlo bellamente, con una ponderación hiperbólica, el galano Lacordáire, cuando dice: «Desde Dios al hombre, desde la tierra al cielo, el amor lo une y llena todo, porque está en el principio, en el medio y en el fin de todas las cosas. El que ama conoce, vive, se sacrifica; y una gota de amor puesta en la balanza con todo el Universo, se le llevaría consigo como haría el huracán con una arista.»

No se expresa con menos elocuencia un sabio fisiólogo contemporáneo, en esta aseveración:

«El amor constituye el fondo de la humana naturaleza; es el móvil de todas las acciones y el principio de las pasiones todas. Descúbrese en las voluptuosidades del libertinaje, en las

sensualidades de la intemperancia, en los furores de la cólera, en los desfallecimientos del miedo, en el blando quietismo de la pereza, en las agitaciones de la ambición, en el veneno de la envidia y en la violencia de los celos.»

Cuán sublime es por sus virtudes el amor, efectivamente, atestigüalo el hecho de que mejor se siente que se esplica, como todas las grandes verdades que hieren con luz deslumbradora el entendimiento y tienen ferventísimo culto en el alma. Es, en fin, soberano su imperio sobre todas las cosas, influyendo de un modo indudable en su destino y siendo como su norte providencial.

IV.

Dice un fisiólogo ilustre, que en el animal el amor ha sido el principio de la belleza, y tiene razón. Porque el pájaro macho hace en ese momento un esfuerzo supremo para agradar, es por lo que sus colores son más vivos y sus formas mejor dibujadas. En el hombre, el amor ha sido una escuela de gentileza y de cortesía, y aún de religión y moral. Una hora en que el ser más malo tiene un movimiento de ternura, en que el ser más limitado tiene el sentimiento de una comunión íntima con el Universo, es, seguramente, una hora divina. Porque el hombre oye en ese momento la voz de la Naturaleza, es por lo que contrae altos deberes, presta juramentos sagrados, gusta alegrías supremas ó se prepara agudos remordimientos. Esa es, de todos modos, la hora de su vida pasajera en que el hombre es mejor. La sensación inmensa que se experimenta, cuando sale así, en cierto modo de sí mismo, muestra que toca, verdaderamente, el infinito. El amor, entendido de una manera elevada, es así una cosa religiosa, ó más bien, forma parte de la religión.

¿Se creería que este antiguo resto de parentesco con la Naturaleza, han conseguido hacerlo mirar como un resto vergonzoso de la animalidad, la frivolidad y la tontería? ¿Es posible que un fin tan santo como el de perpetuar la especie, haya sido relacionado con acto culpable ó ridículo? Así se atribuye al Eterno una intención grotesca, una verdadera truhanería.

El carácter serio del amor ha sido obliterado por la ligereza. El deber es, seguramente, algo más alto, puesto que no está acompañado de ningún placer y con frecuencia acarrea duros sacrificios. Y, sin embargo, el hombre lo estima casi tanto como al amor. El hombre queda reconocido cuando se le dan razones de creer en el sacrificio; probarle el deber es volver á encontrarle sus títulos de nobleza. Se hace mal en proponerle libertarlo de él. El cuidado del animal por su progenitura, una multitud de hechos que nos presentan la necesidad del sacrificio en las conciencias, al parecer las más egoistas, demuestran que muy pocos seres se sustraen á los mandamientos establecidos por la Naturaleza con fines de que ellos mismos se cuidan muy poco. El deber y los instintos de nificación y de empolladura en el pájaro, tienen el mismo origen providencial. Hasta en la vida más vulgar, la parte de lo que se hace por Dios es enorme. El ser más bajo quiere más ser justo que injusto; todos adoramos, oramos muchas veces al día sin saberlo. Esas voces, en tanto dulces, en tanto austeras, ¿de dónde vienen? Vienen del Universo, ó si se quiere, de Dios.

V.

Antes de seguir adelante, es conveniente hacer distinción entre el amor y la pasión, por la estrecha analogía que tienen estas dos afecciones, hasta el punto de ser confundidas en la locución popular y aún en los trabajos de notables escritores,

quienes usan indistintamente aquellas dos palabras sin fijar su justo valor.

P. Desjardins nos advierte que no solo no son enteramente iguales amor y pasión, sí que constituye ésta el extremo vicioso de aquél. Hé aquí sus palabras:

«El amor verdadero es perspicaz, á nadie olvida, y cada pena, cada sufrimiento de los que le advierten los sufrimientos y las penas propias del ser querido, los hace suyos. Es libre, porque solo desea dar y no pide nada. Es hijo de la paz y la lleva consigo. Constituye el total olvido de sí propio y la misma alegría, inesperada, que emana del sacrificio. Es, pues, lo contrario de la pasión, que puede definirse como un egoísmo exaltado. Sobre la tumba del deseo, muerto al cabo, florece el amor, y vela por él la castidad, viril y hermosa como Minerva.....»

Aunque exagere, esencialmente está en lo cierto Desjardins.

La pasión es la inclinación ó el amor que una persona manifiesta hácia otra, cuando esta inclinación ó este amor es vehementemente, tiránico, irresistible. Una vez satisfecha, harta ya de placeres, pierde invariablemente los poderosos anhelos que le daban carácter peculiar, ó, valiéndonos de un símil, se disipa con el triunfo como un bote de éter que dejásemos destapado. El amor, en cambio, siendo amor verdadero, le llevamos en el corazón sin que produzca esas recias tempestades, esos arrebatos locos que á aquélla acompañan siempre; vela y se mantiene por el deber, se fortifica con el sacrificio, se demuestra de continuo sosegado, aspira antes que al logro de su ventura á labrar la de su dueño, y noble obrero de ilusiones, se afana en esparcir en el ánimo ideas elevadas y alegres, que le colman de felicidad, pero de esa felicidad áurea y envidiable que sobrevive, conjuntamente con el amor, al deseo efímero, porque en él no se había fundado, porque se basa en la hermosa unión de dos almas.

VI.

Peratoner asevera que la mayor parte de los moralistas se han empeñado, al parecer, en confundir la galantería con el amor, y añade: «A tamaña confusión se debe el desacuerdo en cuantos han escrito sobre la pasión que nos ocupa. Y sin embargo, ¡cuánta diferencia! Menos viva, menos seria, pero más perspicaz y más sensual que el amor, la galantería busca más bien la belleza física, que la moral. El amor nos atrae única, generosamente y sin reserva hácia el objeto de nuestra pasión; la galantería tiene, si así vale decirlo, el corazón común; participa de un poco de picardía y de un mucho de egoísmo. Raras veces el verdadero amor va seguido de otro, y aún más raras veces de un tercero; el sentimiento no podría bastar á tal dispendio. En muchos sujetos, los galanteos son innumerables; á menudo no son más que un pasatiempo, un hábito que degenera en vergonzoso y envilecedor libertinaje.»

Muy lejos nos parece que va en sus juicios el mencionado publicista, cuyos escritos, sin embargo, tantas bellezas encierran, acreditándole de un maestro distinguido del amor. La galantería, que en realidad confunden algunos autores con el amor, sin fijarse en la escasa analogía que tienen ambos sentimientos, no debe apreciarse por otra cosa que por la expresión obsequiosa, cortesana ó de urbanidad, á veces ceremoniosa ó de pura fórmula, para con cualquier persona, con especialidad para las damas. Es un gracejo ó dulzura en el trato, que se prodiga comunmente á las mujeres, por el deseo innato en el hombre de aparecer ante ellas amable, cumplido, gracioso, y de granjearse, en una escala gradual, cuyo extremo afectuoso es el amor, sus voluntades ó sus simpatías, lisonjeándoles, á la medida de los propósitos del galanteador y según las circunstancias.

La galantería, por otra parte, es una cualidad de buena educación y de caballeridad en el hombre; ninguna mujer querría ser nuestra amiga si no contara de antemano con el precio de su amistad estimable, que es el tributo de fino discernimiento que pagamos gustosos á su belleza ó á su discreción. Es cierto que actualmente la galantería tiene un carácter especial que sintetiza la sociedad moderna, pero siempre será condición esencial de todo caballero, como lo fué cuando tuvo su origen en la Edad Media.

VII.

El mismo autor últimamente citado, dice respecto á la coquetería, que también impropriamente se ha confundido con la galantería, que es una palabra de origen francés, con la que se designan todas las estratajemas de amor ó vanidad encaminadas á engendrar deseos por una provocación indirecta y aún por una fuga simulada; siendo en la mujer un trabajo perpétuo del arte de agradar, del cual se hallan vestigios hasta en las hembras de los irracionales. «En sus amores—escribe Rousseau,—veo caprichosas elecciones y repulsas meditadas, que atañen muy de cerca á la máxima de irritar la pasión por los obstáculos. Dos tiernos palomos, en el venturoso tiempo de sus primeros amores, ofrécneme un cuadro harto diferente de la necia brutalidad que les atribuyen nuestros supuestos sabios. La blanca paloma va siguiendo los pasos de su amado, y se mete en el nido luego que él llega. Si está quieto, le despierta con ligeros picotazos; si se retira, le sigue; si se aparta con un vuelcito de seis pasos, le vuelve á atraer; la inocencia de la Naturaleza orilla las gasmoñerías y la suave resistencia, con un arte que difícil le sería imitar á la más hábil coqueta. No, la reto-

zona Galatea, no sabía hacerlo mejor; y bien hubiera podido Virgilio sacar de un palomar una de sus imágenes más encantadoras.»

Esta página interesante, termina diciendo así:

«La coquetería, inherente á las gracias naturales de la mujer, puede conciliarse con la virtud y el pudor, cuando se emplea dentro de ciertos límites y por motivos laudables; pero es una arma peligrosa cuando la manejan esas mujeres hipócritas, pérfidas sirenas que sólo procuran encender ardientes deseos para dar pábulo á sus culpables designios.»

Debemos añadir, que este sistema de agradar no es exclusivo de la mujer. El hombre suele poner en práctica estratagemas análogas, no siendo escaso en la actual época el número de los que aventajan al bello sexo en tan difícil arte, aunque los resultados que obtengan no puedan ser todo lo favorables que al género femenino, cuando los móviles que les guían son honrados; pues tratándose de propósitos ilegítimos, la mujer lleva bien pronto el condigno castigo de su estraviada conducta, con el desprecio que inspira á la opinión de los que han llegado á conocer su falta de fe y de lealtad.

VIII.

Refiriéndose á la historia del amor, que abraza dos grandes periodos, el pagano y el cristiano, dice un distinguido publicista:

«El amor pagano antiguo se conoce leyendo á Propercio, Horacio, Ovidio, Tibulo, Anacreonte y otros hombres que prefieren los goces carnales á los placeres del alma, estando enamorados del amor más que de la belleza que le inspira; este es el amor antiguo, al que no obstante se le concedía en las artes

pensamientos elevados, pues reina con Júpiter en el Olimpo é inspira las poesías de Safo; pero siempre en lo que se refiere á las formas esternas, pues en las bellas Elena, Dido, Diana, Naera, Camila y otras muchas adoradas por los poetas, se advierte que tienen ojos seductores, talle flexible y ondulante, seno y formas admirables; en una palabra, son físicamente hermosas.

En el hombre moderno el amor reside en el corazón, y es diferente según las causas que contribuyen á modificarlo; entre varias de estas causas, están el grado de cultura y la profesión; en cuanto al grado de civilización, es evidente que no ama lo mismo el hombre inculto que el civilizado; el amor de éste, es más precavido; el de aquél, aunque más salvaje, es más leal y acaso más puro. En los hombres civilizados el amor está en mayor ó menor grado modificado según su profesión, notándose más esta diferencia en los que se dedican á estudios, según cultiven las ciencias ó las artes y letras; los primeros que trabajan con la inteligencia, se ocupan de él muy poco, mas en los poetas y artistas que progresan con la imaginación por la belleza, se suscita y desarrolla notablemente esta pasión. Los climas contribuyen también á diferenciarla, siendo favorecida por los cálidos y templados, éstos más que los primeros. Otra de las causas modificantes del amor, es el sexo, pues el hombre no ama de la misma manera que la mujer, ni este amor es igual en sus distintos períodos; en la mujer es constante, fiel, apasionado; constituye su vida y crece después de su enlace con el hombre; en éste, aunque también vehemente, es pasajero y mayor antes de casarse. La constitución de los individuos influye mucho, así como la edad; el hombre y la mujer aman de distinto modo, según su edad; en la juventud el amor es más apasionado y vehemente; en la virilidad y vejez, más constante; por lo que se dice que á los veinte años se adora y á los cuarenta se ama; pero este amor siempre es nuevo, reciente, recién nacido, y de aquí que su emblema sea un niño.



Este niño, llamado Cupido y considerado como dios del amor, era gracioso, bonito y apasionado por las damas, hijo de Marte y de Venus. Su madre tuvo que separarse de él, por mandato de Júpiter que previó desde su nacimiento los disgustos que había de causar su inclinación al mal. Oculto, pues, en un bosque, mamó á la cabra Amaltea, hasta que encontrándose fuerte, hizo un arco y flechas y se ensayó con los animales para herir con más certeza y seguridad los corazones humanos; abrasó después á Júpiter con su fuego y fué permitido en el Olimpo; mandó á Vulcano que le fabricase un carcax y flechas de oro, y Ovidio llenó este carcax de dos clases de flechas, de las cuales, unas doradas y agudas encienden en el alma pasión indomable, y las otras, embotadas de plomo, dejan en el corazón un frío glacial que produce antipatía. Cupido conserva siempre su forma infantil, aunque algunas veces se pinta bajo la de un adolescente.»

Ya que tratamos de la historia del amor, no podemos resistir al deseo de dar á conocer el siguiente bellissimo pasaje, debido á la bien cortada pluma de César Antonio de Ruche, y que nosotros hemos releído y admirado. Así conseguiremos que esta página lleve en grado máximo interés y poesía.

«Sentimiento tan viejo como el mundo, floreció en aquella tarde de incomparable hermosura, cuando en el jardín paradisiaco, rodeados de exuberante y pródiga naturaleza, hubieron de encontrarse el hombre primero y la primera mujer; brotó en sus almas, como el perfume de la flor y el aroma de la planta, del ruisenor la cadencia alada y del río la onda rumorosa; misteriosa atracción de su pensamiento y deseo de su corazón, se forjó en sus almas como un anhelo de vivir unidos, con indisoluble unión, y entonces la ley misteriosa del amor que regía la mútua atracción de los astros brillantes que en las noches serenas tachonan los cielos, enviándose besos de luz; que movía á los átomos de la materia inerte, cristalizando en cuerpos diversos; á las aves del espacio al formar sus nidos; á la

tierra al elevar el incienso de las plantas y de las flores, que la embellecen, como himno de amor al sol que la fecunda con sus besos de luz y de fuego, reinó en el corazón de aquellos dos seres, y por ministerio de su influjo poderoso, uniéndose las almas por las tendencias psicológicas que en ellas anidaban como expresión de eterno ideal, y los cuerpos por las exigencias fisiológicas de su naturaleza, brotó la familia, y la familia, generada por la ley del amor, engendró la sociedad. Admirable testimonio es este, que declara la elevación y la dignidad de tan sublime sentimiento, cuya historia encierra, á no dudar, la historia de la humanidad, que si nació por un acto de amor y se desarrolló obedeciendo á los misteriosos impulsos de esta ley, hubo de redimirse por un acto de amor, porque la sublime tragedia del Calvario, con sus dolores incruentos y sus amarguras infinitas, es la página más hermosa en el poema del amor.

Mas con ser tan viejo este sentimiento y tener prosapia tan ilustre é historia de tan brillantes blasones, con haber sido manantial de inagotables inspiraciones, fuente de purísima luz, y musa de sublimes cantares, que llenan la historia literaria y artística de las naciones todas, es poco lo que se ha escrito, teniendo al amor como objeto de especulación reflexiva. Considerado así, sería inútil buscar en los ardientes poemas de las antiguas literaturas clásicas, la estrofa vibrante que encerrase un concepto del amor, hijo de la razón y nutrido á los pechos divinos del entendimiento; no, en las armoniosas estrofas de Anacreonte, en los versos arrebatadores de la tierna y sublime poetisa que tuvo al amor como musa inspiradora, y de la que guarda el promontorio de Leucades tristísimo recuerdo, ni en los áureos exámetros de Horacio y de Virgilio, ni en Ovidio, el inspirado poeta, ni en el dulce cantor de los desdenes de Lésvia, se encontrará, con ser tanto y tan bello lo que del amor dijeron, un concepto claro y preciso de este sentimiento; cantaron el amor en lo que tiene de humano como fuente de in-

agotable placer, cantaron el amor, poetizando el grito de la carne, y olvidando esas aspiraciones íntimas de nuestro ser, esos anhelos recónditos del alma, no acertaron á definirle ni á conocerle en su sublime dignidad. Los místicos, singularmente los alemanes del Renacimiento y los españoles de nuestro siglo de oro, tienen en sus obras bellísimas descripciones del amor; jamás mi pluma pecadora y torpe acertará á describir el sublime sentimiento, cual lo hace la mística doctora; pero así los poetas clásicos coronados con los verdes laureles y los mirtos nunca marchitos de su gloria, como los místicos coronados por los áureos rayos de la santidad y de la virtud, cuidaron más de describir el amor como sentimiento que vibra en la humana naturaleza, como energía que se mueve, que como concepto científico propio de la investigación y susceptible de ser encerrado en los términos precisos y lógicos de una definición.»

IX.

De mil maneras se ha explicado por los moralistas, fisiólogos y psicólogos, la causa primordial del amor, abundando entre esas opiniones los asertos más que los aforismos hijos de la reflexión filosófica, que en este orden merezcan la aprobación de los entendimientos no sugestionados por espíritu de escuela alguna.

Ya se sabe; el moralista no sale del círculo de un discernimiento moral y de una conciencia estricta, para buscar los ocultos orígenes de los efectos sensibles; el fisiólogo, de todo, y por consiguiente del amor, hace un juego de órganos y de vísceras; el psicólogo, suele estraviarse en elevadas elucubraciones que, en definitiva, arrojan más sombras que luz sobre el asunto, sobre la causa misteriosa por excelencia, como dice un

sabio publicista, quien se lamenta de que no se quiera ver que se está ante el nudo de las cosas, y de que la ciencia y la filosofía no hayan hecho del amor el objeto capital de sus observaciones y especulaciones.

Pero no todos los autores, afortunadamente, han conspirado á que permanezca en el misterio la causa de las afecciones amorosas, para que éntre en el caso del perfume de la flor, que se aspira con deléite y, sin embargo, no ha podido todavía averiguarse por qué lo tiene.

Verdaderamente, la causa de que hablamos, es una ley universal de relación que nos liga moralmente, por efecto de una exquisita sensibilidad, á la manera que existe otra ley de atracción ó fuerza misteriosamente natural, con que se atraen y unen recíprocamente las moléculas de los cuerpos.

La ciencia química aprovecha esta propiedad ó virtud, á que ha dado el nombre de afinidad electiva, para hacer sus análisis, combinaciones y comparaciones con que trata de averiguar la acción íntima de unos cuerpos con otros, las fuerzas con que la ejercen y los elementos que los constituyen.

Las almas se atraen por simpatía ó afinidad electiva; afinidad electiva que existe lo mismo en el mundo moral que en el mundo físico. Por eso nos atrevemos á afirmar que el hecho universal de la atracción sexual, es una manifestación natural, es una secuela necesaria de aquella ley misteriosa, es un impulso divino y fatal de nuestras almas, que llevan en sí la voluntad suprema que las creó para amar, para el bien, para dispensar la benevolencia, que son los lazos que unen á los séres, y mucho más á los racionales con la Naturaleza, con Dios. Un sentimiento tan noble, una cualidad tan bella como el amor, no puede tener ó no es lógico concebir que tenga otro origen. El amor es esencial de nuestra vida, innato en nuestra alma; el amor, según Victor Hugo, es una parte del alma misma, es de la misma naturaleza que ella; como ella, es una chispa divina; como ella, es incorruptible, indivisible, imperecedera.

«Todo nace de fuente viva de amor,—dice P. Estella—y todo lo que tiene ser, viene esmaltado de amor.»

«¿Y para qué es sin el amor la vida?»—pregunta el célebre autor de las doloras.

«Aparece como primer momento del amor, como impulso dinámico de tan sublime sentimiento,—dice un escritor de nuestros días,—la *inclinación* que sentimos hácia la cosa ó la persona amada, y esta primer corriente de atracción, que en el lenguaje vulgar se llama simpatía, concluye en el amor, último grado de la inclinación, determinándose como un sentimiento despojado de todo interés personal y egoista, siendo la felicidad del ser amado el placer purísimo que el amador experimenta; placer á nada comparable en cuanto por la identificación entre el amado y el amante, se hacen comunes penas y alegrías, sonrisas y lágrimas, y por eso buscando el amigo al amado por la sobrehoz de la tierra, como dice Raimundo Lulio, se le encuentra en el corazón. En tales casos, aparece el amor como principio elevadísimo en el orden moral, como fuente de buenas obras, antorcha que esclarece la senda del deber, en el áspero camino de la vida; como el sol sin ocaso, porque si en su nacer fué la esperanza del niño, el amor propiamente dicho, en la primavera de la vida, es la virtud en la virilidad, y el dulce y consolador recuerdo cuando el invierno ha nevado sus canas en la cabeza; esperanza, realidad y recuerdo, que son las evoluciones del sentimiento que marchan á compás de las evoluciones de la vida. Pero el amor, ni es tan solo el deseo ardiente de la posesión material, ni el sentimiento sutil y etéreo que por antonomasia se llama platónico; no, en el hermoso símbolo del filósofo idealista, el hombre debe amar en la Venus terrestre la belleza espléndida de la materia, y en la Venus Urania, hija del cielo, la virtud y el alma. Es decir, que obedeciendo á la naturaleza humana, doble en su manifestación, puesto que de arma y cuerpo se compone, debe amarse ambas cosas, y como la experiencia enseña las desviaciones, los torci-

mientos y los apetitos brutales del cuerpo, son corregidos (ó deben serlo) por las imposiciones del espíritu. Se descubre aquí que el amor no es solo sentimiento, como vulgarmente suele creerse, sino que es idea, concepto, juicio, inteligencia; por esto dijo nuestro insigne León el Hebreo, que es necesario que el conocimiento preceda al amor, cosa que no suele suceder, pues el elemento intelectual no aparece en los primeros momentos, mas luego es indudable que impera á la par del sentimiento, y aún puede afirmarse que si la razón no nos mostrara apetecible el objeto amado, no nos inclinaríamos á él.

El amor se ha definido como la unión de los contrarios y como la armonía de los semejantes; paradoja es esta de admirable sentido y que permite abarcar la universalidad del amor, no solo como sentimiento esclusivo de la humana naturaleza y de los seres racionales, sino como propio de todas las cosas y de todos los seres. Que es la unión de los contrarios lo acreditan en el mundo racional y libre, la unión del hombre y de la mujer, del varón y de la hembra; es el hombre la fuerza, es la mujer la debilidad; es el hombre la inteligencia que alumbra y sojuzga la Naturaleza entera, es la mujer el sentimiento y la gracia que todo lo embalsama con el encanto de su belleza y lo matiza todo con su hermosura; es el hombre cifra de la vida social; ha nacido para vivir en la plaza pública y bogar en el tormentoso mar de las pasiones humanas, cuando se levantan recias y desesperadas; es la mujer compendio y síntesis de la vida familiar; ha nacido para vivir en el hogar, para ser su sacerdotisa, para velar la cuna del niño y el lecho del enfermo. Que es la unión de los contrarios, en el mundo de la inteligencia, lo acreditan las maravillosas concepciones de tantos sabios y filósofos ilustres, debidos á la oposición y al contraste de las ideas y de los sistemas diversos. Que es la unión de los contrarios, en el mundo del arte, lo testimonia cómo los colores más opuestos forman los más bellos cuadros, cómo del contraste de la luz y de la sombra brotan los efectos más estéticos, y en la

música los sonidos más opuestos, los graves y los agudos, los suaves y los fuertes, producen al combinarse esas melodías tan bellas y sublimes como lo son las estrofas inspiradas del poeta, que deben su belleza á su variado ritmo y á su medida diversa. Y como en el mundo racional, sucede con el mundo físico; la tierra se fecunda por un rayo de luz y por unas gotas de agua, rompen las rocas en mil pedazos á las argentinas espumas de las aguas, y lo sólido, lo fuerte y lo duro, se unen en beso de amor con lo líquido, lo suave y lo blando; el enamorado susurro de la brisa lanza trovvas de dulcísimos amores á las flores que columpia en sus caprichosos giros y poéticas ondulaciones; el risueño valle, la feraz llanura, se juntan con la erguida montaña y la estéril roca, y forman el pasaje encantador que el pintor traslada al lienzo, el poeta á sus estrofas y el músico á sus notas. Todo, todo en la vida revela la ley del amor.

Raimundo Lulio, aquel filósofo ilustre que conducía de frente todas las ciencias y condensó en su obra todo el saber de su siglo, aquel almugavar del pensamiento cristiano, espresa maravillosamente esa armonía y ese amor que en todas las cosas existe, cuando dice que el vínculo de la concordancia traba lo sumo con lo ínfimo; hay cierta universal amistad en las cosas, de la cual todos participan, y por eso algunos, entre ellos Homero, llaman á esto *nexó, cadena áurea del mundo, cinturón de Venus*. Es el amor, unión de los semejantes, porque los contrarios se unen en lo que tienen de parecidos; por esto dijo bellamente Aristófanes en el inmortal diálogo de Platón: «Si queréis amaros, no seáis iguales hasta la identidad ni diversos hasta la contradicción.»

En el rápido volar del pensamiento, en el prodigioso adelantamiento de las ciencias químicas, háse descubierto que tienen los cuerpos una tendencia á combinarse entre sí, produciendo tal unión un cuerpo nuevo, distinto en propiedades á los cuerpos que contribuyeron á formarle. Los químicos llaman á esto *afinidad electiva*, y Goete se sirvió de esta frase para defi-

nir el amor; cuán feliz anduvo el más inspirado y el más sabio de los poetas modernos, se demuestra con meditar lo que sea esa afinidad electiva en el mundo moral. De igual manera que en la química ocurre que puestos en contacto dos cuerpos no formen jamás sino la simple yuxtaposición mecánica, y en cambio otros dotados de esa misteriosa propiedad se unirán y formarán un nuevo cuerpo, así también los hombres dotados de afinidad electiva se unen por la amistad, y el hombre y la mujer se unen por el amor, dando lugar á nuevas y fecundas creaciones, y claro es, que no estando dotados de esa afinidad electiva, quedarán indiferentes, siendo esta la razón de por qué preferimos una mujer á todas las demás, espresándose de esta suerte, la naturaleza inefable del amor, que se muestra como una energía, como una actividad de nuestras almas, pura y simplísima, que aparece dominando con energía soberana todo nuestro ser; porque en la vida, y más en la racional, todos amamos y nadie hay que escape al influjo de esta misteriosa ley. Testimonio de esta verdad es en primer término la naturaleza eminentemente social del hombre, esas aspiraciones de nuestras almas, esos anhelos vagos de nuestro ser, esos pensamientos recónditos, ese ideal que se forja el hombre y que brilla como inestinguible luz á sus ojos iluminando las obscuridades de lo porvenir; todo, todo conspira á demostrar la realidad de este sentimiento, que es el éter impalpable en que flota el mundo, y entonces el amor, que como sentimiento humano aspira á la perpetuidad, exige esos juramentos de fidelidad, esas promesas de eterna fe en la amistad, en el cariño fraternal, en el amor propiamente dicho, que se prestan y que podrán salir fallidos tal vez, pero que son ingénuamente sentidos. Y al considerar en esta elevada esfera el sentimiento del amor, dominando así en la hermosa región de la materia, como en la región augusta y sublime del espíritu; al comprender que la solidaridad del humano linaje proclama con voz elocuentísima el himno vibrante del amor, se admira en toda su tras-

endencia aquella sublime frase de Santa Teresa de Jesús: «No temo al infierno por sus penas, sino porque es un lugar donde no se ama.»

X.

Veamos las opiniones de varios ilustres autores, empezando por la autorizadísima de Amancio Peratoner, el maestro traslucido del amor.

«La causa primordial del amor existe indudablemente en el instinto de la reproducción, «poderoso instinto,—dice Alibert,—que nos dió el Creador, para perpetuar su obra, encargándonos el reparar los estragos de la muerte por una transmisión incesante de la vida.» En el hombre que se halla en el estado más salvaje, esa pasión está casi reducida á una necesidad física; mas en el civilizado, hemos visto que tal necesidad va acompañada de un sentimiento de afecto, que aumenta las dulzuras de la misma y prolonga indefinidamente su duración. Posee tal atractivo ese impulso, que puede existir mucho tiempo, ya que no sin deseos, á lo menos sin goces materiales; y aún vivir de privaciones, las cuales no hacen más que alimentar su ardor.

El amor, lo mismo que la amistad, nace frecuentemente por *simpatía*, palabra felizmente inventada para explicar lo que no se comprende. Ha dicho un escritor que, en este caso, no hace uno más que querer á su propia semejanza; lo cual no nos parece exacto, sino que, por el contrario, hemos observado que la simpatía es casi siempre una afinidad, una armonía secreta entre dos naturalezas, entre dos caracteres diferentes que uniéndose se templan y se completan.

Una prueba de que el corazón humano busca en el amor una doble conformidad por antagonismo, es: que generalmente

los hombres de baja estatura aman á las mujeres altas, y éstas prefieren á los de estatura mediana. En cuanto á lo moral, el hombre vivo ó arrebatado se siente más atraído por la mujer cuyo carácter dominante es la docilidad, al paso que la mujer dócil prefiere más bien un marido cuyo carácter anuncia resolución y firmeza. La misma observación tenemos hecha sobre el cruzamiento de las constituciones ó temperamentos.

XI.

Siguen luego, en el orden de las primeras causas escitantes del amor, la belleza, la gracia y las cualidades morales, aumentadas y provocadas á menudo, en el estado social, por las ventajas de la fortuna, de la gloria ó de la jerarquía. También deben tenerse por causas auxiliares, y á veces bastante poderosas, los lazos de la coquetería, el prestigio del tocador, de la música y el baile, y últimamente, en una clase de seres bastante aproximados á los brutos, los placeres de la mesa, y sobre todo los humos del vino.

«No es raro,—dice el célebre fisiólogo Burdach,— que provenga también cierta especie de amor, de una ilusión de la vanidad. Persuadido el hombre de que una mujer no podría resistirle, que admira sus cualidades, y que arde secretamente por él, imagina á veces interesado su honor en corresponder á la supuesta llamada que se le hace, y considera grandeza de alma el hacer la ventura de aquella que á su parecer languidece de amor. Por su parte, la mujer hállase también muy inclinada á ver una prueba de amor en la más insignificante demostración del hombre; y lisonjeada por el efecto que ha producido su amabilidad, echa una mirada de benevolencia á

aquel que le ha dado tan señalada prueba de fino discernimiento.»

La constitución, el sexo, la edad, los climas, las profesiones y los hábitos, son otras tantas causas predisponentes, que ejercen también notable influencia en el desarrollo de la pasión amorosa.

Son indudablemente más inclinados al amor, los sanguíneos y los biliosos, que los sujetos dotados de otra constitución; siguen después los que viven bajo el predominio del sistema nervioso. Finalmente, según numerosas observaciones de los frenólogos, los individuos que tienen un cerebelo voluminoso serían mucho más inclinados al acto generador que los que tienen dicho órgano poco desarrollado.

La mujer, más impresionable y más afectuosa que el hombre, es por la misma razón más amorosa; en amor, el hombre se presta; la mujer se da. Preguntaba uno cierto día, á una mujer de talento, en qué consistía el amor. «Consiste,—dijo ella,—para el hombre, en estar inquieto; para la mujer, en existir.» De modo que, ordinariamente, el amor facilita á la mujer el talento de que carece, al paso que al hombre le hace perder el que tenía. En el hombre puede coexistir con otra cualquier pasión; en la mujer, es casi siempre exclusivo. Como quiera, se ha observado que la coquetería preserva muchas veces á las mujeres de grandes pasiones, y que el libertinaje libra de ellas á muchos hombres. También es de advertir, que en materia de amor físico, la mujer es más precoz y el hombre más longevo.

En el importante negocio del matrimonio, el hombre busca más bien la belleza física; la mujer, la moral. Por esto el amor del hombre es más sensual, más celoso y más transitorio, al paso que el de la mujer es más afectuoso, más confiado y más fiel. El hombre ama mucho más antes de casarse; la mujer, después; el hombre exige de su compañera el primer amor; la mujer quiere ser el último amor de su marido.

Entre todas las edades, la juventud, esa primavera de la vida, es en la que mejor se saborea el amor en la plenitud de sus ilusiones; sin embargo, cuando no se experimenta esta pasión hasta una edad algo adelantada, se muestra casi siempre muy ardiente y mucho más viva: á los veinte años se *adora*; á los cuarenta se *ama*. Por esto se dice que el amor no tiene edad; siempre es recién nacido, y de ahí el que los poetas lo figurasen bajo el emblema de un niño.

XII.

Hay comarcas donde al parecer reina preferentemente el amor; y generalmente son aquellas donde la Naturaleza es más rica, más hermosa, más risueña; un portugués, un italiano, un provenzal nacen, por decirlo así, enamoradizos, como el asiático polígamo nace celoso.

Considerada especialmente en las mujeres, la influencia del clima, da el siguiente resultado, que copiamos de un hábil observador: «las españolas, las primeras entre las mujeres, aman fielmente; su corazón quiere con todas veras; pero llevan un estilete clavado en aquella entraña. Las italianas son lascivas; las inglesas exaltadas y melancólicas, pero sosas y altivas; las alemanas tiernas y dóciles, pero insulsas y monótonas; las francesas agudas, elegantes y voluptuosas, pero mienten como unos demonios.» Nota también el mismo observador, que las aficionadas á montar son por maravilla tiernas: «Son, en su mayor parte, Amazonas, á quienes les falta un pecho.»



XIII.

Ordinariamente el amor se desarrolla en el hombre al mismo tiempo que la pubertad. Al principio no es más que una agitación vaga, un tedio, una tristeza del corazón, que le hace desear un objeto que él mismo no conoce, al cual busca en su pensamiento como al través de una nube. Anheloso de todo cuanto imagina que le puede dar alguna luz sobre su estado, interroga sus recuerdos y todo lo que le rodea. Si llega á ilustrarse, padece más todavía, desea con más ardor, y se entrega á la primera mujer que parece que fija en él la atención, si nada llega oportunamente á moderar su arrebató.

Subsigue casi siempre á esta primera pasión un sentimiento más tranquilo y por lo mismo más razonado. Habiendo el hombre nacido esencialmente para la sociedad, necesita una compañera, una amiga que se asocie á su existencia y que comparta con él los goces y las penas. Si es honrado y delicado, buscará sentimientos análogos á los suyos, y así contribuirá su amor á hacerle feliz. Pero si, estraviado por sus sentidos, se entrega al único atractivo que le ha alucinado, ó á culpables enlaces reprobados por las leyes y la religión, no encontrará más que amargas decepciones, y casi siempre la ruina de su salud, de su fortuna y de su honor.

XIV.

Unas veces se apodera bruscamente el amor de las almas haciéndolas arder con rapidez; otras se insinúa á hurtadillas en las mismas, desarrollándose por gradaciones insensibles. En

balde contamos con la calma de nuestros sentidos ó con contener nuestra imaginación; astuto Proteo, se burla de una confianza que facilita aún más sus sorpresas; y á menudo creemos ser dueños de nosotros, cuando de repente advertimos las cadenas con que supo enlazarnos desde tan largo tiempo. Sospechamos, con José Frank, la oculta existencia del amor en alguno, cuando pronuncia más ó menos á menudo de lo que tiene de costumbre el nombre de una persona de sexo diferente, ya sea sin necesidad, ya sea trocando un nombre por otro; si la pronunciación de este nombre ocasiona una súbita rojez ó una constricción de pecho, que exhala con un suspiro; si sus manos trazan á menudo, casi sin advertirlo el entendimiento, las letras iniciales del nombre de la misma, en el papel ó en la arena; cuando pasa más tiempo del acostumbrado en el tocador y elige con preferencia algunos colores; cuando trueca y reemplaza sus gestos habituales por los que suele hacer la otra persona; cuando sucede lo mismo con la elección de las palabras; cuando se muestra cariñoso con sujetos que antes le eran indiferentes, é indiferente con aquellos á quienes manifestaba cariño; cuando cumple mal ó con descuido sus deberes; cuando los animales domésticos, objeto antes de tierna solicitud para él, son ahora motivo de tedio; cuando hace en su aposento cambios que no reclama la comodidad; cuando, en el paseo y en los negocios, no sigue las mismas horas ó el mismo camino; cuando cambia tanto el carácter, que se convierte el alegre en triste, y el triste en alegre; cuando la fisonomía, y especialmente las miradas, están en armonía con este cambio; cuando se presenta continuamente en sueños una misma imagen; cuando se experimentan á menudo suspiros, palpitaciones de corazón, lágrimas involuntarias, y principalmente, cuando se dejan traslucir movimientos de celos.

XV.

Las señales de un amor desenfrenado son, en lo físico, enflaquecimiento, palidez, ojos hundidos debajo de los párpados y habitualmente fijos ó huraños; pulso que, hallándose ausente la persona amada, es desigual, pequeño, débil; pero que se vuelve tumultuoso y fuerte luego que la ve, oye su voz ó solamente la recuerda; movimiento desordenado del corazón, con tendencia á las diversas hemorragias, ó bien angustia permanente en la región epigástrica, un ardiente vapor, que sale muchas veces de este punto para difundirse por los miembros, y finalmente, una calenturilla, descrita por Lorry con el nombre de *calentura erótica*. Obsérvase en lo moral: una grande movilidad en el carácter, una afición decidida á la soledad y á la meditación, suma indiferencia en todo lo tocante á la conservación del cuerpo, negligencia de los negocios más importantes, menosprecio de las riquezas, de los honores y de la opinión pública; pérdida del respeto á los padres, ó de los deberes respecto á los hijos; por último, una perversión evidente del juicio que, sordo á los consuelos y á los consejos de la amistad, hace que estos desgraciados obedezcan como esclavos al objeto de su pasión, esponiéndose, para complacerle, á cualquier peligro, bien exija de ellos una acción criminal ó heroica, bien una bagatela. Todas estas señales diagnósticas, recogidas en gran parte por Frank, fueron perfectamente descritas por los antiguos, en especial por Teócrito, Anacreonte, Plauto, Virgilio, Cátulo, Tibulo y Ovidio, el famoso maestro de amor.

XVI.

El amor ejerce suma influencia en el destino del hombre y rige enteramente el de la mujer. Conocidas son aquellas palabras de Mm. de Estael: «El amor es la historia de la vida de las mujeres, y un episodio en la de los hombres.» Sí, para la mujer el amar y ser amada, es su dicha, el sumo bien. Si se le quita el amor, todo pierde en su alrededor el color y la alegría; por el amor y para el amor quiere agradar; la belleza, el talento, las gracias y la juventud no tienen importancia á sus ojos, sino porque le dan el poder de inspirarlo; mas ¡ay de la mujer que pierde estas ventajas y no sabe poner su razón en el punto que ocupa su corazón!, porque en tal caso, todo acabó para ella.

Sin embargo, no todas las mujeres sienten en el mismo grado la necesidad de amar. Algunas, tan movibles en sus sentimientos como en sus ideas, se entregan desde su juventud á la coquetería, á los vanos placeres del mundo, y envejecen, casi sin advertirlo, en medio del torbellino que las prendió y que no tarda en abandonarlas. Otras, mucho más apreciables, no comprenden el amor, sino cuando puede armonizarse con principios del honor y virtud en que se han criado; así, pues, entre estas últimas es donde se hallan la felicidad conyugal y el verdadero amor materno.»

XVII.

El profesor P. Mantegazza hace varias descripciones magníficas del amor, presentándolo bajo diferentes caracteres, según comunmente suele ser sentido; y su interesante discurso,

llevado por Peratoner á una de sus obras, nos permitimos la libertad de reproducirlo á continuación:

«El amor pacífico, el amor pequeño ó fino (llamadlo como queráis) no es esclusivo en el hombre, sino que presenta sus formas más perfectas, bien que muy raramente, en la mujer. El hombre, por muy débil amador que sea, no puede renunciar á la misión del sexo, que le impele á atacar, á asaltar, á declarar la guerra que debe conducirle á la conquista. La mujer, por el contrario, si ha nacido *eunuco*, ni aún tiene necesidad de dirigir al compañero el más débil ataque; puede, si quiere, hasta renunciar á la fatiga de dirigir sus ojos hácia el amante y de entreabrir los labios para pronunciar un *sí*; le basta dejarse amar. ¡Cuántas delicias linfáticas en estas pocas palabras! Dejarse amar; dejar á los otros toda fatiga de timidez vencida, de pudor profanado; toda estrategia y toda táctica de violencias morales; dejar á los otros todo trabajo, reservarse á sí misma solamente la voluptuosidad de entreabrir la puerta ó hasta de hacerla entreabrir! ¡Dejarse amar! ¡Qué estética felicidad de tronos y de dominaciones, qué voluptuosidad de suaves ondulaciones y de grandes deseos, qué hábito asombroso de dulces caricias! Y luego ninguna responsabilidad para el porvenir de una pasión que no se ha confesado jamás; ningún temporal; un lago tranquilo, sin tempestades, sin flujo y reflujo. ¡Oh! ¿Por qué el cielo no nos ha recortado á todos de esta feliz pasta de azufáifas? ¿ó por qué no podemos reducir el amor á un problema de higiene y de régimen?

De este cero de la escala amatoria se sube poco á poco hasta los grados máximos del pirómetro, en que todo metal se funde y se volatiza, y todo el organismo humano se transforma en un vapor rosado y candente que quema cuanto toca. Existen tremendos amadores, que han amado antes de ser hombres, que amarán hasta cuando ya no lo serán; existen mujeres, que han amado tal vez desde que estaban encerradas en el útero materno, y amarán hasta al sepulturero que encerrará en el frío

ataud sus cenizas pruriginosas; existen hombres y mujeres en los cuales todo afecto toma formas sensuales, y el amor los empapa como esponja nacida, crecida y muerta en las profundas salsedumbres de un mar tropical. No teniendo tiempo ni paciencia para esperar, aman al primero que se presenta, y le prestan sus ardores, sus fantasías; luego, desanimados, pero no cansados, vuelven á amar al segundo que se presenta, y amando siempre más de lo que son amados, se quedan siempre con la sed por saciar; y felices cuando alcanzan, raras veces, á contentarse de amores sucesivos; que con más frecuencia se precipitan pronto en la poligamia contemporánea, en la que á fuerza de sofismas, de reticencias y de transacciones de conciencia, aman á una con el corazón, á otra con el pensamiento, y á todas con los sentidos. Tienen un *primer* amor, un amor *único*, un *verdadero* amor; pero muy frecuentemente olvidan su nombre, y con él bautizan á muchos y diversos amantes, y á manera de pólipos estienden sus cien brazos ávidos y chupadores por las pulpas calientes y succulentas del cosmos femenino. Hay entre estos polígamos, algunos que aman solamente con el corazón, otros solo con los sentidos; mientras que á pocos gigantes la Naturaleza concede el triste don de una doble sed de afectos y de voluptuosidad.

Entre estos dos polos, que fijan la medida extrema de la intensidad amatoria, se mueve el vulgo innumerable de los hombres que ni son D. Juan, ni Josef el hebreo; de mujeres que ni son Mesalina, ni Juana de Arco.

Además de la diversa fuerza de las necesidades amorosas, el sentimiento que estamos estudiando asume carácter diverso, según la pasión que en el individuo es más enérgica y que da al amor una impresión soberbia, humilde, egoísta, vana, rabirosa, celosa, etc. Y alrededor de estos compuestos binarios de amor y soberbia, de amor y egoísmo, de amor y vanidad, se agrupan además otros muchos elementos menores, que con menos enérgica afinidad vienen, sin embargo, á formar un todo

homogéneo, que podría llamarse un «temperamento de amor» ó una «forma constitucional de amor». Procuraremos bosquejar algunos, tomados del natural.

XVIII.

Amor tierno.—Es un amor que sienten más á menudo los hombres de carácter suave y dulce, de contornos vagos y con pocos relieves. La conmoción los sorprende á la menor causa, las lágrimas están siempre prontas á saltar al primer ímpetu de placer ó de dolor; y una compasión perenne y una ternura inagotable ahogan declaraciones de amor, ardores de voluptuosidad y esplosiones de afecto en un dulcísimo mar de leche y de miel. El amor tierno es suplicante, es lacrimoso, es fiel; toca á menudo con las fronteras del amor sensual, pero no entra jamás en él á toda vela. Es un amor con frecuencia constante, de fe segura, casi inmutable como una antigua y tranquila amistad; tiende, sin embargo, y no raramente, al llorón, ó cuando menos al plañidero y al quejumbrón, y con mucha frecuencia suspira, solloza ó llora. Tiene, sin embargo, estupendas expansiones que, como interminables, son fecundas, de intensa alegría y de suavísimos consuelos, y llevan á la benevolencia universal, á la filantropía, al perdón de las ofensas. Es un amor evangélico, cristiano, que ama la caricia más que el beso, y prefiere los prolongados besos á las súbitas batallas. Sus formas más estéticas se encuentran en la mujer, á la cual fácilmente se perdona una cierta debilidad y que puede hasta desmayarse sin caer en el ridículo.

Aman de esta manera los rubios de piel fina y rosada, los alemanes, los escrofulosos.

XIX.

Amor contemplativo.—Un alto sentido estético, una tendencia irresistible á la inercia, y pocas necesidades genitales, constituyen el terreno en el cual germinan y prosperan las diversas formas del amor contemplativo. Es un amor elevado, hasta demasiado elevado; que tiene parte de místico y de sobrenatural; el enamorado coloca su ídolo muy alto y se postra reverente ante él, prodigándole toda clase de adoraciones y de inciensos. El amor contemplativo vive en los lóbulos anteriores del cerebro; conmueve poco los profundos senos del corazón, y apenas desflora las calientes ondas de la voluptuosidad; vive de éstasis y de contemplaciones, y haciendo de la criatura amada un dios ó una diosa, olvida con frecuencia que en el dios está encerrado un macho, que en la diosa hay una hembra humana. Este sublime olvido hace de este amor el amor más cornudo que se conoce, porque la Naturaleza no puede ser olvidada ni ofendida impunemente; y mientras se contempla y se adora en el templo, el amor batallador y rapaz profana el tabernáculo y roba el dios.

El amor contemplativo vive en las fronteras de la patología, y es propio de los hombres arcádicos, exaltados, histéricos, místicos. Desengañados y engañados, acusan al amor de simonía y de falsedad, cuando ellos mismos son en gran parte culpables de sus dolores y de sus desengaños.

XX.

Amor sensual.—Es este uno de los amores más ardientes, más embriagadores, más tenaces, porque procede de la fuente más fecunda y más espontánea, de los afectos sensuales. Es e

más sincero y el más poderoso de los amores, porque satisface una de las más naturales y de las más irresistibles necesidades del hombre; pero su constancia se apoya sobre un terreno muy movable: la belleza; y sus ardores están marcados por una nota demasiado baja: el deseo. No miente jamás; no viste los cien ropajes de la hipocresía amorosa, sino que anda desnudo, completamente desnudo, y en su desnudez con frecuencia es púdico. Descarado ó tierno, insaciable ó satisfecho, temerario hasta la insolencia, es, sin embargo, siempre lo que es: la tremenda atracción de dos grandes y opuestas unidades orgánicas; una sed ardentísima que busca el fresco surtidor de la fuente alpina; el choque vigoroso de las dos fuerzas más gigantescas del mundo de los vivientes. De voluptuosidad en voluptuosidad si la fuerza juvenil no lo acompaña, se desliza casi siempre á la lujuria, donde se sumerge cada día que pasa y á cada fuerza que se debilita, y descendiendo siempre, se hunde en el fango más inmundo del libertinaje doméstico, y de la Venus bagabunda. Es amor inagotable en los descubrimientos y en las invenciones, incansable en la voluptuosidad; es también artista sublime, y tiene algunas notas elevadas de ternura, así como presenta tintas calientes y fascinadoras. Nacido en las profundidades del hombre animal, se eleva bien raramente á las altas esferas de lo ideal, y no conoce ni dignidad, ni delicadeza, ni heroísmos; sino que es más bien suplicante hasta la vileza, inmundo hasta causar náuseas. Acepta hasta un hueso que roer, así como acepta la voluptuosidad sin el amor. Poco le importa llegar hasta la voluptuosidad á través del único camino moral del amor; la acepta también por este medio, pero la busca por todos los medios posibles, y conquista, roba, compra el amor; llega hasta á pedirlo prestado, hasta obtenerlo con falsificación de firma. Con tal de que el insaciable prurito se satisfaga, el amor sensual sirve de intermediario ó de mediador de los amores de otro; se hace usurero, ladrón y falsario con la misma indiferencia. Este amor es casi siempre masculino; en la

mujer, hasta el libertinaje se cubre siempre con un manto espléndido de sentimiento, y con él esconde y envuelve su desnudez demasiado insolente.

XXI.

Amor feroz.—Tal vez la palabra que califica este amor es más espresiva de lo que convenga; pero al copiar un cuadro psíquico se tiende siempre irresistiblemente á exagerar las tintas ó los contornos, á hacerlo más saliente de lo verdadero. Gran desarrollo del sentimiento de la propiedad, realzado aún por mucho amor de sí mismo, y unido á cierta impetuosidad de caracter; hé aquí el origen más natural de todos esos amores violentos que yo comprendo bajo la denominación de «amores feroces». Nace casi como erupción de volcán, y lo acompañan tantas tempestades y tantos temblores de afectos, y tanto sacudimiento de energías, que hacen sospechar, si en vez de un amor, ha salido á luz un ódio. Y este pecado original lo acompaña toda la vida, y no termina más que con la muerte; le veréis dar ciertos apretones de manos que parecen convulsiones de un titánico, y ciertos besos que parecen mordiscos, y ciertos abrazos que parecen homicidios; y lo veréis tirano con celos, y furioso sin cólera; insaciable aún después de la posesión, porque la voluptuosidad no lo calma, ni la felicidad parece bastarle. Venus vencedora y no desarmada representa el amor feroz en toda la sublime grandeza de sus fuerzas. Si la nobleza de las costumbres ó la lima paciente de la educación no le redondean los ángulos, resulta á menudo brusco y hasta brutal. Así debieron amar nuestros remotísimos padres de las cavernas y de las estacadas, que bañados siempre en la sangre de las cazas y de las guerras, se ensangrentaban las manos

hasta para amar, siendo también la mujer una presa del más fuerte y del más audaz. Como es fácil de adivinar, es casi siempre el hombre el que ama ferozmente; pero á veces también la mujer siente esta cruel forma de amor; y cuanto más ama á su amante, más le atormenta y más le hace penetrar las garras de la pasión en lo profundo de las vísceras, para sentir su calor y para poder decir con voluptuoso furor: «Hasta estas son mías.»

XXII.

Amor soberbio.—Es un compuesto binario de un equivalente de amor y de diez equivalentes de amor propio. Cuando el amor soberbio está satisfecho, cuando está en toda la pompa de su felicidad, puede parecer un amor puro, grande, sublime; pero apenas el amor propio es escitado, espumea y se hincha como caracol ó como basilisco, y muestra con toda su fea desnudez la doble naturaleza de su energía. Aún en los pocos momentos en los cuales este afecto es plenamente feliz, no lo demuestra jamás, ni jamás se abandona á una expansiva confesión de felicidad, por la misma razón que el aldeano no confiesa jamás admirar las cosas nuevas y grandes. El amor soberbio se ocupa mucho más de ser amado que de amar, habla siempre de derecho y con frecuencia olvida los deberes; está lleno de exigencias y es pobre de consideraciones; hace la rueda si es afortunado y murmura á la menor sospecha; es el más celoso de los amores y es de los más infelices, de los más pobres de caros abandonos y de ingenuas voluptuosidades. Ni aún en la más estrecha intimidad se desabotona jamás por temor al ridículo, ó por temor á desplegar algún pliegue de la casaca almidonada en la que se encierra; jamás es el primero

en hacer una caricia, sino que la espera como un derecho ó como un deber; es un amor que para conservarlo exige tantas consideraciones, tantas ceremonias y tantas etiquetas, que muy pronto cansa y á menudo fastidia. Exige la felicidad, no como cara reciprocidad de afecto, sino como derecho de la propia dignidad, y perdona con facilidad los pecados que el mundo ignora: es amar estéril, árido y mal nacido.

XXIII.

Amor escoriado.—Por sus orígenes esta forma de amor se confunde á menudo con la precedente; pero es todavía más infeliz y pertenece en pleno derecho á la patología del corazón. Es un amor que puede ser sincero, tierno y apasionado; pero es tan irritable é irascible, que un mosquito le molesta y una piedrecita entre los pies le hace gritar quejándose de la desventura y de la traición; como el antiguo epicúreo, no puede dormir, si bajo la espalda tiene un pétalo de rosa doblado. Busca también él, como todos los afectos humanos, la meta de sus aspiraciones, pero no la alcanza jamás, porque las sospechas, las susceptibilidades, los temores lo detienen á cada paso, le cortan la palabra en los labios, le retardan los brazos en el abrazo, le apagan la llama apenas encendida. Yo comparo este efecto á un San Bartolomé que deba andar entre zarzales y sobre rocas erizadas de puntas, y hé aquí por qué le he dado el estraño y nuevo nombre de «amor escoriado»; los franceses le llamarían un amor *mauvais coucheur*. Es tal vez el más desgraciado de todos los amores; porque además de las desventuras naturales é inevitables á toda hija de Eva y á todo hijo de Adán, se crea otras propias y las aumenta con el lente de la más infeliz fantasía. El amor escoriado es uu fatal alambique,

que transforma los pétalos de rosa en hojas de ortiga, la miel en ajenjos, el perfume en mal olor, el alimento en veneno. Si besado, murmura porque el beso fué demasiado violento ó demasiado frío; si acariciado, se pregunta á sí mismo si la caricia no ha tenido un segundo fin; hasta en el éxtasis de la creación pregunta al Creador por qué hizo la luz tan pronto ó tan tarde. La que es amada por estos infelices, tiene siempre el derecho de repetirles las palabras de la cortesana de Venecia al infeliz y loco filósofo de Ginebra:—*¡Juanito, Juanito, tú no has sido hecho para amar!* Y sin embargo, estos infelices aman, y aman profundamente; y es gloria envidiable de los poderosos amadores el curarlos y el vencerlos, hasta hacerles confesar, que á lo menos una vez en la vida fueron amados verdadera, fiel, ardentemente. Es uno de los más admirables triunfos del arte el encontrar un tegido tan fino que pueda tocar las carnes escoriadas de aquellos pobres infelices, y el fabricarles una atmósfera artificial, en la cual puedan moverse sin quejarse, aspirar sin toser, y vivir sin maldecir la vida.»

XXIV.

Hasta aquí el discurso galano de Mantegazza; vamos ahora á reproducir, en gran parte, el no menos estimable del profundo observador y sabio médico A. Peratoner, porque es como un suplemento científico al preinserto, y porque, verdaderamente, no nos consolaríamos nunca de no haber avalorado con él este tratado de amor. Dice:

«El amor, origen de los más deliciosos goces, así como de los más desgarradores tormentos, según sea *feliz, contrariado ó celoso*, es la más grata, la más penosa ó la más horrible de las pasiones; así es que las profundas modificaciones que imprime

en el organismo ofrecen, en los tres casos dichos, diferencias muy señaladas.

El amor *feliz*, en realidad ó en esperanza (esperar es gozar,) difunde en todo nuestro ser un color suave y saludable. Al ver al objeto amado, y aún pensar tan solo en él, palpita el corazón, la circulación se acelera; desarróllase la respiración; pín-tase en la cara leve color encarnado, y se animan todas las facciones con nueva expresión; los ojos se humedecen y se ponen brillantes; el mirar es vivo, apacible ó lánguido. Dibújase la sonrisa de la dicha en los labios, levemente entumecidos; suavísase el metal de la voz; el lenguaje es más fácil, más animado, más hiperbólico; ó bien, no pudiendo la voz bastar á expresar las ideas que se agolpan en la imaginación, la dicha hermanada con la admiración engendra á menudo el éstasis, atención escesiva, pero deliciosa, durante la cual el alma queda vinculada en un corazón que es su universo, y cuyos latidos todos le pertenecen.

El amor es, sobre todo, el remedio de la melancolía, de la hipocondría, de la tristeza, del fastidio, de la nostalgia, del tedio de la vida y de la inclinación al suicidio. Háse visto al amor producir cambios maravillosos en las facultades intelectuales y morales. Escitando los más nobles sentimientos, fortificando la inteligencia y la voluntad, eleva al hombre á los más altos destinos. ¡Cuántos poetas, oradores, héroes, artistas y sabios no ha producido el amor!

El amor ha sido empleado á menudo con éxito como antagonista de otras pasiones; así, pues, la embriaguez, la pereza y la ambición pueden ser modificadas por una noble pasión que domina con tal fuerza el alma del individuo.

Estos son sus efectos saludables; pero cuando el amor *feliz* traspasa los límites razonables, cuando no conoce freno, ocupando sin cesar la imaginación, entonces origina un sinnúmero de males. Declárase de pronto una febril-sobrescitación, seguida de la debilitación de las funciones orgánicas, con pérdida

del apetito, digestiones laboriosas, insomnios, ansiedad. Después, si la pasión tarda en quedar satisfecha, sobreviene el desvanecimiento de la constitución, el enflaquecimiento y la fiebre lenta nerviosa, tan bien descrita por Lorri. En los sanguíneos se observan las hemorragias de la nariz y del pecho, y palpitaciones desordenadas. Los nerviosos se ven atormentados por desarreglos en su sensibilidad y sangnificación, clorosis ó colores pálidos, neuralgias, histerismo, etc., etc.

.

XXV.

El amor *contrariado* tarda poco en perturbar todo el organismo; un calofrío desagradable recorre incesantemente el cuerpo, el pulso es pequeño é irregular, la respiración suspirosa, la digestión difícil, y un peso permanente oprime la región precordial. Hállase habitualmente pintada la tristeza en el rostro; palidece la tez; y el ojo, espejo del alma, está fijo, empañado y lánguido. El amante desgraciado, dominado por un pensamiento exclusivo, parece privado de inteligencia; sus sentidos le son, por decirlo así, inútiles; oye sin entender, mira sin ver; si quiere hablar, se le turban las ideas, se le traba la lengua; su voz es también apocada y quejumbrosa. Muy en breve sus quebrantados miembros no pueden resistir la menor fatiga; no busca más que la inacción, y no se encuentra bien sino en la soledad. Los alimentos son para él insípidos; no puede conciliar el sueño, y si por casualidad logra cerrar sus párpados, le atormentan las más crueles pesadillas.

De tal estado á las afecciones más graves no hay más que un paso, y si continúa la causa de la tristeza, veremos nacer, según la predisposición innata ó adquirida, la clorosis, la fiebre nerviosa ó ética ó la tisis pulmonar.

Una imaginación exaltada, las escitaciones de los sentidos, las emociones violentas tan frecuentes en el amor contrariado, conmueven á menudo el sistema nervioso hasta el punto de ocasionar vapores, espasmos, ataques de nervios, epilepsia y aún la catalepsia.

Algunos autores han atribuido estas afecciones nerviosas á la continencia, á la castidad. Platón, Hipócrates, Galeno, Fernel, Hoffmann y muchos otros han sostenido esta errónea opinión.

Fuerza es combatir esta creencia que jamás ha sido contrastada por una verdadera observación. Los escritores modernos opinan que estas neurosis aparecen á menudo en las jóvenes ó en las mujeres cuya imaginación se abandona á voluptuosos ensueños, cuyo espíritu se alimenta con la lectura de novelas y con peligrosos espectáculos, y cuyos sentidos se hacen por lo mismo inflamables por irresistibles y eróticos ardores. Ciertamente que estas desordenadas escitaciones solo pueden calmarse con las relaciones sexuales, y si los deseos lúbricos no se satisfacen, ó se presentan obstáculos contrariando la desenfrenada pasión, entonces el sistema nervioso sobrecitado en alto grado, se conmueve y ocasiona los más graves y estraños desórdenes. Pero no hagamos responsable de estos males á la Naturaleza, pues no es difícil prevenirlos con hábitos moderados y conformes con los preceptos de la higiene y de la moral.

Hay casos en que el amor contrariado puede ocasionar una enfermedad aguda, que acarrea rápidamente la muerte. Se han visto ejemplos de calenturas nerviosas ó neurosismo agudo, meningitis aguda, erotomanía, y á veces una locura furiosa que degenera en manía y hasta en demencia.

XXVI.

Complicase con facilidad el amor, tanto si es feliz como desgraciado, con *celos*, sentimiento eminentemente esclusivo, que solo debiera servir para alimentar á la misma pasión, cuyos goces emponzoña con frecuencia.

Los celos, tan naturales al corazón del salvaje como al del hombre civilizado, siguen todas las fases del amor y como éste es modifican según el carácter de los individuos que los padecen. En los unos, no consisten más que en un sentimiento conservador, en un aguijón, que los escita á redoblar los cuidados y la ternura, para cautivar al objeto amado; en otros, son una pasión sombría y feroz que quita al que de ella adolece hasta los últimos destellos de la razón; finalmente, en otros muchos, infieles pero desesperados de verse abandonados por una mujer á quien tampoco aman, se reduce este sentimiento al amor propio humillado por un rival feliz.

Alternativamente tirano y esclavo, el celoso se encoleriza desmedidamente, ó ruega sin dignidad; agitan perpétuamente su cerebro enfermo las más estrañas suposiciones; para él huyó el reposo; las sospechas y los temores le persiguen hasta en el sueño. Obsérvase en sus movimientos, en su actitud, en sus miradas principalmente, algo siniestro que inspira espanto, y ahuyenta todas las simpatías por las torturas que experimenta. Con el celoso ninguna justificación es posible; si movida por un sentimiento de piedad, la persona á quien acusa le otorga algún testimonio de afecto, estos testimonios para él no son más que un disimulo hábilmente calculado; redobla entonces sus sospechas; injuria y amenaza, ó bien si, cediendo á un impulso de convicción y de arrepentimiento, admite las pruebas que le dan, recae, á poco, en sus imaginarios terrores y vuelve á ser tan injusto y tan furioso como antes.

Por lo general, el celoso se esfuerza en ocultar á todas las miradas los tormentos que le agitan, avergonzándose de ellos como de una humillante debilidad; y aún no es raro oírle hablar con desprecio de los sujetos celosos. Mas si bien delante de los estraños es tan reservado, se venga ámpliamente de esta reserva con su víctima, sobre todo si tiene sobre ella derechos de que pueda valerse. Ordinariamente, en las violencias sordas y ocultas de la tiranía doméstica es donde son más terribles los efectos de esta pasión, porque aquí la lucha se verifica siempre entre la fuerza y la debilidad, y ésta no puede defenderse más que con el llanto.

Pero, ¡cuán digno de lástima no es aquél, cuya alma se ve dominada por esta horrible pasión! En medio de su dolorosa y continuada ansiedad, el desdichado se consume para averiguar lo que tanto teme llegar á saber; y sin embargo, quiere saber lo que tanto le conviene ignorar. Si llega á pasar de la sospecha á la certidumbre de que no es amado, cesa algunas veces de repente el sentimiento que le dominaba, convirtiéndose en desprecio; pero las más veces degenera en rencor, en furor, ó bien termina por la melancolía, la manía y el suicidio. Cuando los temores del celoso son puramente imaginarios y están destituidos de fundamento, entonces la pasión presenta menos violencia en sus paroxismos; pero basta su frecuencia para emponzoñar la felicidad doméstica.

No son menos temibles las tempestades que levantan los celos en el corazón de la mujer. «Cuando los celos,—dice Montaigne,—llegan á apoderarse de estas pobres almas, débiles y sin resistencia, da lástima la crueldad con que las atormentan y tiranizan. La virtud, la salud, el mérito, la reputación del marido son los botafuegos de su rabia; esta fiebre afea y corrompe todas sus bellezas y bondad; y una mujer celosa, aunque sea casta y económica, no hace ninguna acción en que no manifieste mal humor é importunidad.» En cuanto á las diferencias que presentan los celos en los dos sexos, se ha obser-

vado que son mucho más frecuentes y más groseros en el hombre que en la mujer. El hombre sospecha mucho más fácilmente que su mujer es culpable de una infidelidad material; y sobre todo teme una afrenta que, en nuestras costumbres, le hace objeto de escarnio; la mujer, al contrario, teme más el perder el corazón de su objeto adorado, y mientras crea poseer todavía su afecto, puede aún soportar el partir con otra sus caricias. Los anales de los furros de los celos confirman que casi siempre es la mujer la que espía los atentados cometidos contra la fe conyugal. En efecto, ella perdona ordinariamente al hombre las infidelidades que le descubre, y desahoga su resentimiento contra sus rivales; el hombre, al contrario, perdona más fácilmente á su rival y dirige toda su venganza contra aquella cuya mala conducta puede introducir á un espúreo en la familia.

Los celos provienen á veces de la impotencia. De esta clase son los de esos ancianos que habiéndose casado con mujeres demasiado jóvenes, viven en el continuo temor de que otros aprovechen los placeres que á ellos no les es dado gustar. Otras veces los celos son hijos de la fuerza viril. Así son los de Orosmán asesinando á Zaira; así también los de aquel Romano que, no habiendo podido obtener la mano de su amada, prefiere asesinarla á verla en brazos de otro; de esta clase es la pasión más impetuosa en las mujeres delicadas y sensibles, que suscita la sublime desesperación de Hermiona abandonada por Pyrro, y que inflamando de rabia el corazón de Medea, hace que envíe á su rival una túnica emponzoñada y la arrastra ciegameamente á degollar á sus propios hijos.

Cuando el amor, cualquiera que sea su violencia, no se funda más que en los atractivos pasajeros de la juventud ó de la belleza, raro es que la posesión y sobre todo el abuso del placer no acaben por acarrear paulatinamente la indiferencia y hasta el fastidio. De modo que, hablando de los matrimonios de esta especie, se ha dicho con razón que el himeneo es la tumba del amor. Desde luego se alcanza la causa de esta mu-

danza, y consiste en que el amor es ciego cuando llega, y demasiado perspicaz cuando se va.

Aun cuando no se haya llegado á satisfacer la pasión, la ausencia, una enfermedad que sobrevenga, la inconstancia natural del corazón humano, ó amargas decepciones, vienen á menudo á extinguir una llama que no estaba mantenida por un alimento bastante puro. Cuando ha llegado el amor á su más alto grado de intensidad, y los desgraciados que se hallan atacados de esta calentura devoradora no conservan ninguna esperanza de remedio, se ve á gran número de ellos arrastrar penosamente una existencia socavada por la nostalgia y las afecciones crónicas del corazón y del pulmón, ó abreviar por el suicidio una vida que se les ha hecho insorportable, y que algunas veces han manchado ya con el homicidio.

A más de la desesperación y del delirio agudo que, por lo común se notan en tales circunstancias, el arrebató de la pasión determina lesiones intelectuales más permanentes, mejor caracterizadas, y que, generalmente, conservan el tipo de su origen. Así, la *melancolía suicida* y la *monomanía ambiciosa* hieren á los amantes en quienes el cariño ó ideas de grandeza imperaban sobre la sensualidad, al paso que el *furor genital* persiste en los que solamente estaban dominados por la necesidad física. Si los celos llegan á complicar el amor, la locura es ordinariamente furiosa y se aproxima mucho más á la *manía*, que á su vez termina en demencia, después de haber ido acompañada de *alucinaciones é ilusiones* más ó menos extravagantes.

En una época adelantada de la vida (se puede amar á toda edad), el amor no suele tener tan funestas determinaciones; y es que, entonces, sufre una completa metamorfosis, debida á dos nuevas pasiones que se levantan en el corazón del hombre, á saber: la ambición, en la edad madura, y la avaricia, en la vejez.

En cuanto á las mujeres cuyo corazón es víctima de un amor desgraciado, muchas de ellas hallan en la religión una

distracción y un consuelo tanto más afectuoso, cuanto que, amando á Dios, aman todavía.

Según Marc, el amor en que predomina el sentido moral, sobre todo si es recíproco y desgraciado, puede conducir á los actos más reprobables, en los cuales de ninguna manera puede desconocerse una lesión consecutiva de la voluntad. Cuando, por el contrario, la pasión no es más que material, de ningún modo pueden admitirse ni la excusa ni la atenuación, «á no ser—dice—que circunstancias especiales demuestren la existencia de una enfermedad mental ó de una causa física, como, por ejemplo, una continencia forzada, que hubiese influido desfavorablemente sobre la libertad moral. Por consiguiente,—prosigue este sabio médico-legista, la série de disposiciones penales relativas al estupro, á los delitos contra la honestidad, y con mucha más razón, á crímenes todavía más atroces, será aplicada generalmente á este punto.»

En los celos—añade el mismo doctor Marc—son tanto más admisibles la excusa ó la atenuación, en cuanto este sentimiento se exalta más bruscamente, y conduce más inmediatamente á la ejecución de actos contrarios al orden social; porque, en este caso, hallándose más fácilmente subyugada la voluntad por la viveza de la pasión, no puede luchar con tanta fuerza, ni con tanto fruto, contra las determinaciones apasionadas, como podría hacerlo si un intervalo de tiempo más considerable hubiera permitido á la reflexión el combatirlas.»

XXVII.

Sin considerar el amor bajo otras formas que las que ofrece á la investigación en los dos sexos, vamos á clasificarlo más todavía que hasta el presente se ha hecho por los tratadistas sobre esta materia, realizando así nuestro propósito de estudiar

detenida y concienzudamente los variados sentimientos que se derivan de él, ó las diversas maneras de concebirlo y de profesarlo que tiene la multitud, siempre discorde dentro de la esfera de las ideas, de las ilusiones, del gusto, de las pasiones, de la inteligencia.

A este fin, y para no caminar solos por los intrincados y laberínticos senderos del profundo enigma, por los cuales penetra atrevido el pensamiento, nos serviremos de las luces de otros entendimientos superiores, que nos iluminen y nos guíen, recopilando innumerables definiciones, todas hermosas, todas ellas de gran mérito, dividiéndolas en grupos y dándoles sus correspondientes nombres, algunos nuevos.

Empecemos por el amor *dichoso*.

El hombre ha nacido para amar; en amar estriba su dicha; en amar siempre cifra su mayor ventura. ¡Desgraciado mil veces del corazón que no abrigue tan blando, tan dulce, tan elevado sentimiento! Pero, por fortuna, ese corazón no creemos que exista entre los humanos; todos amamos en nuestra vida, embelleciéndola, alegrándola y deleitándola con las esperanzas primero, con la posesión después, con los gratos recuerdos más tarde. Todos amamos á un ser de diferente sexo, para el cual queremos la felicidad y al cual pedimos que labre la nuestra; y este apego desinteresado, noble, que sentimos hacia el ser de nuestra predilección, este afecto entrañable que penetra hasta nuestra médula y que domina las demás pasiones que nos asaltan, es como el bálsamo consolador que mitiga las fatigas y dolores con que pródigamente nos brinda la sociedad; es como la chispa divina que prende en nuestra alma, templándola y llenándola de placeres y de ilusiones inefables, que converjen hacia otra alma gemela á quien se une con los lazos de la benevolencia, de la ternura, de la fe.

¡Ah! Pues si no fuera por las delicias del amor, ¿qué valdría una existencia plagada de tormentos y de sinsabores?

Mas el amor nos compensa con creces de todos esos sinsa-

bores y tormentos, porque, como dice Bottach, es el aroma de la vida, la poesía del corazón, el aliento de Dios.

Dejamos la palabra á autores célebres.

De MOLIERE:—«¿Sería una dicha vivir, si de entre los mortales se suprimiese el amor? No, todos los placeres nos agradan, pero vivir sin amor, no sería vivir.»

De AIMÉ-MARTÍN:—«El amor es la dicha para este mundo y para el otro. Amad, y todos los poderes de la tierra se humillarán á vuestros pies. El amor es una llama que arde en el cielo y cuyos destellos llegan hasta nosotros. Le han sido dados dos mundos y dos vidas. Por el amor duplicamos nuestros seres y tocamos á Dios.»

De POUGENS:—«Ser amado es una dicha humana: el encanto de amar es la voluptuosidad de los ángeles.»

De ROCHPÉDRE:—«Amar es pedir á otro la felicidad que nos hace falta.»

De KARR:—«El amor se parece mucho á un jardín á cuyo extremo se llegaría en tres pasos, si el camino no fuese prolongado por pequeñas sendas, rodeando caprichosamente floridas y embalsamadas.»

De J. J. ROUSSEAU:—«Si pudiésemos prolongar la dicha del amor en el matrimonio, tendríamos el paraíso en la tierra.»

De MICHELET:—«El amor es el mediador del mundo y el redentor de todas las razas humanas.»

De ROCHESTER:—«El amor es una gota celeste que los cielos han vertido en el cáliz de la vida para dulcificar su amargura.»

ANÓNIMO:—«Un beso; ¡ah! un beso es la llave para entrar en el cielo.»

De MME. STAEL:—«Bástale á la mujer la convicción de ser perfectamente amada, para ser perfectamente feliz.»

ANÓNIMO:—«Donde está el amor no hay comarca desierta, ni habitación vacía, ni estación triste, ni día nublado, ni momentos perdidos.»

De DUBAY:—«Es la mujer el tibio astro que calienta la vida del hombre; sin ella no tendría la vida ningún escitante y deslizaríase en medio de la indiferencia.»

De SIR E. JONNG:—«El que no ha gustado los placeres de un amor casto, no conoce toda la felicidad que puede dar una mujer.»

De CAMPOAMOR:—«¿Y para qué es sin el amor la vida?»

ANÓNIMO:—«La verdadera felicidad existe en el amor, compartido y sostenido por la estimación.»

ANÓNIMO:—«Hay palabras que dejan el alma satisfecha de felicidad; tal es la palabra *amor*.»

De CORNEILLE:—«El amor no es más que un placer; el honor es un deber.»

De F. AROLAS:—«El amor es el encanto de la juventud; en los viejos es un crimen.»

ANÓNIMO:—«El que ama á una mujer sensible, cariñosa y dulce, saborea el manjar más delicioso que puede ofrecer la existencia.»

ANÓNIMO:—«Una bella cara es el más bello de todos los espectáculos, y la más dulce armonía es el timbre de la voz de la mujer que se ama.»

De M. PALACIO:—«Conquistar á una mujer es seguramente, un triunfo; pero ser conquistado por ella es el colmo de la felicidad.»

XXVIII.

Amor *generoso*.—Es el amor en toda su esplendorosa hermosura, aquel que se da todo entero, sin reservas, sin condiciones, sin pedir nada. Adorar porque el alma se ha rendido espontáneamente á otro ser, sin aspirar á reinar, sin reparar

en el sacrificio, sin cuidarse de sí mismo, y dedicándose por completo á nuestro dueño, este es el amor de más alta y noble prosapia, este es el amor más loable, este creemos que debe ser el amor por excelencia, digno de almas grandes y generosas. Por desgracia éstas y aquél están en ínfima minoría.

Escuchemos á los autores.

De F. R. A.:—«Las almas débiles aman á todos, las tiernas sólo aman bien á un objeto.»

AMÓNIMO:—«El amor es la aspiración del individuo á la fraternidad universal: fuente de vida, germen de felicidad.»

De MOLIERE:—«Los amantes falsos buscan sólo los placeres del alma y los sentimientos del corazón.»

De CERVANTES:—«El amor iguala todas las cosas.»

De LA ROCHEFOCAUL:—«Se perdona mientras se ama.»

De G. GOZZI:—«El que no ha visto padecer al objeto amado, aun no sabe de cuánto es capaz el amor.»

De JUAN JACOBO ROUSSEAU:—«La unión del amor y la inocencia es el paraíso más cumplido en la tierra; no puede darse felicidad más cumplida, ni estado más delicioso de la vida.»

De MODESTO PERÍN:—«Para ser verdaderamente grande hay que amar un ser ó una idea.»

De SALOMÓN:—«El amor es fuerte como la muerte.»

De SALOMÓN:—«El hombre enamorado sigue á la mujer como el toro al sacrificador.»

ANÓNIMO:—«Cuán verdadero es que el ser amado se convierte en Dios.»

De CORSINI:—«No hay amor sin entusiasmo, ni sectario sin fanatismo.»

ANÓNIMO:—«La mujer amada es como la Religión; se lo hace creer todo á uno.»

Del DECÁLOGO:—«Ama á tu prójimo como á tí mismo.»

De J. AROLAS:—«El llanto redime las iras del amor.»

De FENELÓN:—«Es preciso hacerse amar de todos.»

De OVIDIO:—«El amor es siempre crédulo.»

ANÓNIMO:—«Tengamos el amor por principio, el orden por base, el progreso por fin.»

De E. THUILLIER:—«Cuando el amor domine en todos los corazones y el sentimiento sea en todos una verdad, la lucha habrá disminuido, la paz posible reinará en el globo.»

ANÓNIMO:—«Ama y serás amado; que el trono del Hacedor y la obra de sus manos, descansa en el amor.»

De PRUDDÓN:—«Quien vive amado de todos, debería vivir siempre.»

De SÉNECA:—«No hay mayor satisfacción que las privaciones que nos imponemos para la dicha de los que amamos.»

De SIR WALTER SCOTT:—«Uno de los mejores estímulos para las acciones grandes, es tener por testigo á una querida que nos ame.»

De MANSILLA:—«Donde no hay sacrificio, no hay verdadero amor.»

ANÓNIMO:—«Al lado de los grandes hombres hay siempre una mujer amada, porque el amor es el sol del genio.»

De VÍCTOR HUGO:—«El amor es lo único que puede ocupar y llenar la eternidad.»

De FERNÁN CABALLERO:—«La lástima es la más santa y más pura de los amores.»

De M.:—«Ama para ser amado, y morirás tranquilo y sereno.»

De STA. TERESA:—«Acostumbráos á todas horas á hacer actos multiplicados de amor, porque tienen la virtud de inflamar y enternecer el corazón. Practicad así mismo, actos de todas virtudes.»

De MERY:—«El amor no se declara, se prueba.»

De DUPONT:—«El amor es más fuerte que la guerra.»

De MANSILLA:—«El amor no es completo sino cuando es ciego.»

De PLUTARCO:—«El que ama es más divino que la persona amada, por cuanto se halla poseido de un Dios.»

De MME. STAEL:—«En el poder del amor está el origen de todo lo que los hombres han hecho de más noble, puro y desinteresado de la tierra.»

De BACÓN:—«El amor es el más benigno y el mejor de los moralistas.»

ANÓNIMO:—«Un amor verdadero no pregunta jamás.»

ANÓNIMO:—«El amor á veces hace como Jesucristo en la cruz; ruega por sus asesinos.»

De MOLIERE:—Los pensamientos elevados son tan propios del amor como de la virtud.»

De SELGAS:—«El hombre embellece todo lo que ama y diviniza todo lo que cree.»

ANÓNIMO:—«El que sabe agradecer sabe amar.»

De CHATEAUBRIAND:—«El amor se complace en hacer sacrificios.»

De PAUSANCAS:—«Todo amor no es bello ni laudable si no es honesto.»

Refran español:—«Amor, con amor se paga»

De F. R. A.:—«El amor verdadero hace castos sus placeres; es más bien una virtud que una pasión.»

ANÓNIMO:—«La mujer ama más al hombre porque hace más sacrificios.»

De F. R. A.:—«El amor puro ó desinteresado, es el retrato más noble de las almas bellas; es la privación del egoismo.»

ANÓNIMO:—«Amor no mira linaje, ni fe, ni pleito homenaje.»

De LEGOUVÉ:—«A mi entender, todas las virtudes están encerradas en una sola palabra: *amor*.»

De VIREY:—«El verdadero amor debe inmolarse.»

De STERNE:—«Nada es, sin sentimiento, el amor; y menos aún el amor sin sentimiento.»

De GAUTIER:—«Entregarse por completo, sin guardar nada para sí; renunciar á su posesión y á su libre albedrío; poner su voluntad en manos de otro, no ver sino por sus ojos, no com-

prender sino por sus oídos, ser uno en dos cuerpos, fundar y mezclar sus almas, de manera que no sabéis si sois vos ó el otro, ver todo el mundo y toda la creación en una sola persona, vivir, estar pronto á todas horas á los más grandes sacrificios y á la abnegación más absoluta, sufrir por la persona amada como si fuérais vos, ¡oh prodigio! humillándose y entregándose: hé aquí el amor.»

De MEILHAN:—«El que ama sin ser correspondido, puede estar seguro, más que otro alguno, de que ama verdaderamente.»

De SÉNECA:—«El amor verdadero es el de aquellos que aman sin esperanza de ser correspondidos.»

XXIX.

Amor platónico.

Ya hemos dicho lo que entendemos por esta clase de amor, un sentimiento puro, elevado, tierno y consecuente, que prefiere la belleza del alma á la del cuerpo, aunque no prescinda de la Venus terrestre, sin la cual el amor no puede existir sino como una quimera de la inteligencia.

No hemos de insistir sobre este punto.

De ENRIQUE HEINE:—«La vida no es más que un sitio donde el hombre espera al Amor, á la Gloria y á la Fortuna. La única que acude á la cita es la Muerte.»

De BOTTACH:—«El amor es la primera ley de la vida en su hermosura natural.»

De MOLIÈRE:—«El amor es entre todas las pasiones la que más eleva el alma y la que más ennoblece el corazón.»

De VÍCTOR HUGO:—«El amor es la salutación de los ángeles á los astros.»

ANÓNIMO:—«Basta la palabra AMOR para hacer latir todos los corazones.»

Del DOCTOR ARMONÁS:—«El amor es la gravitación de las almas.»

De A. DE LA ESCOSURA:—«La belleza del cielo se reconcentra en el amor.»

De L. T. R.:—«El que no ama no conoce á Dios, porque Dios es amor, y el que mora en el amor, mora en Dios y Dios en él.»

De VOLTAIRE:—«El amor es la tela de la Naturaleza que la imaginación se encarga de bordar.»

ANÓNIMO:—«Un joven que ama, solo anhela ser bueno.»

ANÓNIMO:—«El amor es la ley constante de la Naturaleza.»

De STA. TERESA:—«Acostumbráos á todas horas á hacer actos multiplicados de amor, porque tienen la virtud de inflamar y enternecer el corazón. Practicad asimismo actos de todas virtudes.»

De F. ANTÓN:—«Amar es sentir y sentir es vivir.»

De M. PRIÚ:—«Tomar antes el alma que el cuerpo, tal es la sublimidad del amor.»

De M. PERIÚ:—«Si no hubiera alguien que amase, el Sol se extinguiría.»

De SONY:—«El amor, según lo concibe Rousseau, según lo ha sentido Eloisa, es un concierto del alma, del corazón y de los sentidos, que exalta hasta el delirio todas las facultades humanas.»

De VÍCTOR HUGO:—«El amor es ser dos y no ser más que uno; un hombre y una mujer que se funden en un ángel; es el cielo.»

De SAIN BEUVE:—«Amar; hé aquí reunida la vida.»

De BACÓN:—«El amor es el más benigno y el mejor de los moralistas.»

De T. MOORE:—«El corazón que verdaderamente ha amado jamás olvida hasta su último latido; semejante al tornasol,

vuelve á su Dios cuando se estingue la misma mirada que le lanzó en su aurora.»

De RACINE:—«No es el amor un fuego que se puede ocultar en un alma; el que lo siente lo descubre en su voz, en sus ojos y hasta en su silencio.»

ANÓNIMO:—«El espíritu de amor es el distintivo del cristiano.»

ANÓNIMO:—«Un amor delicado trata á los sentimientos como á un lacayo, y el sentimiento es el amo.»

De VÍCTOR HUGO:—«Dios está detrás de todos, pero todo oculta á Dios; las cosas son negras, las criaturas son opacas, amar á un ser es hacerle transparente.»

De MOLIERE:—«Cuando la antorcha del amor se enciende, todas las demás se apagan.»

ANÓNIMO:—«El amor es la más bella ilusión del alma.»

De A. DE LA ESCOSURA:—«El amor es la pasión de la mujer, el espíritu del hombre, el sentimiento de los ángeles y un destello ténue y purísimo del pensamiento de Dios.»

ANÓNIMO:—«Cuando el amor abandone nuestro planeta cesará la vida.»

De ALCARAZ:—«El amor es el supremo bien.»

De SIR E. YOUNG:—«El que no ha gustado los placeres de un amor casto, no conoce toda la felicidad que puede dar una mujer.»

De SELGAS:—«El hombre embellece todo lo que ama y diviniza todo lo que cree.»

De TÍBULO:—«El amor de la mujer conduce á la virtud.»

ANÓNIMO:—«Un amor puro renovará los afectos del corazón, si está corrompido por el error.»

De CAMPOAMOR:—«¿Y para qué es sin el amor la vida?»

De E. ALLEZ:—«Amar es ver pasar en el espejo del mundo la sombra del infinito.»

De J. ESPAÑA:—«El amor es todo, y la totalidad es indefinible.»

ANÓNIMO:—«El amor acomete grandes empresas y nos conduce por el sendero de la virtud.»

De J. FLORENTINO:—«El amor tiene el destino de todo cuanto es grande en el hombre; cuanto existe, siempre existe y siempre va creciendo.»

De VÍCTOR HUGO:—«Dios es la plenitud del cielo: el amor es la plenitud del hombre.»

ANÓNIMO:—«El amor es el sol de los genios.»

De VÍCTOR HUGO:—«La reducción del Universo á un solo ser, la dilatación de un ser hasta Dios; esto es amor.»

De VÍCTOR HUGO:—«El amor es una parte del alma misma, es de la misma naturaleza que ella, como ella es una chispa divina, como ella es incorruptible, indivisible, imperecedera.»

ANÓNIMO:—«La virginidad del corazón es hermana del amor y sólo aman los que aman con castidad.»

De VINET:—«Nada enseña tantas cosas al alma como el dolor: los dolores del amor valen mil veces más que las alegrías del egoísmo; amar es la recompensa del amor; amar es el consuelo de amar; siempre sufrir y siempre amar es el paraíso, comparado á prosperar siempre y siempre aborrecer.»

De B. M. Y PRAT:—«El amor es la luz y la ilusión la sombra.»

De A. PERATONER:—«El amor es el rey del mundo.»

De TEÓFILO GAUTIER:—«Amar es admirar con el corazón; admirar es amar con el espíritu.»

De MME. DE STAEL:—«Si algo de religioso tiene el sentimiento del amor, es que hace desaparecer todos los demás intereses, y se complace, como la devoción, en el sacrificio completo de sí mismo.»

De SHAKESPEARE:—«El amor habita en las almas más puras como el gusano roedor se coloca en el botón de la rosa más bella.»

De VANVENARGÜES:—«Un hombre joven que ama, ya no es libertino, ni disipado, ni ambicioso; sus pasiones están como

en suspenso; sólo una llena todo su corazón; sólo anhela ser bueno. ¡Dichosos los que tienen pasiones que las hacen menos sensibles y más humanas!»

De LEGOUVÉ:—«A mi entender, todas las virtudes están encerradas en una sola palabra: *amor*.

De PLUTARCO:—«El amor nos enseña todas las virtudes.»

De J. SAND:—«El amor es la aspiración más santa de la parte más etérea de nuestra alma hacia lo desconocido.»

De AIMÉ MARTIN:—«El amor es la dicha para este mundo y para el otro. Amad y veréis cumplidos vuestros deseos, amad y seréis felices. Amad, y todos los poderes de la tierra se humillarán á vuestros pies. El amor es una llama que arde en el cielo y cuyos destellos llegan hasta nosotros. Le han sido dados dos mundos y dos vidas. Por el amor duplicamos nuestros seres y tocamos á Dios.»

De DUBÁ:—«Amor que el pudor traspassa, es moneda que no pasa.»

ANÓNIMO:—«El corazón de una mujer buena, es un santuario donde arde sin cesar la triple antorcha de la fe, esperanza y amor.»

De PLATÓN:—«El pudor en las mujeres, es la más rica de sus dotes.»

ANÓNIMO:—«El pudor ennoblece el cariño, evita el abuso de los deseos sin extinguirlos y los prolonga dándoles un freno necesario y un atractivo particular.»

De ALBERICH SECOND:—«En materia de amor, la inocencia dista de la falta de un solo beso.»

De BALZAC:—«El mayor error que pueden cometer los hombres, es creer que el amor no existe, sino en aquellos momentos fugitivos, que, según la expresión magnífica de Bossuet, son en nuestra vida semejantes á unos clavos sembrados en la pared; parecen numerosos á la vista, pero si se reúnen, cabrán en una mano.»

ANÓNIMO:—«¿Cuál es la mujer más hermosa del mundo? La más virtuosa.

ANÓNIMO:—«La virginidad del corazón es hermana del amor, y sólo aman los que aman con castidad.»

DE BALLANCHE:—«Desde el punto en que una virgen, velada por su casta ignorancia, ha concebido el gran pensamiento de amar, no puede ya separarse de este pensamiento, pensamiento solo, pensamiento único que absorbe todos los demás.»

DE DESCHAMPS:—«El amor más casto es aquel que, de grado en grado, se eleva lo menos aprisa del sentimiento á la sensación; aquel para quien la posesión no es un fin, sino una consecuencia inevitable.»

XXX.

Amor sensual.

Este es el que proclaman los fisiólogos, el que se ofrece arrogante, batallador, asaltador de corazones; el que anda desnudo luciendo sus encantos naturales; el más afortunado de los amores. El que no se detiene á contemplaciones é idolatrías, ni repara en nada que no sean las formas plásticas de la belleza, por las cuales se arrebata y enardece. Su poder es invencible, su genio brillante, sus palabras flechas de fuego, sus gestos incitaciones voluptuosas. Domina en el mundo de los sentidos, y él es además el rey de los corazones ardientes y apasionados.

Pero tiene una muerte hartó prematura, triste y abatida, por lo mismo que en la flor de su juventud hace un derroche de sus energías y ternezas.

Hé aquí varias descripciones de esta pasión:

ANÓNIMO:—«La miel se encuentra en el cáliz de las flores y en los labios de las mujeres; por eso las abejas acuden á las unas y los hombres á las otras.»

De MARIA DEL PILAR SINUÉS:—«El amor material, si no el más noble, es el más fuerte y más invencible de todos los amores.»

ANÓNIMO:—«El amor, sólo se cura del presente, busca el placer actual, olvida los males pasados y no prevee ninguno para el porvenir.»

De VÍCTOR HUGO:—«No hay más que dos cosas que hagan poeta al hombre: el génio y la pasión.»

ANÓNIMO:—«El amor ofrece mil matices, según los temperamentos, las naciones y los climas.»

De LENCLÓS:—«Más agradan en amor los efectos agradables que las cualidades esenciales.»

De MASSILLÓN:—«El amor es el que dispone de los hombres.»

ANÓNIMO:—«El amor es el arte de enseñarse los unos á los otros; de modo que los más listos engañan á los más tontos.»

De SÉNECA:—«Útil es al joven amar é indecoroso al viejo.»

De MOLIERE:—«El amor no comprende una sola pasión, antes bien escita y abarca todas las demás.»

De LORD BYRÓN:—«Una morena vale por sí sola tanto como todo un serrallo.»

ANÓNIMO:—«Mueven más las lágrimas de una mujer el corazón del hombre, que todas las palabras de los filósofos.»

De PAUSIANAS:—«El amor no se concibe sin Venus.»

ANÓNIMO:—«El amor de niño es nieve que se deshace. El amor de hombre es fuego que consume.»

De A. RUIZ:—«El amor es un capricho continuado.»

De TERENCIO:—«Más fácilmente se contiene la mujer en su deber por amor que por miedo.»

De PAUL DE KOCH:—«A los dieciocho años se adora, á los

veinte se ama, á los treinta y seis se desea, á los cuarenta se reflexiona.»

De VÍCTOR HUGO:—«El amor es miel y veneno.»

De A. ALTADILL:—«La constancia del corazón vale bien poco cuando no la acompaña la fidelidad del cuerpo.»

De MANSILLA:—«El amor hace á las mujeres astutas y disimuladas.»

ANÓNIMO:—«El amor es hijo de la ilusión, lo cría la esperanza, lo mantiene la ignorancia y lo mata la posesión.»

ANÓNIMO:—«El amor que carece de temores y deseos, es un amor sin llama.»

De LA ROCHEFOCAULD:—«Las mujeres en sus primeras pasiones aman al amante; en las sucesivas, aman al amor, ó más bien, los placeres.»

De BOTTACH:—«No hay amor verdadero y probado antes de ser correspondido y satisfecho.»

De BALZAC:—«Los estudiantes se ocupan en secreto de lo que preocupa también á las jóvenes en los colegios; por más que se haga, éstas hablarán siempre del amante, y aquellos de la mujer.»

De BOTTACH:—«El amor es la entretenida epopeya de la edad juvenil.»

De SENANCOUR:—«Lo bello es el objeto del amor; la armonía, su principio y su fin. El amor no existe en verdad sin el prestigio de la belleza corporal; pero, parece atenerse más aún á la armonía intelectual, á la gracia de los pensamientos y á la profundidad de los sentimientos.»

De BOTTACH:—«En las impresiones recíprocas de hombre y mujer, la conmoción dista poco del amor.»

De NINON DE LENCLOS:—«El amor es más bien el dios de las sensaciones que el de los sentimientos.»

De F. GÓMEZ DE LA CRUZ:—«Son más los hambrientos que piensan en política que los que sienten amor teniendo hambre.»

De LA BRUYERE:—«Las mujeres se apasionan de los hombres por los favores que les conceden: los hombres curan de su amor por estos mismos favores.»

De DUBÁ:—«En materia de amores, los cortos son los mejores.»

De BOTTACH:—«El amor es un juego en que se recrea la eterna infancia del hombre y en que, al fin, más pierde quien más pone.»

De BOTTACH:—«El amor es una poderosa divinidad, en cuyo culto la mujer sacrifica su pureza y su hermosura, y el hombre la tranquilidad, el ingenio y, más que todo, el tiempo.»

De M. PRIÚ:—«Amar ó haber amado, eso basta; no pidas más después.»

ANÓNIMO:—«En amor, el orgullo sostiene á la mujer; la vanidad la hace caer.»

De CERVANTES:—«El amor unas veces vuela y otras anda, con éste corre y con aquél va despacio, á unos entibia y á otros abrasa, á unos hiere y á otros mata, en un mismo punto comienza la carrera de los deseos y en aquel mismo punto la acaba y concluye.»

De SAN AGUSTIN:—«El deseo es la carrera del amor; el temor es su fuga; el dolor es su tormento, y la alegría es su reposo.»

De L. ROCA:—«En las capitales populosas puede existir un verdadero amor del placer; pero no existe el verdadero placer del amor.»

De DUBAY:—«Es la mujer el tibio astro que calienta la vida del hombre; sin ella no tendría la vida ningún escitante, y deslizaríase en medio de la indiferencia.»

ANÓNIMO:—«Los amantes son ciegos; el amor es un perro.»

ANÓNIMO:—«En la adolescencia, el corazón del hombre suele parecerse al hornillo de la locomotora. Afortunadamente el amor es su válvula de seguridad.»

De CHINCHILLA:—«El amor deshace más matrimonios de los que hace.»

De DANTE:—«El amor es como la rosa; punza más la más hermosa.»

De P. MARIANA:—«El amor y el odio nos ciega igualmente.»

De LENCLÓS:—«El amor es un buen servidor, pero es un mal maestro.»

De LENCLÓS:—«Los enamorados son ciegos; cogen las rosas y dejan las espinas; el supremo placer consiste en destrozarse las manos.»

ANÓNIMO:—«El amor no tiene ni tendrá definición exacta; para ello sería necesario que la humanidad prescindiese de figurar como juez y parte en el asunto.»

De PATY:—«El amor es la locura del corazón.»

De CICERÓN:—«Si fuera natural el amor, amarían todos siempre y al mismo objeto; no les retraería á unos el pudor, á otros la reflexión y á otros el hastío.»

De HOUSSAYE:—«A mí no me gusta empezar la embriaguez por el vino, me gusta empezarla por el amor.»

De DUBAY:—«¡Amor! palabra que hace latir todos los corazones y palpitar todos los pechos.»

ANÓNIMO:—«¿Qué es amor? Infierno es la vida.

¿De quién nace? Del ciego atrevimiento.

¿De qué vive? Vapor es su elemento.

¿Qué fuerza tiene? El alma transida.

¿Da muerte amor? Mezclada con tormento.

¿Dónde existe? Su asiento no es asiento.

¿Pues algo tiene amor? Gloria fingida.»

De MOLIERE:—«El amor es un combate desigual en que se impone la necesidad de salir vencedor al combatiente más tímido y más débil.»

De C. NODIER:—«La historia del amor es la historia de la humanidad.»

ANÓNIMO:—«El amor es como la fiebre, nace y se estingue sin que la voluntad tenga la menor parte.»

De PLATÓN:—«El amor es hijo de la pobreza y de la rique-

za; de la pobreza, porque siempre está pidiendo, y de la riqueza, porque es dadivoso.»

ANÓNIMO:—«El amor es la más viva pasión humana y la menos duradera.»

ANÓNIMO:—«El amor es un incendio producido por dos chispas de dos ojos en la Santa Bárbara del corazón.»

De JULIÁN FERNÁNDEZ:—«El amor es una cosa muy vulgar, revestida de formas muy sublimes, ó cosa muy sublime, revestida de formas muy vulgares.»

De OXEUSTIERU:—«El amor es el rey de los jóvenes y el tirano de los viejos.»

De LORD BYRÓN:—«El amor, episodio de la vida del hombre, llena la existencia toda de la mujer. Las dignidades de la corte y de la Iglesia, los laureles de la guerra, los dones de la fortuna, son herencia del hombre; el orgullo, la ambición y la gloria, le ofrecen de qué llenar el vacío de su corazón. Pocos son los que no se dejan seducir por estas pasiones; tales son los recursos del hombre. La mujer tiene uno sólo: amar, amar aún y perderse una vez más.»

De MEILHÁN:—«El amor es una enfermedad que tiene tres períodos: deseo, posesión, saciedad.»

De RICARD:—«El amor es un fuego que devora, y que dura tanto menos cuanto más pronto se ha encendido y quemado más deprisa.»

XXXI.

Amor fuerte.

Sólo hay una cosa que pueda competir con los elementos, por sus efectos sensibles, y es el amor, siempre que sea verdadero, profundo, dueño absoluto del corazón.

Millón dice que el amor no ha pretendido jamás una gracia en vano; y nosotros creemos como el referido autor y como Virgilio, que el amor triunfa de todo, si es un amor grande y entusiasta. Tal es la fuerza de su persuasión, tan estraña es la simpatía que inspira, á tanto llega su venturosa suerte.

Amor que pide, amor que ruega, amor que no retrocede ante las dificultades, amor decidido, audaz, incansable, si le acompaña la juventud y el que lo siente no es un fenómeno por lo feo ó por lo ridículo, es siempre amor dichoso, hallará al fin, indefectiblemente, el galardón que se merece su constancia, su ingeniosidad y su valor reconocido.

Las siguientes opiniones corroboran nuestro aserto:

De VOLTAIRE:—«Niño peligroso, tierno y cruel, el amor lleva en su mano el destino del mundo: con una sonrisa da la paz ó la guerra. Al repartir por todas partes sus falaces dulzuras, anima el Universo y vive en todos los corazones.»

De BACÓN:—«El amor es el perturbador del mundo.»

De CORNEILLE:—«El amor es un tirano que á nadie perdona.

De VAUVERNAGUE:—«Tantas ó más víctimas ha costado el escesivo amor que el ódio escesivo.»

De MASSILLÓN:—«El amor es el que dispone de los hombres.»

De MME. STAEL:—«En el poder del amor está el origen de todo lo que los hombres han hecho de más noble, puro y desinteresado sobre la tierra.»

De M.:—«Si quieres ser amado, ama.»

De SAINT EVREMONT:—«El mundo está lleno de fanforrones en el amor.»

De LESPINACE:—«La primera circunstancia para ser amado, es amar.»

De F. R. A.:—«El que tiene valor es más susceptible de amar; la cobardía no se hermana con el amor.»

De BALZAC:—«Cuando se ama, todo lo logra el amor.»

XXXII.

Amor romántico.

Un amor constantemente tranquilo y un cielo siempre azul, serán muy bellos, pero ciertamente que ningún artista los copia en sus cuadros. El gusto estético exige que en el inmenso espacio haya alguna nube, siquiera sean plateados celajes, y que las ondas se eleven y se encrespen dándole aspecto imponente á la vasta extensión de agua salada. Igual acontece con el amor; si éste es constantemente sereno, plácido, inalterable, feliz, no tendrá la hermosura y magnificencia que cuando las nubes empañan su cielo ó la borrasca descarga en su lago de leche y miel, para que luego, una reconciliación, á manera de espléndido sol, venga á disipar los tristes efectos de los celos ó de las reconvenciones.

Entonces, nuestra alma se dilata, nuestro corazón se llena de placer y todo nuestro ser se complace en una reconciliación que nos devuelve con usura la felicidad que nos había abandonado por algunos momentos.

¡Pero es que hay amores muy desgraciados!—tal vez pensarán al llegar aquí, algunos lectores heridos por la ingratitud ó la infidelidad. A éstos les contestaremos, por adelantado, que procuren consolarse teniendo presente á la par de sus penas, aquel proverbio que dice, que mejores son las heridas del que ama, que los ósculos fraudulentos del que aborrece.

Copiemos ya otras opiniones:

De LENCLÓS:—«La rosa es el símbolo del dolor, porque está teñida con sangre de Venus.»

De MONTESQUIEU:—«Es una desdicha para una mujer no ser amada, pero es una afrenta dejar de serlo.»

De LAMENNAIS:—«Vivir no es comer ni beber, sino pensar y amar.»

De STENDHAL:—«El amor es una locura que procura al hombre los más grandes placeres que es dado á los seres de su especie gozar en la tierra.»

ANÓNIMO:—«El amor nace de todo y muere de nada, y el amor nace de nada y muere de todo.»

ANÓNIMO:—«Para una joven de veinte años con celos todo es de color azul.»

De MANSILLA:—«El que desconfía no ama.»

ANÓNIMO:—«Lo pensaré, lo pensaré, es el purgatorio.»

De MOLIERE:—«Quien no tiene celos, ama con frialdad.»

De LA ROCHEFOCAULD:—«Se perdona mientras se ama.»

ANÓNIMO:—«Hay algunas mujeres que su imaginación hace las veces del corazón y de los sentidos.»

De LA BRUYERE:—«Suspirar por el objeto amado es un bien, en comparación de vivir con el que se aborrece.»

De DUBAY:—«Nada embellece tanto á la mujer como el deseo de agradar producido por la necesidad de amar.»

De LA ROCHEFOCAULD:—«Los celos nacen siempre con el amor y mueren también con él.»

De LE NOBLE:—«Al principio de un primer amor la confusión es tal, que uno no puede asegurar si ama ó no.»

De MOLIERE:—«Cuando á una pasión escesiva sucede un ódio escesivo también, no debemos dudarlo, el amor existe todavía.»

De BOTTAC:—«El amor es la materia en que el hombre se muestra más antojadizo, más tierno, más egoista, más inesplicable, y sobre todo, más ciego.»

De EURÍPIDES:—«El amor es cosa ociosa, enemiga del trabajo, que se ocupa tan sólo de espejos y blondas cabelleras.»

De BOTTACH:—«En materia de amores, el más delicado es el que más sufre; los hombres que más valen suelen ser los que menos pueden.»

ANÓNIMO:—«El fuego del amor se apaga con los desengaños.»

De MODESTA PERIÚ:—«El corazón que ama se hace heróico á fuerza de pasión.»

De M. CRUZ:—«El amor que no ha pasado por el sacrificio puede considerarse como puramente amor pasionista.»

De MOLIERE:—«El lenguaje de las novelas es comparado con el del amor, lo que el cobre al oro.

De BALZAC:—«¿Qué circunstancias tiene el amor para que no obstante sus delicias secretas nos llenen de pesar?»

ANÓNIMO:—«Los celos del hombre es el temor de ser engañado. Los celos de una mujer es el temor de que se le hayan anticipado.»

De MANSILLA:—«Es más fácil pasar del amor al ódio que de la estimación al desprecio.»

De F. R. A.:—«La mujer ama más que el hombre, porque sacrifica más.»

ANÓNIMO:—«El amor en el corazón de una mujer es como el diamante en el carbón; se encuentra en él fuego, muerte y luz.»

De MANSILLA:—«El infierno de la tierra son los celos.»

De GOLDINI:—«Los hombres son y han sido siempre más constantes en el ódio que en el amor.»

ANÓNIMO:—«Los celos son los reptiles del vergel de los amores.»

De OVIDIO: «El amante se cree todo lo que teme.»

De FENELÓN:—«El que ha amado con pasión aborrece con furor.»

«De LA BRUYERE:—«El amor se conserva muchas veces por los motivos mismos que debía concluirse: por capricho, por los rigores, por la ausencia ó por los celos.»

ANÓNIMO:—«La primera lágrima de amor que se hace derramar es un diamante; la segunda, una perla; la tercera, una lágrima.»

De TERENCE:—«Las reprensiones, los celos, los debates, las reconciliaciones, la guerra y la paz; hé aquí el cortejo que acompaña al amor.»

De MME. DE CHATELET:—«Dícese que las locuras más cortas son las mejores, pero hay en amor locuras que nos harían bien felices si duraran toda la vida.»

De LENCLÓS:—«Ninguna mujer os trataría con más descortesía que la que os considerase demasiado enamorado para abandonarla; su virtud menos que su orgullo la hará intratable.»

ANÓNIMO:—«El amor sólo se cura del presente, busca el placer actual, olvida los males pasados y no prevee ninguno para el porvenir.»

ANÓNIMO:—«El amor de los celos se parece al odio.»

ANÓNIMO:—«Una de las mayores desgracias del amor es sobrevivir á la estimación.»

ANÓNIMO:—«Generalmente el hombre olvida sus primeros amores; la mujer, nunca.»

De J. AROLAS:—«El llanto redime las iras del amor.»

De STERNE:—«¡Oh, mujeres! Juro que otra vez no seré tan estúpido que me humille ante vuestra virtud, como si el amor tuviera compasión de los trajes blancos.»

De J. M. GRAS:—«El amor de la mujer sufre las mismas variaciones que el vino de Champagne; como él fermenta y se evapora con la misma facilidad.»

De MANSILLA:—«Ninguna afección del ánimo destempla tanto como los celos; porque son una envenenada saeta que á la vez que se clava en el corazón hiere profundamente el orgullo.»

De SAINMORD:—«No se abandona tan fácilmente lo que se ama.»

De MANSILLA:—«Un acceso de celos puede impeler á cometer una acción indigna, de la cual, pasado el vértigo, todo hombre delicado se ruborizará.»

De VERITAS:—«El amor y el odio pueden llenar un solo corazón, como la sal y el azúcar pueden saturar un mismo vaso de agua.»

ANÓNIMO:—«Yendo y viniendo,
Fuíme enamorando;
Empecé riendo,
Y acabé llorando.»

De G. A. BECQUER:—«El amor es un caos de luz y de tinieblas.»

ANÓNIMO:—«Cada una nueva mujer que uno trata es una nueva enfermedad en el alma.»

ANÓNIMO:—«Los hombres no se consuelan del primer amor ni las mujeres del último.»

De A. RUIZ:—«El amor es un capricho continuado.»

De MANSILLA:—«¡Qué angustia recordar lo que se ha amado, cuando el olvido ha sido el premio de una constancia á prueba!

De BALZAC:—«No puede arrancarse del corazón el amor como se arranca de la boca una muela.»

De MME. DE SENDERY:—«El celoso halla siempre más de lo que busca.»

ANÓNIMO:—«No hay amante tan amable como el desgraciado.»

ANÓNIMO:—«El amor es una locura que acomete en cierta edad de la vida.»

ANÓNIMO:—«Los celos nacen con el amor, pero no mueren con él.»

ANÓNIMO:—«El amor es como ciertas enfermedades, que cuanto más se tarda en padecerlas, más peligrosas son.»

De PUBLIO DE LIRO:—«En amor, la cólera es siempre falaz.»

De BALZAC:—«Las mujeres son golosas precisamente del hombre que no les pertenece.»

De PUBLIANO:—«Un amante despechado, miente á su conciencia.»

De ROUSSEAU:—«Quitad la venda al amor y daréis reposo al mundo.»

De SYRUS:—«En amor, la cólera es siempre engañosa.»

ANÓNIMO:—«El amor es el desequilibrio: debería ser el equilibrio y entonces sería el cielo.»

De LETAMENDI:—«Todos los hombres, como las mujeres, hemos dado en sacrificar á la persona que nos ama para entregarnos á aquella que menos merece nuestro cariño.»

De LUIS ROCA:—«Es muy hermoso coger mirtos en los vergeles del amor; pero algunas veces, entre los mirtos se esconde la cicuta.»

ANÓNIMO:—«El amor es una palabra que sólo existe en las novelas. El autor de este pensamiento es un desgraciado.»

De SÉNECA:—«La llaga del amor, quien la hace la sana.»

ANÓNIMO:—«Los enamorados son ciegos y los celosos tienen ojos y oídos de lince.»

ANÓNIMO:—«Las mujeres, ó adoran ó detestan; no tienen término medio.»

De MOLIERE:—«La cólera de la mujer supone siempre un fondo de amor.»

De MANSILLA:—«A los que pretenden no ser celosos, somételes á la prueba.»

De RUBÍ:—«Los que no lloran, son almas sin fe, sin amor, sin jugo.»

De G. DE NEROD:—«Estoy convencido de que si el hombre no cambiase, los amores serían eternos; pero si se transforma y pierde hábitos, génio y hasta figura, ¿cómo es posible que conserve las mismas afecciones?»

Refrán español:—«Vánse los amores y quedan los dolores.»

De OVIDIO:—«El amor está siempre lleno de inquietudes.»

De PLATÓN:—«La inquietud, el pesar, un cuidado estremo en el vestido, la avidez, la pereza y la injusticia, tales son los desórdenes que acompañan de continuo al amor.»

Del MAESTRO ANDRÉS:—«Los verdaderos celos hacen crecer siempre al amor.»

ANÓNIMO:—«La mujer desprecia siempre lo que consigue

fácilmente; es preciso que padezca mucho por un hombre para que le ame.»

De ARSENE HOUSSAJE:—«Las mujeres juegan con nosotros como los titiriteros con sus hijos; nos adoran, pero nos estropean.»

De SIR WALTER SCOTT:—«El enamorado, trasunto del hombre feliz, resume las delicias del cielo y los tormentos del infierno; las mujeres son un cielo en pequeño y un infierno en grande.»

ANÓNIMO:—«Se pueden tener muchos celos sin tener amor, como se pueden tener muchos manjares sin tener hambre.»

ANÓNIMO:—«El amor debiera acabar donde empieza la infidelidad.»

ANÓNIMO:—¡Qué triste está el alma cuando está triste por el amor!

ANÓNIMO:—«Sólo se sabe lo que es amor, cuando se sienten sus penas.»

ANÓNIMO:—«El amor es triste y cierra el corazón á los demás placeres.»

De MOLIERE:—«El amor, como las flores,
Tiene espinas penetrantes,
Y reserva á los amantes
Para un placer, mil dolores.»

De OVIDIO:—«Hay en el amor tantos dolores, como liebres en el monte Atos, como vayas en el verdoso árbol de Palas, y como conchas en las riberas del mar.»

De X.:—«El amor de los celos, se parece al ódio.»

XXXIII.

Amor propio.

Este sentimiento exclusivo, es natural y común á ambos sexos, y por eso decía Esquivel, que el amor, según el mundo lo entiende, no es amor, sino un egoismo exaltado; es amarse uno en otro.

Sin embargo, el indicado sentimiento suele hallarse más arraigado en la mujer que en el hombre, según nuestras observaciones.

Por amor propio ama la mujer al hombre; ámalo por su bien y su felicidad; ámalo por la complacencia de verse amado él; ámalo por cumplir su destino, que no es otro que el ser esposa y madre; ámalo, en fin, porque le brinda con su protección necesaria, los placeres del amor.

Dicen sabios autores:

ANÓNIMO:—«Un hombre sin amor, refractario á tan vivificador espíritu, es planta parásita incapaz del bien».

De LEBRÚN.—«El amor propio nos pierde».

ANÓNIMO:—«El que no ama, es egoista, malvado».

De VAUVERNAGUES:—«El amor en las mujeres es una complacencia en el objeto amado».

ANÓNIMO:—«El amor propio es el amor de los aduladores».

De DEMÓCRATES:—¿Puede ser, por ventura, amado el que á nadie ama?»

De CANIL DUBAY:—«El amor propio hace quizás tantos tiranos como los demás amores».

De F. ANTÓN:—«El amor es el egoismo de dos».

ANÓNIMO:—«En amor, el orgullo sostiene á la mujer; la vanidad le hace caer».

ANÓNIMO:—«El hombre que no es amigo de las mujeres, da tan triste idea de su talento como de su corazón».

ANÓNIMO:—«El hombre insensible á las dulzuras del amor de las mujeres, pocas veces lo hallamos amigo verdadero y leal de los hombres».

De SÉNECA:—«El que se ama mucho, ama á los demás hombres».

De P. DE KOCH:—«El amor escusa muchas cosas; el amor propio, ninguna».

LA ROCHEFOCAULD:—«El amor propio es el mayor de los adoradores».

XXXIV.

Amor interesado.

Conocemos de vista á este caballero. ¡Cuántas veces encontramos en los teatros y en los paseos, mujeres de formas divinas en compañía de sus esposos, viejos asquerosos, ó bien mutilados, ó ya fenómenos de fealdad, ó en fin, entes genuinamente ridículos! Aunque en menor número, también nos hemos codeado con jóvenes llenos de juventud y belleza varonil que se unieron con los vínculos nupciales á viejas apergamina-
das, ó aunque jóvenes como ellos, horribles cuando no tísicas, cuando no tildadas por igual falta que la cometida por Eva.

Pero en verdad decimos, que el hacer del amor un comercio, es la indignidad más grande; y quien cede á los impulsos de la ambición ahogando los del sentimiento amatorio, es un ser réprobo, apestado, infame, que lleva el castigo desde que logra su objeto, pues no es poco tormento vivir con un ser que no puede inspirar más que repulsión ó asco.

Dejemos la palabra á otros:

De PASCAL:—«Cuando el amor y la ambición se muestran juntos, estas pasiones son la mitad de lo que sería cada una por separado.

Cuando se ama á una señora, y el amante es de condición inferior, al principio se puede amar por ambición; pero muy luego queda el amor como dueño esclusivo del campo. El amor es un tirano que con nadie comparte el poder; quiere ser sólo; exige que todas las pasiones le cedan el paso y le obedezcan... Un avaro que llegue á amar, se vuelve pródigo y dadivoso, sin acordarse de sus anteriores y opuestos hábitos».

ANÓNIMO:—«Es raro la mujer que ama al hombre que cree inferior á ella».

De F. R. A.—«El amor y la avaricia no pueden hallarse juntos».

De JUVENAL:—«Los escudos de la dote son las facciones del amor».

ANÓNIMO:—«En todas circunstancias, y al contrario del hombre, la mujer cede más por amor que por dinero».

De DUMAS (HIJO):—«El amor puede darse todos los días; el dinero algunas veces».

ANÓNIMO:—«Es mejor hacer frente á sus negocios, que á una mujer vieja».

ANÓNIMO:—«La ambición en la mujer es á menudo la portera que abre al amor las puertas del corazón».

De CAMPOS:—«El amante que poniéndole en una mano su dama y en la otra un reino, se inclinase al reino, todos dirían que era indigno de mandar».

ANÓNIMO:—«En las cuestiones de amor, me agrada el que piensa, me hastía el que calcula».

ANÓNIMO:—«Cuanto más se calcula, se ama menos».

ANÓNIMO:—«El amor es la primitiva operación de *cambio* de la humanidad».

ANÓNIMO:—«Dos pasiones triunfan del amor: la ambición en los hombres y la coquetería en las mujeres».

De LA BRUYERE:—«No abruga el corazón de joven alguno un amor tan violento, al cual el interés ó la ambición no añadan alguna cosa».

XXXV.

Amor alevoso.

No hay crimen más execrable que el de seducir á una joven para abandonarla después á su desgracia; y sin embargo, hay muchos hombres sin sentimientos que cometen este crimen de un modo premeditado y alevoso.

Si se castiga con duras penas al homicida y al asesino, ¿por qué no castigar con igual rigor á los que matan las ilusiones más hermosas del corazón femenino?

Por lo que hace á las mujeres que aman vilmente, su envilecimiento ya las castiga sin piedad.

Ténganse en memoria las siguientes sentencias:

De STA. CATALINA:—«Para seducir á una Eva hubo al principio del mundo una serpiente; hoy, para cada Eva hay un mundo de serpientes.»

De SAN FRANCISCO DE SALES:—«Procura no tener ningún mal amor, porque á la misma hora serías tú también malo.»

ANÓNIMO:—«Desgraciado el que ama para corromper la virtud, manchar la inocencia y darle por recompensa la deshonra.»

De MOLIERE:—«Nada más amable que aquel hombre cuyo talento y presencia nos seducen; pero nada tampoco más odioso que un seductor infame.»

De POPE:—«El libertinaje es la corrupción del amor.»

De MOLIERE:—«Las que se arrojan en los brazos de los hombres, se ven bien pronto humilladas á sus pies.»

De JACINTO LABAILA:—«Los amores ilegítimos, llevan en sí mismos su tortura.»

De J. BELZA:—«Más mujeres se corrompen entre sí, que por las sugerencias del hombre.»

XXXVI.

Amor *voluble*.

¡Qué pocos hombres, y aún menos mujeres, aman con absoluta fidelidad á una sola persona!

Los hombres piensan con avidez en otras mujeres, y las mujeres encuentran un deleite refinado en hacerse agradables á otros hombres, con los cuales, ya que no de obra, pecan de pensamiento.

Por eso el amor se parece á la política, en la inconsecuencia que le acompaña.

Aprended, amantes ciegos, lo que á propósito de esto dicen autores de gran esperiencia:

De MARMOUTEL:—«Los juramentos de amor, prueban su inconstancia.»

ANÓNIMO:—«Sucede con el verdadero amor lo que con la aparición de las almas; todos hablan de ella, pero nadie las ha visto.»

De J. SORAVILLE:—«El corazón de una coqueta es una piedra falsa.»

De ABDÓN DE PAZ:—«La coquetería es una comedia que de continuo suele terminar en tragedia.»

De M.:—«La galantería en los hombres desocupados, es el deseo de agradar á todas las mujeres sin amar con verdad á ninguna.»

De LA MOTHE:—«Es una providencia del amor, que una coqueta encuentre siempre un veleidoso.»

De BONALD:—«La galantería entre los dos sexos, es una especie de juego en que las personas sensibles no son las más hábiles; ponen en él demasiada seriedad.»

De CÁTULO:—«Mujeres, guardáos de creer en los juramentos de los hombres; los hombres, para obtener lo que anhelan,

los prodigan tanto como las promesas; empero una vez satisfecha su pasión, no tardan en olvidar sus promesas y sus juramentos.»

De MOLIERE:—«Es peligroso dar oídos á los chistes de amor, porque propenden á la traición.»

De MME. DE PUISEUX:—«No temen las mujeres inspirar sospechas de tener varios amantes; pero no se atreven á confesar que tienen uno sólo; sin embargo, menos indecente es mostrar afecto por un hombre digno de él, que pasar por mujer que favorece á varios.»

ANÓNIMO:—«El amor de los hombres se entibia desde el momento que han logrado su objeto, mientras que el de las mujeres adquiere nueva fuerza.»

ANÓNIMO:—«Los amantes importunan cuando no se les ama; cuando son amados, se fastidian.»

Refrán español:—«Amor de niño, agua en cestillo.»

De J. M. GRAS:—«El amor de la mujer sufre las mismas variaciones que el vino de Champagne: como él fermenta y se evapora con la misma facilidad.»

De MANSILLA:—«No pongas á prueba lo que ames.»

ANÓNIMO:—«Las coquetas con ingenio y belleza, son como la lotería; mientras más se pierde jugando, más es el empeño en ganar.»

De SOFÍA ARNAUL:—«Algunas mujeres consideran á los hombres como naipes; juegan con ellos cierto tiempo, y cuando se ven con ganancias, eligen otros con quienes pierden lo ganado con los primeros.»

De DU-PUIG:—«La mayor parte de las mujeres son como los niños, que se enamoran de todo lo que ven.»

De LE-NOBLE:—«La mujer que es infiel á su primer amante, difícilmente se detendrá en el camino de la galantería.»

De MOLIERE:—«El fastidio mata á los amores y el olvido es su sepulcro.»

ANÓNIMO:—«Cuando el amor mengüe, ya no existe.»

De MOLIERE:—«No somos dueños de la duración de nuestro amor, como no lo fuimos de evitar que nuestro amor comenzase.»

ANÓNIMO:—«El amor es como la fiebre; nace y se estingue sin que la voluntad tenga la menor parte.»

ANÓNIMO:—«El corazón es noblemente feliz, porque él puede amar muchas veces y porque él no goza plenamente de un sólo amor.»

ANÓNIMO:—«El amor es la más viva pasión humana y la menos duradera.»

De SÉNECA:—«Un amor apaga otro amor, y un temor otro temor.»

De CORNEILLE:—«Amar ó no amar no está en nuestra mano.»

De BALZAC:—«Tan poca seguridad tiene de su duración el amor, que todos los amantes sienten la invencible necesidad de preguntarse:—¿Me amas? ¿Me amarás siempre?»

XXXVII.

Amor *loco*.

¡Qué imprudente, qué ciego y qué loco es el amor!

Esto no lo comprenden los amantes, pero no se oculta á quien esté á su lado.

Las manifestaciones del amor son siempre las mismas, siempre faltas de lógica, divorciadas de la razón.

Hay mujeres que se enamoran de entes despreciables, antipáticos, jibosos, viejos ó necios, y hay hombres que se apasionan por un bicho con enaguas, que no se puede mirar sin que provoque ya la risa, ya la compasión.

Y cuando estos casos frecuentísimos no tienen lugar, son tales los disparates y las tonterías que cometen dos que se

aman, que ninguna persona sensata, á menos que sea padre ó madre de uno de aquéllos, puede tolerar su cargante y estúpido trato.

Nada; por donde quiera que se mire y cualquier sea el ejemplo que se ponga, resultará indefectiblemente que el amor es loco, aunque sus locuras y desatinos no puedan ser más naturales.

No estamos solos en esta opinión, como puede apreciarse en las que siguen:

De RIVAROL:—«El amor, en su estado social, no tiene quzás de razonable sino su locura.»

De BOULAY-PATY:—«El amor es la locura del corazón.»

ANÓNIMO:—«La mayor parte de las mujeres prefieren que las diviertan sin amarlas á que las amen sin divertir las.»

De JULIO FARÍN:—«Hay en la vida de todas las mujeres un desgraciado de quien abusan sin misericordia, siendo tal vez el que más capaz hubiera sido de amar.»

De DUBAY:—«Amor loco, dura poco.»

De MOLIERE:—«No serían tantas las mujeres burladas, si pudieran renunciar á su regla favorita, prefiriendo al hombre que las ama al que es amado por ellas.»

De J. BELZA:—«La mujer de 40 años lo sacrifica todo por un hombre; la de 20, sacrifica á todos los hombres por sus caprichos.»

ANÓNIMO:—«Generalmente engañamos á las que no ama y amamos á la que nos desprecia.»

ANÓNIMO:—«Los amantes se vuelven tontos, porque son como el barro, que se endurece al fuego.»

ANÓNIMO:—«La mujer desprecia siempre lo que consigue fácilmente; es preciso que padezca mucho por un hombre, para que le ame.»

De SIR WALTER SCOT:—«Las mujeres toman siempre mucho interés en las locuras que causa el amor.»

De BOTTACH:—«El amor y la locura son próximos parientes.

XXXVIII.

Amor tímido.

El amor *que no se declara* y que sólo se insinúa con miradas, obsequios y suspiros, y al cual tan impropriamente llaman *platónico*, es que lo siente, por regla general, un hombre que se conceptúa inferior á la dama objeto de su afecto, y teme, con razón, declararse y no ser correspondido.

Algunas, muy pocas veces, puede inspirar temores al enamorado su *pobreza física*, si la señora de sus pensamientos es muy bella; en otros casos, este amor *mudo*, tiene por veto un compromiso amatorio de la adorada, y en menor número todavía de ocasiones, detiéndose un amante en manifestar sus ansias, por un miedo cerval, hijo de su débil carácter, ó porque tema no salir airoso de la situación, si su modestia es tan excesiva como su ingenio negativo para tales lides. Mas, como indicamos antes, de cien casos hay noventa y nueve en que la más ventajosa posición de la mujer hace cobarde al hombre que de ella se ha apasionado.

Ahora bien; no se puede por esto deducir absolutamente, que el amor en estas circunstancias, sea más grande ni más verdadero que en otras, ni tampoco que lo guíe la ambición ó el interés, ni, por último, que sea más puro y noble; porque puede tener cualquiera de estas cualidades; aunque es justo dejar sentado, que más suele ser un amor profundo y sublime, que un amor mezquino ó de conveniencia.

Oigamos otras opiniones autorizadas:

De CERVANTES:—«Nunca fué desdichado, amor que no fué conocido.»

De MANSILLA:—«Un hombre podrá no apercibirse de que es amado de una mujer con la que tiene confianza y se ve todos los días; la mujer no; cuando mucho, equivoca el carác-

ter de los sentimientos que haya despertado, ó de las impresiones que haya producido.»

De MARIVAUX:—«Las mujeres adivinan que son amadas antes de que se les diga.»

De TASSO:—«Difícilmente se esconde el amor.»

ANÓNIMO:—«Generalmente la mujer oculta su amor más que el hombre.»

De BOTTACH:—«No hay amor verdadero y probado antes de ser correspondido y satisfecho.»

ANÓNIMO:—«La timidez en amor no es otra cosa que la desconfianza del amor propio que deseando agradar teme no conseguirlo.»

De DRYDEN:—«Nada hay más difícil que ocultar ó aparentar el amor. Si existe, quema el corazón; si no, la frialdad hace al fin traición.»

De BACINE:—«No es el amor un fuego que se puede ocultar en un alma; el que lo siente, lo descubre en su voz, en sus ojos y hasta en su silencio.»

De MOLIERE:—«La timidez es una compañera inseparable del escesivo amor.»

De VIRGILIO:—«El amor y el respeto pueden hallarse juntos; el amor y el temor cerval, no; lo que se teme, se aborrece, y lo que es aborrecido, no es seguro.»

De BOTTACH:—«El amor y el ódio no pueden fingirse largo tiempo donde no los hay, ni negarlos donde existen, porque se asemejan al fuego, que aunque se encubra, deja sentir su calor.»

De N. DE LENCLÓS:—«Mejor se persuade una mujer de que es amada, por lo que adivina que por lo que se le dice.»

De DUPUY:—«El amor es como el fuego: cuanto más tapado está mejor se conserva.»

De CERVANTES:—«Donde hay mucho amor no suele haber demasiada desenvoltura.»



XXXIX.

No dudamos agradecer á nuestros lectores, añadiendo á las precedentes definiciones de amor, estas otras hermosísimas, dadas por varios y muy esclarecidos discípulos de Talía:

El amor es una fuente
que en el corazón se aloja
y hace abrir hoja tras hoja
las flores de su jardín;
y á su benéfico riego
renace nuestra existencia,
con la rica florescencia
de un interminable abril.

El amor nace en el cielo
y descende de su altura
á traernos la ventura,
en su cáliz celestial,
y bebiendo su ambrosía,
hombre y mujer de consuno,
funde dos seres en uno
en un instante fugaz.

Jacinto Labaila.

Desmayarse, atreverse, estar furioso,
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, moral, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde y animoso;
no hallar fuera del bien, centro y reposo,
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso;

huir el rostro al claro desengaño,
 beber veneno por licor suave,
 olvidar el provecho, amar el daño,
 creer que un cielo en un infierno cabe,
 dar la vida y el alma á un desengaño:
 esto es amor; quien lo probó lo sabe.

Lope de Vega.

Sagrado destello de la luz divina;
 rico perfume que enloquece el alma;
 ¡yo te saludo, amor! sagrada ninfa,
 vestal impura y diosa recatada.

Eres tesoro de inefable dicha,
 eres portento de locura humana,
 locura... ¿qué importa?.. loco ó cuerdo
 contigo el mundo es todo; sin tí es nada.

Hija sublime de la madre Venus,
 pasión peremne que da vida ó mata,
 ¡bendita seas tú, mil veces bella!
 delirio hermoso que la mente abrasa.

¡Bendita tú, bendita, oh sí, mil veces!
 radiante emblema, nacarado alcázar,
 do goza el sueño de amorosa vida
 la titilante luz de la esperanza.

Tu escelso nombre lo repite quedo
 el áura susurrante entre sus alas,
 el límpido arroyuelo entre las guijas
 y el tierno jilguerillo entre las ramas.

La viva luz del rayo en la tormenta,
 cuando en raudal de fuego se desata,
 tu sacro nombre inscribe en rojos signos,
 tras el tupido tul de nubes pardas.

Por tí surcó los mares Marco Antonio,

en pro de las promesas de una ingrata;
por tí la Safo de eternal memoria,
buscó la muerte entre amorosas ansias.

Por tí, Raquel, la hermosa impetiente,
soñó ventura, donde halló desgracia;
por tí *La Caba* y Mesalina, aún buscan
lasciva vida, del placer esclavas.

Por tí la antigua y prepotente Roma,
la que imperios holló bajo su planta,
desenfrenada, delirante y loca,
murió, no hallando á sus orgías valla.

Mas vida ó muerte, realidad ó engaño,
pasión, locura, fiebre ó luz del alma,
¡bendita seas tú, sagrada ninfa,
vestal impura y diosa recatada!

Ricardo Claret Fábrega.

De mil diversas formas revestido
nos pintan el amor: los unos tierno,
niño, ciego, infeliz, lleno de encanto;
los otros viejo, adusto, encanecido,
gesto cruel, y furia del infierno,
insensible á las súplicas y al llanto;
y cada cual lo pinta, finalmente,
según lo conoció, tal cual lo siente.

Yo para retratar á mi manera
la imagen del amor, ante mis ojos
quisiera ver pasar los corazones
desnudos de ilusión; tal vez pudiera,
pesando con las flores los abrojos
formar un juicio, libre de pasiones;
mas, aunque en el amor, humilde, creo,
no me atrevo á pintar lo que no veo.

Si el amor que los unos idearon.
aborrecen los otros y motejan,
creando en su inflamada fantasía,
otro dios del amor, ó se engañaron,
ó falsamente del amor se quejan;
yo reconozco en la conciencia mía,
tantas clases de amor como pasiones,
y tantas como humanos corazones.

Quien solo ve en los amores
bellas flores
de grato aroma y color,
no sabe lo que es amor.
Pero el que ve sus engaños
y los daños
que produce esta manía,
¡bien le conoce, á fe mía!
El amor, como las flores,
tiene espinas penetrantes,
y reserva á los amantes
para un placer, mil dolores.

Llamo yo amor, á esa emoción profunda
que nos hace olvidar del mundo entero;
llamo yo amor, al sentimiento franco,
rápido, ardiente, tierno y duradero,
que desprecia el peligro y que se inflama
con la esperanza bella en el deseo;
llamo yo amor, la chispa que en los ojos
se ve lucir un rápido momento,
y al alma pasa, y de ella á los sentidos,
y fecunda en placeres, va corriendo

de uno en otro goce, ávido siempre
de más felicidad: amor es esto;
este es el dios que Tíbulo y Ovidio
en sus felices días conocieron;
este es mi dios de amor. ¡Feliz mil veces
el corazón que debe al alto cielo
un ascendiente tal, que si se muestra,
es siempre vencedor, siempre certero.

Es amable con su llanto;
con su risa es más amable;
es su presencia adorable,
y su ausencia es un quebranto.

Hasta su misma mentira
es amable en tal manera,
que un pecho que amante muera,
por ese engaño suspira.

Hoy nos hace un juramento,
para olvidarle mañana;
si su posesión se afana,
tiende sus alas al viento.

Y aunque nosotros sabemos
que nos hiere cuando juega,
el corazón se le entrega,
y jugar con él queremos.

XL.

De las transcritas composiciones poéticas se desprenden algunas verdades que importa no pasen desapercibidas al admirar las bellas formas en que están espuestas. Primera, que

el amor es como el astro por excelencia, que con sus rayos da calor y vida al orbe, y penetrando en nuestra mente y en nuestros corazones, nos cautiva, nos alegra y nos ennoblece; segunda, que su historia es la de la humanidad, y su grandeza solo comparable con la Divinidad, de que es escelso sentimiento ó deslumbrador destello; tercera, que de él se derivan admirables virtudes, cuando se profesa con rectos propósitos, pureza y fe de corazón, así como también el libertinaje lo desnaturaliza para dar pábulo á sus locuras y vicios, acarreando con su infame proceder tremendas desgracias á los amantes que hace víctimas de la seducción y el engaño; pero que á pesar de estas profanaciones ó manchas que se imprimen en sus brillantes títulos, el amor ha sido, es y será por siempre, la pasión más santa, más noble, más buena y más provechosa entre todas las pasiones, y la reina absoluta del mundo, para bien y delicia de los hombres.

Otras muchas reflexiones se nos ocurren, antes de publicar la última definición en el lenguaje de Talía; sin embargo haremos gracia de ellas, porque no queremos ser materiales.

Vamos al grano, pues, al grano vamos,
y dejemos la paja al que la quiera;
los preámbulos fastidian, dan hastío,
y provecho muy pocos de ellos sacan.
¿Qué es amor? Su historia, ¿cuál ha sido?
¿Dónde nos lleva, pues, de dónde viene?
Pienso decirlo, manos á la obra,
que materia para esto basta y sobra.

Amor es sacro fuego que se enciende,
y danos vida con su ardiente llama;
es la dulce ilusión de nuestra mente;
es herida que llaga y nos alienta;
las ideas del hombre diviniza,
y le eleva hasta el Ser que le ha criado;
es el amor, en fin, la flor querida,

que embalsama el pensil de nuestra vida.

¿Qué es la existencia si el amor nos falta?
vago fantasma por el mundo errante,
áspero erial de espinas y de abrojos,
cáos profundo donde el hombre habita;
eterno padecer, dolor continuo;
el escalón primero de la tumba,
por donde marcha el hombre más profundo,
cansado de vivir en este mundo.

Su historia es larga, larga cual los siglos.
Adán fué el primer hombre que amor tuvo;
Eva siguió después, después sus hijos;
tras los hijos, los nietos y viznietos,
y tras ellos le tuvo el mundo entero;
y de este modo, cual cadena unida
por férreos y fuertes eslabones,
llegó el amor á nuestros corazones.

Y tócanos decir, que el amor siempre
ha sido el norte, el faro de los hombres,
para llegar en tiempo bonancible,
ó atravesando por la mar airada,
al puerto donde ve se halla sujeta
su dicha, su placer, su eterna gloria;
y que el mundo no fuera sin amores,
otra cosa que un colmo de dolores.

Mas si el amor al hombre le da bienes,
también males al hombre le ha causado;
y si eterno laurel fijó en su frente,
tambien le ha encaminado al precipicio.
De modo que el amor es, si se mira
con detención, como las cosas todas:
que si se aplica bien, amor es bueno,
y si se aplica mal, amor es cieno.

XLI.

Máximas y pensamientos morales sobre el amor.

De MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA:—«Todo lo hermoso es amable; mas no se alcanza que por razón de ser amado esté obligado lo que es amado por hermoso á amar á quien le ama; y más que podría acontecer que el amador de lo hermoso fuese feo, y siendo lo feo digno de ser aborrecido, cae muy mal el decir: «quiero por hermosa; házme de amar aunque sea feo»; pero puesto caso que corra igual la hermosura, no por eso han de correr iguales los deseos: que no todas las hermosuras enamoran; que algunas alegran la vista y no rinden la voluntad; que si todas las bellezas enamorasen y rindiesen, sería un andar las voluntades confusas y descaminadas, sin saber en cuál, habían de parar, porque siendo infinitos los sujetos hermosos, infinitos habían de ser los deseos; y el verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario y no forzoso.»

De PASCAL:—«La causa del amor es un *no sé qué* cuyos efectos son increíbles. Yo no sé por qué una cosa tan pequeña, casi imperceptible, remueve toda la tierra, los príncipes, los ejércitos, el mundo entero. Si la nariz de Cleopatra hubiese sido más corta, toda la faz del mundo hubiese cambiado.»

De LENCLÓS:—«El amor no depende de la estimación; pero en muchas ocasiones, la estimación depende del amor.»

De LAMENNAIS:—«El amor es inagotable: vive y renace en sí mismo, y cuanto más se dilata, más abunda.»

De POPERCIO:—«Si quereis dejar de ser libres, amad.»

De SÓCRATES:—«Temed el amor de una mujer más que el odio de un hombre.»

De DIDEROT:—«En amor nada hay, á menudo, tan incómodo como el deseo, á no ser la posesión.»

De PITÁGORAS:—«No te lisongees de ser amado por la mujer á quien amas demasiado.»

De AGESILAO:—«La prudencia y el amor no pueden hermanarse.»

De CHATEAUBRIAND:—«Las pasiones viciosas son siempre un compuesto de orgullo; las pasiones virtuosas, un compuesto de amor.»

De MARCHAL:—«El amor es republicano neto.»

De SEGUR:—«El amor se parece á la luna: cuando no crece, mengua.»

De PETIT-SEUN:—«El primer amor que entra en el corazón es el último que sale de la memoria.»

De HOUSSAYE:—«El amor es siempre, en la vida, una página escrita en hebreo.»

De P. DU BOSCH:—«Aunque, como Psiquis, encendiésemos la lámpara, no podríamos conocer la causa y la naturaleza del amor. Es un no sé qué, que viene de no sé dónde, se forma no sé cómo, y nos encanta yo no sé por qué.»

De HAMILTON:—«El amor es un mal contagioso que vuelve frenéticos á los que lo poseen.»

De F. R. A.:—«La juventud ama con demasiado ardor y la vejez con demasiada flogedad.»

De X.—«En amor, el que primero se cura es el mejor curado.»

De X.—«El amor que nace de pronto es más difícil.»

De J. LABAILLA:—«Todo se puede contrahacer en el mundo menos el amor.»

De F. R. A.:—«El rigor de una mujer aumenta sus atractivos.»

De MANSILLA:—«La ausencia es la piedra de toque del amor.»

De X.:—«De noche todas las mujeres son más bellas; entre mujeres, todas las noches son más hermosas.»

De CAMPOAMOR:—«Mujer posible es tentación probable; mujer probable es tentación segura.»

De MOLIERE:—«El amor eleva el alma ó la envilece, según la persona que lo inspira.»

De X.:—«Guárdate de combatir la firmeza de la mujer, y serás amado con delirio.»

De MANSILLA:—«En amor, un largo viaje cura radicalmente ó agrava el mal.»

De X.:—«Quien feo ama, hermoso le parece.»

De X.:—«La galantería no pega á todas las edades ni á todos los caracteres.»

De X.:—«Los dones y los placeres de amor deben ser voluntarios.»

De X.:—«El amor no puede permanecer estacionado, debe aumentar ó disminuir.»

De DUBÁ:—«Todo se puede enseñar menos á amar.»

De SAINT-EURENEND:—«La devoción es el último de los amores.»

De M. TELLO:—«La mujer que sabe mirar, conoce el verdadero resorte del amor.»

De PAULMY:—«No se puede estar largo tiempo enamorado sin hacer muchas tonterías, ni hablar un rato de amor sin decir muchas necedades.»

De J. P. RICHTER:—«El amor se parece á las patatas, que pueden guisarse de catorce maneras diferentes.»

De CORNEILLE:—«El amor en su prudencia es siempre indiscreto.»

De CERVANTES:—«El mayor contrario que tiene el amor es el hambre.»

De E. PELLETÓN:—«De todos los amantes siempre es un militar del que una coqueta puede sacar mejor partido.»

De STA. CATALINA:—«El amor es un gran poema cuyo canto primero es el matrimonio.»

De X.:—«El amor de las viudas es como un prospecto en

que se anuncia la tercera edición de una novela corregida y la mayor parte de las veces aumentada.»

De FORIÁN:—«La mujer menos coqueta adivina que un hombre la quiere, antes que éste lo sospeche.»

De X.:—«Sucede con el amor como con esas montañas piramidales, cuya cima no ofrece sitio alguno en que pueda descansarse; apenas se ha subido á ella, es necesario bajar.»

De X.:—«El principio y decadencia del amor se dan á conocer por el embargo que experimentan los individuos en hallarse solos.»

De X.:—«El amor de madre y el primer amor son hermanos: el amor de madre nace en la cuna y muere en la tumba.»

De MOLIERE:—«Es tan extraño el carácter del amor, que ni puede ocultarle el que lo tiene, ni fingirle el que no lo siente.»

De ROCHE-BRUNE:—«Ser muy querida es el mayor elogio que puede recibir una mujer.»

De LA CHAUSSEE:—«Es muy raro amar sin rival.»

De X.:—«Las mujeres son estremadas; ó son mejores ó peores que los hombres.»

De ADRIANO DUPUY:—«Una rubia no es ni con mucho tan bella como una morena, pero es generalmente más bonita.»

De J. BELZA:—«La mujer sabe siempre á qué atenerse y no se equivoca jamás respecto á la superioridad ó inferioridad de una rival.»

De X.:—«La facilidad de poseer mata el amor; los obstáculos lo aumentan.»

De ISÓCRATES:—«En el amor es menester que el hombre cuerdo sujete no solamente las manos, sino también sus ojos.»

De X.:—«El hombre desea, la mujer ama.»

De X.:—«La mujer atrae por el placer y retiene por la negativa.»

De E. DESCHAMPS:—«El amor nos quita la conciencia del mal, pero nos deja la de los remordimientos.»

De X.:—«La distancia enfría los amores insensatos y fortifica los legítimos.»

De J. J. ROUSSEAU:—«No hay quien conozca tan bien las señales del amor, como la mujer más necia que esté enamorada.»

De DESTOUCHES:—«Desprecia uno algún tiempo el amor, pero llega otro en que se venga con usura.»

De PROPERCIO:—«El amor y la libertad se escluyen entre sí.»

De H. DE ROANY:—«Nada es más tímido, nada es más descarado, que el amor de una mujer.»

De X.:—«El amor aviva el entendimiento á la mujer y se lo gasta al hombre.»

De CÁTULO:—«Difícilmente se rompe presto un antiguo amor.»

De X.:—«El primer amor de una mujer bonita, es un sueño y un éstasis. El primero de una fea, es una venganza y una pesadilla.»

De J. BELZA:—«Las mujeres sin amor se conservan jóvenes hasta los treinta años. Son como esas rosas que florecen fuera de estación, cuya vista causa siempre placer, pero cuyos pétalos tienen cierta frialdad y su perfume es en extremo débil.»

De PASCAL:—«A fuerza de hablar de amor, llegamos á enamorarnos. Nada hay más fácil. El amor es la pasión más natural en el hombre.»

De J. BELZA:—«Es más general ver un amor extremo, que una amistad perfecta.»

De MOLIERE:—«Las mujeres conocen si se las ama, más bien que por lo que les dicen, por lo que ellas adivinan.»

De X.:—«El amor y la amistad se escluyen por completo.»

De SÓCRATES:—«Temed al amor de una mujer más que al odio de un hombre.»

De X.:—«El fuego del amor se apaga con los desengaños.»

De A. DUMAS (HIJO):—«Las mujeres aman, pero no saben amar.»

De BOTTACH:—«El amor es la entretenida epopeya de la edad juvenil.»

De X.:—«El tiempo fortifica la amistad y debilita el amor.»

De PETRARCA:—«Poco ama el que puede decir cuanto ama.»

De CHAMPORFORT:—«El enamorado que compadece á un hombre razonable, me parece semejante á aquel que lee cuentos de las hadas y se burla de los que leen la historia.»

De BOTTACH:—«El amor quita al hombre más sensatez que le da, y á la mujer le da más que le quita.»

De MÁNSILLA:—«Nada respeta el amor; colocad si no á dos enamorados al lado de un moribundo, y veréis que ante todo piensan en ellos:»

De X.:—«El amor es un hilo; la mujer lo tiene cogido por los dos cabos y luego nos dice: «Retuerza V.»

De F. R. A.:—«El deseo de gozar no es amor, por lo común.»

De X.: - «En amor, la mujer virtuosa dice no, la apasionada sí, la caprichosa sí y no, y la coqueta ni sí ni no.»

De MANSILLA. — «Se puede despreciar lo que se ama y no amar lo que se desprecia, porque amor y aprecio son como dos líneas susceptibles de ser prolongadas hasta lo infinito sin encontrarse jamás.»

De B. L ZAC:—«El amor es un principio cuyas consecuencias son tan desemejantes entre sí, que no hay teoría bajo la cual puedan regirse ni encerrarse.»

De F. R. A.:—«Un majadero no debe pretender ser amado.»

De X.:—«Toda mujer tiene un amante: cuando no es su marido es el hijo, cuando no el gato, el perro, el canario, y cuando llega al límite de su vida ama al confesonario.»

De X.:—«La experiencia enseña á los hombres, que es más fácil para ellos hablar mal de las mujeres, que dejar de amarlas.»

De OVIDIO:—«No importa que vayáis adornadas, con tal que no sea con objeto de adquirir amores; porque el aseo y compostura por sí solos, no merecen vituperios, antes bien deben tenerse en grande estima y esquisito cuidado de la mujer.»

De X.:—«El amor es un árbol, cuyas flores son para las mujeres, los frutos para el amante y la corteza para el marido.»

De X.:—«La mujer vacila más en entregar su corazón que en entregar su mano.»

De DANIEL ESTERU:—«El amor es toda la ambición de la mujer.»

De X.:—«Una mujer puede ser amable sin ser hermosa; pero para que lo sea es menester que tenga un talento bien cultivado.»

De MOLIERE:—«De nada sirve ser joven sin ser hermosa; de nada ser hermosa sin ser joven.»

De X.:—«Para la mujer que ama realmente, es una felicidad ser bella: para la que no quiere más que ser deseada, le basta con que la encuentren hermosa.»

De LAMARTINE:—«El tiempo arruina pronto las cosas terrestres y borra sus vestigios; pero no borra jamás las huellas del primer amor en el corazón que ha atravesado.»

De X.:—«El mejor medio de conservar el amor de una mujer, es no devolvérselo.»

De LA ROCHEFOCAULD:—«No hay difraz que pueda servir largo tiempo para ocultar el amor donde se halla, ni para fingirlo donde no existe.»

De X.:—«El amor es para las mujeres lo que el agua á las flores; la flor falta de agua se seca, la mujer sin amor languidece y se olvida.»

De X.:—«El amor produce en ambos sexos efectos contrarios; agitación en el hombre; contracción en sueños en la mujer.»

De MME. DE SABLE:—«El amor ofrece un carácter tan espe-

cial, que no se puede tener oculto cuando realmente existe, ni fingirlo cuando no se tiene.»

De MARIA J. ZAPATA:—«La flor es la explosión del amor y de la fecundidad de las plantas; es al vegetal lo que el agua á las plantas.»

De X.:—«El mayor milagro del amor es curar la coquetería.

De J. ASER:—«El mejor medio de desentenderse de una querida es casarse con ella.»

De LAVERIO:—«En general, y bien lo saben las mujeres, todo hombre que hace el amor con talento, está medianamente enamorado.»

De MORANA:—«El amor crea en la mujer una mujer nueva; la de la víspera no existe al día siguiente »

De OVIDIO:—«La condición humana, la misma naturaleza del hombre es tal, que no nos permite ser amados sin que antes amemos ó seamos amables »

De X.:—«El guiño, entre dos que se aman, pueda traducirse así: «Te quiero mucho »

De RICHTER:—«Cuanto más grande sea el amor á Dios y á hombres, menos será el propio.»

De NEOFOILLE:—«La mujer es un ángel para su amante, y un demonio para quien sea odiado de ella.»

De Mon. GUENORD:—«Cuando habla en el pecho de una mujer sensible el amor, es fácil persuadirla »

De X.:—«El agujón del amor, es la dificultad.»

De MME COIGNY:—«Toda coqueta que se propone un amante, es un soberano que abdica »

De J. ZORRILLA:—«Bajo las huellas de sus chapines, nacen rosales, mirtos y jazmines.»

De X.:—«Un ser frío, que nunca le animó el rayo del amor, es un tronco disfrazado con la humana corteza.»

De L. ROÇA:—«El fuego del amor, si emana de una esposa, vivifica; si de una concubina, enardece; si de una prostituta, quema.»

De DESNOVERS:—«La mujer es la última ilusión que se pierde; la última felicidad de que el alma se cansa; la última pasión que sale del pecho y la última embriaguez que se consigue disipar.»

De X.:—«No es la Naturaleza la que hace á la mujer bella, es el amor.»

De J. ESPAÑA:—«El amor es un cuadro ó una fotografía; la mujer es el artista y el hombre es el filósofo.»

De GERARDO:—«Dar es amar; recibir es aprender á amar, que en las almas delicadas es ya amar mucho.»

De BOINY:—«El amor debe ceder á la razón.»

De X.:—«Los amantes forman generalmente discursos sublimes, sin necesidad de abrir los labios.»

De M. SILVELA:—«El hombre que mejor espresa su amor es el que menos lo siente.»

De MANSILLA:—«Renunciad á la posesión de la mujer que os dé á entender que hasta con sus miradas os concede un favor; esa mujer os amará quizás, pero jamás será vuestra; podrá sobrarla temperamento, pero á no dudarlo le faltará valor.»

De F. R. A.:—«Los ignorantes aman demasiado; las gentes de talento, demasiado poco.»

De X.:—«El primer amor nace con la razón y muere con la ignorancia.»

De F. R. A.:—«La mujer ama con el corazón, el hombre con el entendimiento.»

De MANSILLA:—«No hay que hablar de amor á una mujer cuando está en el tocador.»

De FERNÁN CABALLERO:—«La lástima es la más santa y pura de los amores.»

De J. PETIT LERM:—«Una querida es lo que se ama más; una mujer lo que se ama mejor; una madre lo que se ama siempre.»

De F. R. A.:—«El amor se desvirtúa con la publicidad; el secreto le conserva su pureza.»

De X.:—Guardaos de amar si el objeto amado no es digno de vosotros.»

De MOLIERE:—«La gran ambición de las mujeres consiste solo en inspirar amor.»

De STA. CATALINA:—«El hombre, en la mirada de una mujer, no ve más que una mirada; la mujer, en la mirada de un hombre, ve de ordinario hasta la última página del libro de su corazón.»

De R. ROCHPEDRE:—«El corazón de la mujer no envejece nunca; cuando cesa de amar es que ha cesado de latir.»

De MOLIERE:—«La libertad es incompatible con el amor; amante y esclavo son y serán siempre una misma cosa.»

De X.:—Los buenos mozos en general no suelen tener en sus amores toda la felicidad que ellos esperan, porque las mujeres sensibles y vivas creen que esta clase de hombres se estiman demasiado, y las orgullosas, siempre desdeñosas, no los encuentran bastante sumisos ni respetuosos, y las que temen á las malas lenguas, no se atreven á mirarlos.»

De MOLIERE:—«La mujer que trueca la modestia por el descoco, se despoja de la mitad de sus gracias.»

De MOLIERE:—«El corazón de una mujer amable es como una rosa de la que se lleva una hoja cada cual de sus adoradores, dejando al pobre marido las espinas.»

De VOLTAIRE.—«Cuando uno es amado de una mujer bella, sale uno bien de la situación.»

De X.:—«¡Joven enamorado! por mucha gramática que estudies, nunca llegarás al futuro perfecto.»

De LA BRUYERE:—«Más fácil es encontrar una mujer que no haya tenido ningún amante, que una mujer que haya tenido uno solo.»

De X.:—«Las mujeres no aman más que los hombres, pero saben amar mejor.»

De MOLIERE:—«El primer paso que debe darse en materia de amor es el estudiar el corazón de la persona ama-

da, y precisamente es el último que se da en nuestros días.»

De BOTTACH:—«El amor lleva siempre un gran fondo de humillación y ridiculez; sus devaneos y sus manifestaciones son siempre ridículamente curiosas para el que no lo siente, y hasta bochornosas para los mismos enamorados, cuando han dejado de sentirlo.»

De D. BARATE:—«La mujer nos agrada porque nos domina, y nosotros la agradamos porque nos sometemos á su imperio.»

De BOTTACH:—«No hay amor verdadero y probado antes de ser correspondido y satisfecho.»

De DUBÁ:—«En las cuestiones de amor, no mezclarse es lo mejor.»

De MOLIÈRE:—«Ninguna mujer ve con disgusto que su amante agrada á otras muchas, con tal que ella sea la preferida.»

De BALZAC:—«Pedir á una joven, á la que se ha visto catorce veces en quince días, amor por el rey, la ley y la justicia, es un absurdo digno de la mayor parte de los predestinados.»

Refrán español:—«Siempre ha parecido bien en la dama algún desdén.»

De X:—«Una mujer que no se ha amado todavía, es una canción que no se sabe.»

De PUBLIO DE SIRIO:—«En amor, la cólera es siempre falsa.»

De BENJAMIN CONSTANT:—«El amor suple á los recuerdos por una especie de magia; todas las otras afecciones tienen necesidad del pasado. El amor crea, como por encanto, un pasado con lo que nos rodea.»

De X.:—«El amor es un óptico hábil; sabe acercar las distancias y embellecer las perspectivas.»

De AGEIBLAO:—«La prudencia y el amor no pueden hermanarse.»

Refrán español:—«Juzgan los enamorados que todos tienen los ojos vendados.»

M. ORIENTAL:—«La mujer para amar; mujer que no ama no es mujer; cuando una mujer ama sin tener á quien amar, es que sobra una mujer.»

De DIDEROT:—«Hay menos distancia de un amante á diez diez mil, que de un marido á un amante.»

De X :—«El hombre que no es amigo de las mujeres, da triste idea de su talento como de su corazón.»

De PLATÓN:—«Le parece á un amante, sea cual fuese su elocuencia, que no puede pintar jamás bastante bien el fuego de su amor.»

De X :—«Generalmente las mujeres no se aman unas á otras, sino cuando han dicho adiós al amor.»

De BONY:—«La mujer más indiferente es muchas veces la más sensible.»

De X.:—«Por el amor, los gacetilleros escriben libros de filosofía, y los filósofos gacetillas.»

De X.:—«La galanteria es para el amor, lo que la urbanidad para la sociedad.»

De FENELÓN:—«El desprecio sigue de cerca al amor que inspira una coqueta.»

De DU-PUIG:—«La mayor parte de las mujeres son como los niños, que se enamoran de todo lo que ven.»

De JULIO NORIAC:—«Los versos son las estrellas del amor.»

De MME. POMPADOUR:—«A los príncipes se les admira; pero rara vez se les ama.»

De MME. LAMBERT:—«En las mujeres, el arte de hacerse amar es el arte de defenderse.»

De LETAMENDI:—«Casi todos los solteros de vida suelta rehúsan el casarse enamorados.»

De BOUFFENS:—«No hay corazón á quien la Naturaleza no haya destinado otro corazón.»

De SAN CLEMENTE DE ALEJANDRÍA:—«La infancia es respecto de la vida, lo que la primavera respecto al año; dejemos, pues, de aquella la esterilidad de la vejez.»

De DUBAY:—«La joven debe desconfiar de su corazón y más bien dar oídos á la razón, pues el corazón ama todavía cuando la razón prohíbe amar.»

De L. ROCA:—«En las capitales populares puede existir un verdadero amor de placer, pero no existe el verdadero placer del amor.»

De X.:—«Hablar de amor es hacer el amor.»

De X.:—«¿Qué es lo que prueba la vida? la muerte. ¿Qué es lo que prueba la muerte? la vida. ¿Qué es lo que prueba la muerte y la vida? el amor.»

De MANSILLÓN:—«El corazón de la mujer es un instrumento que depende de quien lo toca.»

De X.:—«Se deposita un secreto en el seno de la amistad; pero en el seno del amor se escapa sin querer.»

De M. PERIÚ:—«El amor es una de esas grandes crisis de la vida: mata ó salva.»

De LA BRETONNE:—«La genealogía del amor empieza por la esperanza y acaba por el fastidio.»

De X.:—«Si quieres ser esclavo de la mujer, dile que la amas.»

De MOLIÈRE:—«Los pensamientos elevados son tan propios del amor como de la virtud.»

De X.:—«Si quieres ser adorado con delirio, dala celos; niego; los celos dados á la mujer, pone en sus manos el cetro de la tiranía, ó hace lugar en sus labios á la sonrisa del sarcasmo.»

De MOLIÈRE:—«Creería una mujer que se degradaría, si supiese vicios en el hombre que es objeto de su aprecio.»

De MME. GUENARD:—«Cuando habla el amor en el pecho de una mujer sensible, es fácil persuadirla.»

De X.:—«La victoria del amor consiste en rendir el ánimo y la voluntad; todo lo demás, son ya trofeos de la victoria.»

X.:—«Las mujeres escusan con facilidad las locuras que hace cometer su belleza.»

De MOLIÈRE:—«Las confidencias son una necesidad del amor.»

De MME. STAEL:—«Aun en medio de los mayores disgustos, siempre conservan las mujeres el deseo de agradar.»

De X.:—«Las mujeres sienten y demuestran el amor mejor que los hombres.»

De MANSILLA:—«Amar es decir verdad.»

De X.:—«El amor puede curarse por dos métodos opuestos: ó ausentándose de la persona amada, ó acercándose á ella demasiado.»

De X.:—«Las ideas de los hombres toman un tinte ó colorido más gracioso, en compañía de las mujeres.»

De BELZA:—«El tiempo, que fortifica la amistad, debilita el amor.»

De X.:—«Las enfermedades comunes á las mujeres, las ponen en un estado de sensibilidad y sentimiento.»

De RUBÍ:—«Los que no lloran, son almas sin fe, sin amor, sin jugo.»

De P. ESTELLA:—«Todo nace de fuente viva de amor, y todo lo que tiene ser, viene esmaltado de amor.»

De MOLIÈRE:—«Las miradas son los primeros anuncios del amor.»

De MANSILLA:—«Difícilmente se persuade un hombre de que ya no es amado.»

De AMALIA FENOLLOSA:—«Grato es gozar de fama inaccesible, sin desmayar jamás en ninguna lid; pero es más fortuna y mayor goce el ser prisionero de una dama.»

De X.:—«La causa de que los amantes no se fastidien de estar juntos, es que hablan continuamente de sí mismos.»

De X.:—«Quien no sabe callar, no sabe amar.»

De PALACIO:—«En los incendios de amor, la rubia suele tener más llamas; pero la morena más combustible.»

De X.:—«No confiéis de las palabras de una joven, sí de sus miradas; éstas difícilmente engañan, aquéllas á cada paso.»

De DUCLOS:—«Los amantes no siempre tienen cosas que decirse; pero sí tienen siempre de qué hablar.»

De X.:—«La mujer apasionada guarda su fe con la constancia de los mártires, mientras no le es infiel el objeto de su adoración.»

De J. BELZA:—«El amor que nace súbitamente, es el más fácil de curar.»

De DUBAY:—«La vida de la mujer tiene tres épocas: en la primera sueña los amores, en la segunda disfruta de ellos, y la tercera pasa en recordarlos.»

De X.:—«En amor, la confianza es la prueba de que aquél existe; si ésta se va es porque aquél se fué.»

Refrán español:—«Vale más caer en gracia que ser gracioso.»

De la GACETA MÉDICA DE PARÍS:—«El amor desenfrenado ó escesivo amor, suele ocasionar la tísis.»

De X.:—«El que dice á una mujer que la ama, indica un poco que cree ser amado.»

Refrán español:—«¿Quién es ella?»

Refrán español:—«Hombre enano solo, nunca pasa por sobrado.»

De X.:—«El amor es la vida del hombre y la ocupación de la mujer.»

De DUBOY:—«Tan absurdo es decir durante la luna de amor, que se amará, como sería afirmar que nunca estaremos enfermos.»

De MME. STAEL:—«El amor, que no es más que un episodio de la vida de los hombres, es la vida entera de las mujeres.»

De DUBAY:—«El amor ofrece mil matices, según los temperamentos, las naciones y los climas.»

De X.:—«El amor se desvirtúa con la publicidad; el misterio lo hace más durable.»

De RICHOT:—«Cuando ama una mujer, ama sin interrupción; cuando ama un hombre, ama con entreactos.»

De X.:—«El sí y el no de muchas mujeres, es como el sí y el no de muchos diputados.»

De ALGESILAS:—«No es posible amar y ser sabio junto.»

De J. AROLAS:—«No hay nada más dulce que el primer amor.»

De J. ESPAÑA:—«La verdadera declaración de amor es la conducta misma del hombre que se os acerca y apenas se atreve á alzar la vista para miraros; estudiad las obras y meditated las palabras.»

De PLATÓN:—«¡Oh mujeres! Tratad siempre de agradar y conservaréis el imperio del amor.»

Del MAESTRO ANDRÉS, CAPELLÁN FRANCÉS:—«Los verdaderos celos hacen crecer siempre el amor.»

De X.:—«El corazón de una mujer puede cerrarse el amor; á la coquetería ¡jamás!»

De DUBAY:—«La mujer que recibe salario por el amor, vende lo que no posee.»

De DUBAY:—«El capricho despierta el amor y enfría la amistad.»

De J. ESPAÑA:—«La mujer insensible no existe; si lo pareciese, compadezcámosla; ó no ha encontrado el hombre á quien debe amar, ó se avergüenza de su cariño; oscila entre lo desconocido que le atrae ó el abismo que le espanta; grande es entonces su suplicio.»

De X.:—«Cuando la mujer tiene 18 años debe buscar su amor, á los 30 su amistad, y su benevolencia á los 40.»

De J. Q.:—«El amor ve lo presente, olvida lo pasado y no ve el porvenir.»

De X.:—«Generalmente se ama á las mujeres por bonitas, á las feas por interés, á las virtuosas por prudencia.»

De CERVANTES:—«Donde hay mucho amor, no suele haber demasiada desenvoltura.»

De X.:—«No está decidido que las mujeres amen más que los hombres; pero es incontestable que saben amar mejor.»

De NICOLE:—«El amor y la estimación no se ven con los ojos.»

De MANSILLA:--«Con todos sus defectos, la mujer es el bicho más adorable de la Creación.»

De UNA INGLESA:—«El amor más dulce de todos es el de madre; el más duradero el de un hermano; el más apasionado el de una mujer; el más codiciado el de un hombre, y el más dulce, más duradero, más apasionado y codiciado es el amor al lujo.»

De INMERMANN:—«La belleza de una mujer es un peñasco, al cual todos los hombres dirigen su embarcación, porque abunda en perlas.»

De X.:—«El amor no se sujeta por deber y se ahoga con cadenas.»

De X.:—«La tristeza es el amor de un bien pasado; la alegría es el amor de un bien presente; la esperanza es el amor de un bien venidero.»

De MANSILLA:—«La mujer no piensa en su decoro sino cuando ha dejado de amar.»

De X.:—«Muchas mujeres creen estar enamoradas solamente cuando sueñan con el amor.»

De VOLTAIRE:—«El amor es un niño grande y la mujer su muñeca.»

De RICARD:—«Los amantes de hoy son como los melones; es preciso catar cincuenta para hallar uno bueno.»

De MME. DE BEANMOTS:—«El amor eleva ó envilece, según el objeto que le inspira.»

De PROPERCIO:—«El amor á menudo se venga con usura de un homenaje demasiado deseado.»

De X.:—«Los enamorados son ciegos; pero los celosos tienen oídos y ojos de lince.»

De MOLIÈRE:—«El lenguaje del amor es el mismo en todas las naciones.»

De NICOLE:—«Los hombres se contentan solo con la estimación y el respeto; las mujeres quieren el amor.»

De FRANKLIN:—«Un soltero es un ente incompleto.»

De MOLIERE:—«El misterio favorece y duplica los placeres del amor.»

De NICOLE:—«Las mujeres son semejantes á la vid; no pueden sostenerse ni subsistir por sí mismas; tienen necesidad de un apoyo para su espíritu más que para su cuerpo, y muchas veces arrastran el apoyo y le hacen caer.»

De V. HUGO:—«En ciertas horas y en ciertos lugares, mirar al mar es un veneno; es como algunas veces mirar á una mujer.»

De X.:—«La imaginación es siempre joven como el corazón.»

De SIR WALTER SCOTT:—«El corazón de la mujer vence todas las contradicciones.»

De MME. TORTIS:—«Revelad los secretos á quien os ama.»

De SALOMÓN:—«Más vale las heridas hechas por el que ama, que los escudos del que aborrece.»

De F. R. A.:—«La mujer ama ó aborrece; el hombre admira ó desprecia.»

De A. F.:—«El amor es un sentimiento tan exclusivo, que hasta de la amistad tiene celos.»

De PALACIOS:—«La morena es la mujer para los ojos, como la rubia lo es para el corazón.»

De X.:—«Nadie puede tener dos amores á un mismo tiempo.»

De MOLIERE.—«La hermosura sin pasión es un anzuelo sin cebo.»

De OXENSTIERN:—«El amor y la amistad se quieren como dos hermanos que debieran partir una herencia.»

De VERITAS:—«Se puede odiar siempre; no amar siempre.»

De X.:—«Para inspirar confianza á las mujeres hay que tener confianza en sí mismo.»

De X.:—«La mujer que se hace pagar el amor, vende lo que no tiene y se lleva más desprecio que dinero.»

De X.:—«La mujer es el corazón del hombre.»

De M.:—«Las mujeres cortesananas desean á sus amantes todos los bienes, menos el juicio y la sabiduría.»

De X.:—«El corazón es donde Dios ha colocado el genio de las mujeres, porque todas las obras de ese genio son obras de amor.»

De MOLIERE:—«En materia de amor lo futuro hace olvidar siempre lo pasado.»

De A. RICARD:—«Las mujeres tienen por costumbre ser altaneras con los hombres que no les gustan.»

De X.:—«El amor es triste y cierra el corazón á los demás placeres.»

De LA BRUYERE:—«No se ama de veras sino una sola vez, y es la primera; los amores siguientes son involuntarios.»

De MONTESQUIEU:—«Es una desdicha para una mujer no ser amada; pero es una afrenta dejar de serlo.»

De X.:—«Se ama para ser amado; desde que se pierde la esperanza, el amor deja de existir; si el amor vive de esperanzas también se muere.»

De ROUSSEAU:—«Quitad la venda al amor y daréis reposo al mundo.»

De X.:—«Desistimos tarde de amar, porque tarde perdemos la esperanza de ser amados.»

De DEMANSTIER:—«El tiempo destruye todas las cosas; con el tiempo Venus se vuelve fea y al amor se le caen las plumas.»

De N. DE LENCLÓS:—«Más talento se necesita para hacer el amor que para guiar un ejército.»

De BALZAC:—«La mujer es coqueta mientras no ama.»

De MUSSET:—«Tomad del amor lo que de vino toma un hombre sóbrio; pero nunca os emborrachéis.»

De X.:—«Suele suceder con frecuencia, que la mujer oculta al hombre la viva pasión que le tiene, mientras éste finge tener la que no abriga en su corazón.»

De M. FULLÁ:—«Nadie supera el arte de disimular como una joven enamorada.»

De BONLAY PATY:—«El amor es la locura del corazón.»

De JUAN FERNÁNDEZ:—«El amor es una cosa muy vulgar, revestida de formas muy sublimes, ó cosa muy sublime, revestida de formas muy vulgares.»

De X.:—«El amor es una preocupación vulgar.»

De X.:—«Guardáos de repasar las cartas que conserváis de vuestra antigua amada, si no queréis que á los dulces recuerdos, renazca en vuestra alma la estinguida pasión.»

De X.:—«La constancia es una prenda que sienta muy bien á las jóvenes enamoradas.»

De X.:—«Penoso es para el hambriento guardar sobriedad en la opípara mesa, y para el sediento abstenerse de beber junto á la cristalina fuente; imposible es al corazón permanecer tranquilo ante las dulces miradas de la mujer hermosa.»

De MOLIERE:—«No olvidéis, amantes, que la bondad produce ingratos, la dulzura tiranos, la buena fe pérfidos.»

De X.:—«Quien desea agradar á una mujer de mérito, se hace muy racional y entendido.»

De X.:—«Quien con demasía dice á todos que no ama, está enamorado perdidamente.»

De MOLIERE:—«La coqueta es la flor más espinosa que puede concebir la Naturaleza.»

De M. FULLÓ:—«Todo amante que alardea es recompensado.»

De X.:—«La mujer es una araña detrás de su tela tosca, y el triste novio es la mosca que en la tela se enmaraña.»

De X.:—«La mujer celosa es capaz de vencer las más arriesgadas empresas.»

De MOLIERE:—«La belleza es una carta de recomendación, cuyo valor dura poco.»

De X.:—«A los 18 años el amor es un sentimiento, pasión verdad; á los 30 un culto sin creencias; á los 40 un hábito; á los 50 una tontería.»

De DUBAY:—«La mujer debe respetar la opinión pública,

porque está perdida aquella que tenga en contra dicha opinión.»

De BOUSARD:—«Para ser muy amado es meneste amar muy poco, prometer mucho y fingir.»

De MOLIERE:—«Entre todos los sentidos, el menos útil al amor y el menos bien tratado por los amantes, es el paladar.»

De BALZAR:—«El amor que nace de repente es el más largo de curar.»

De J. BELZA:—«A los treinta años la mayor parte de las mujeres se aperciben de que son burladas por las leyes sociales y se consideran esclavas de quienes se creían dueñas.»

De BOTTACH:—«La coquetería se asemeja estremadamente al amor y es el vicio encargado de sustituirle en la mayor parte de los casos.»

De X.:—«El mejor amigo que tiene el hombre es una mujer que le ame y el mayor enemigo una mujer que le deteste.»

De MLE. DE LESPINASSE:—«La pasión marcha á sobresaltos; tiene actos y movimientos. La ternura tiene atenciones; auxila y consuela.»

De LORD BYRÓN:—«El amor, episodio de la vida del hombre, llena la existencia toda de la mujer. Las dignidades de la Côte y de la Iglesia, los laureles de la guerra, los dones de la fortuna son herencia del nombre; el orgullo, la ambición y la gloria le ofrecen de qué llenar el vacío de su corazón. Pocos son los que no se dejan seducir por estas pasiones; tales son los recursos del hombre; la mujer tiene uno sólo, amar, amar aún, y perderse una vez más.»

De LA BRÜYERE:—«Se deposita un secreto en el seno de la amistad; pero en el del amor se escapa sin querer.»

De CHERBULIEZ:—«Nuestras mejores aventuras son nuestros pensamientos.»

De A. DUMAS:—«Por el escote es por donde se evapora el pudor de las mujeres.»

De X.:—«En asuntos de amor, toda la importancia está en

los principios. El mundo sabe perfectamente que el que da un paso adelante dará otros muchos. Solo se trata de dar bien el primer paso.»

De VICTOR HUGO:—«Dios ha dado mujeres rubias á los pueblos del Norte para consolarlos de la ausencia del sol.»

De A. DUMAS (HIJO):—«Entre todas las tonterías que el hombre puede hacer, el matrimonio es la única que no puede cometer diariamente.»

De OXENSTIEM:—«La prueba más infalible de tener mal gusto es estar prendado de sí mismo.»

De CAMPOAMOR:—«La mujer y la alondra se enamoran de todo lo que brilla y hace ruido.»

De ANDRÉS THEURIET:—«¡Que ame mañana aquel que nunca amó!—Que ame mañana, aquel que amó ayer.»

De BARBEY D'AUREVILLY:—«En todo amor místico entra por mucho el amor sensual; por eso las mujeres adoran principalmente al corazón de Jesús.»

De ANATOLE FRANCE:—«El amor de las mujeres es como los jardines que hacían los griegos en honor de Adonis: todos los años, para honrar la memoria del amante de Venus, construían en sus terrazas pequeños jardines, para lo cual plantaban ramas verdes en tiestos de barro. Aquellos arbustos fingidos verdeaban un poco, pero no tardaban en ajarse.»

XLII.

Diccionario del amor.

Amor de conveniencia: El que media interés.

Amor de costumbre: El que nace de un capricho.

Amor de Dios: Dar por gracia lo que se debía de justicia.

Amor de niño: El variable ó de inseguridad.

Amor de orgullo: El que ama las cosas con vanidad.

Amor de padres: El más puro, duradero y desinteresado.

Amor de rechazo: El de despecho y venganza para hacer sufrir á otro.

Amor frío: El que ama con indiferencia y poca pasión.

Amor insípido: El de pasatiempo.

Amor abstracto: El que solo se alimenta de miradas y suspiros.

Amor propio: El que se ama á sí mismo solo para goces de su corazón.

Amor romántico: El que produce celos, reconvenciones y lágrimas.

Amor satánico: El que ni piensa ni siente; esto es, una máquina.

Amor verdadero: El que solo interesa el bien del ser amado.

Amor volcánico: El que no vive tranquilo persiguiendo á quien ama.

Según Amancio Peratoner, hay amor primitivo, amor bestial, amor patriarcal, amor complejo, amor mercenario, amor legal, (origen de la independencia de la mujer), amor egipcio, (mujeres fuertes), amor piadoso, amor voluptuoso, amor artístico, (las Amazonas), amor orgiaco, (amor bárbaro), amor heroico, (culto á lo bello), amor popular, (mujeres libres), amor solidario, amor condicional, (galantería romana), amor cómplice, amor evangélico, (lucha del amor pagano contra el amor cristiano), amor turbulento, (de los escandinavos), amor provenzal, (galantería poética en la Provenza).

XLIII.

Hernesto Renán, hablando un día con Claudio Bernard, acerca del misterio del amor, lamentábase de que la ciencia y la filosofía adoptando la frívola opinión de las gentes de mundo de tratar esta materia como una simple causa de broma, no hayan hecho de ella el objeto capital de sus observaciones y de sus especulaciones.

Es una triste verdad; la mayor parte de las cosas que se dicen sobre amor, ya sea tratando de sus causas ó de sus consecuencias, son simplezas, majaderías, vulgaridades, que nada en rigor ilustran ni contribuyen á que se pueda llegar en algún tiempo á definir esa pasión científicamente.

Si nosotros tuviésemos autoridad para ello, pediríamos que se fundara una ciencia que se ocupase del amor, pues bien lo merece asunto tan excelente como profundo. Mas si esta ciencia llegara á fundarse (que no dudamos sucederá más tarde ó más temprano) es seguro que no adoptaría la clasificación difusa que va inserta en la precedente página. Tampoco creemos merecedora de ese honor la que nosotros hemos hecho y á continuación publicamos, pues á tanto no llega nuestra inmodestia; pero si conseguimos siquiera que tenga algunos menos defectos y sobre todo menos redundancias que la otra, con eso nos daríamos por satisfechos. Héla aquí:

CLASIFICACIÓN**Amor religioso**

- 1.º Amor místico.
- 2.º Amor benéfico.
- 3.º Amor apostólico.

Amor sublime.

- 4.° Amor platónico.
- 5.° Amor generoso.
- 6.° Amor dichoso.
- 7.° Amor fuerte.
- 8.° Amor tímido.
- 9.° Amor agradecido.
- 10.° Amor expansivo.
- 11.° Amor estético.

Amor natural.

- 12.° Amor sensual.
- 13.° Amor romántico.
- 14.° Amor voluble.
- 15.° Amor patrio.
- 16.° Amor propio
- 17.° Amor conyugal.
- 18.° Amor paternal.
- 19.° Amor fraternal.
- 20.° Amor filial.
- 21.° Amor amistoso.
- 22.° Amor doméstico.
- 23.° Amor caprichoso.
- 24.° Amor loco.

Amor vicioso.

- 25.° Amor interesado.
- 26.° Amor aleve.
- 27.° Amor plural.
- 28.° Amor lúbrico.
- 29.° Amor alcohólico.
- 30.° Amor mercenario

XLIV.

NOTICIA biográfica y en orden cronológico, referente á varios de los ilustres génius que, desde los tiempos más remotos hasta nuestro siglo, han tratado en sus notables escritos de la pasión del amor.

Salomón. Tercer rey de la Judea; consiguió con sabias y paternales leyes fomentar la riqueza y labrar la dicha de su patria, que bajo su reinado llegó á su mayor apogeo y grandeza. Este famoso hijo de David y Betsabée, poseía una gran sabiduría, de la cual dan testimonio los hechos conocidos con el nombre de *Juicios de Salomón*. El templo levantado por él para rendir culto á Jehová, no ha tenido semejante antes del tiempo á que nos referimos ni después: tal era su riqueza y magnificencia. Josefo, el historiador judío á quien San Jerónimo dió el sobrenombre de *Tito Livio de la Grecia* por su elegante y claro estilo, describe magistralmente dicho templo de eterna recordación. Pagó el tributo á la Naturaleza debido, 975 años antes de Jesucristo.

Hesiodo. Poeta famoso del siglo IX antes de J. C., coetáneo de Homero, natural de Ascra, en Beocia.

Safo. La más célebre de todas las mujeres que han cultivado la poesía, y por cuyo mérito fué apellidada la décima musa. Nació en Mitilene, en la isla de Lesbos, hácia el año 612 antes de J. C.

Pitágoras. Notable filósofo que nació en Samos 600 años antes de J. C., fundador de la escuela filosófica llamada *Escuela de Italia*. Después de muerto transformaron su casa en templo y le honraron como á una deidad.

Anacreonte. Sublime é inimitable poeta lírico, que nació en Teos, en la Jonia (Grecia) año 530 antes de J. C. Ensalzó en sus inspiradas, graciosas y admirables composiciones poéticas el amor y el vino; á que casi exclusivamente consagró su genio, haciéndose digno de la inmortalidad. Dícese que murió ahogado con una pasa, cuando ya era octogenario. La mejor traducción de sus obras, hízola Enrique Etienne, en versos latinos.

Platón. El filósofo por escelencia, cabeza y jefe de la escuela de su nombre, que dejó escritas las más luminosas y sublimes doctrinas, con las cuales el espíritu se engrandece y eleva y el hombre se dignifica. El amor casto, puro, acendrado, que se inspira en un alto concepto estético, y constituye una idea á que rinde el alma ferviente culto, sin que por eso sea un afecto enteramente metafísico que no aspire á las consecuencias naturales que le hagan tomar parte á la materia, de la cual es imposible prescindir, siquier sea en la satisfacción del bien apetecido y de las ilusiones realizadas, es el ensalzado por este gran filósofo, quien respetando las exigencias y derechos corporales, prefiere con un alto y nunca bien ponderado sentido moral, los atributos del alma, que es divina é imperecedera como las bellas obras del celeberrimo filósofo griego que tuvo tan nobles concepciones acerca del amor.

Eurípides. Poeta trágico, que nació en Salamina, 480 años antes de J. C., y cuyas obras magníficas le han hecho inmortal. La tradición conserva al través de tantos siglos como han transcurrido, una anécdota relativa á este génio, que puede servir de provechosa lección á muchos jóvenes vanos que se creen que escribir mucho es señal de tener mucho talento, sin que se le alcance lo infructuosa que es su abundante labor.

Alabábase un poeta de mala muerte, en su presencia, de componer en poco tiempo largas tiradas de versos, y Eurípides, que era muy oportuno, replicóle con ingenio y oportunidad:

—Pues yo tardo tres días para hacer tres versos.

—¿Cómo es eso?—repuso el inesperto escritor.

—Porque yo escribo para la posteridad.

El versificador de *cal y canto*, quedóse mudo y corrido de vergüenza.

Demócrito. Filósofo griego, natural de Abdero, y de quien se cuenta que todas las cosas humanas le producían risa; pero no se dice si era de veras ó al modo como se reía de sus propias penas Espronceda, risa que es amarga como el llanto constante del afligido por las miserias del mundo, Heráclito. Demócrito vivió desde 470 años antes de J. C. hasta el 361, es decir, 103 años.

Isócrates. Orador ateniense de imperecedera fama, que nació 436 antes de J. C. Cuéntase de él, que la pérdida de la batalla de Queronea sumióle en tal tristeza y aflicción, que se dejó morir de hambre contando cerca de 100 años.

Aristófanes. Poeta cómico griego, de quien han quedado algunas producciones apreciables. Vivió por los años 427 antes de J. C.

Diógenes. Célebre filósofo que nació 413 años antes de J. C. en Sinope, (Asia Menor).

Estudió en Atenas con el fundador de la secta de filósofos griegos denominada cínica, y fué un entusiasta partidario de su maestro Antístenes.

Era Diógenes tan escéntrico, que vivía en un tonel, con una alforja, un palo y un escudillo, por todo mobiliario; mas habiendo visto á un hombre beber agua en el hueco de la mano, tiró el escudillo y desde entonces sus manos le sirvieron de vaso.

Agésilao. Famoso rey de Esparta, que á pesar de ser cojo, jiboso, de pequeña estatura y poco saludable, llevó á cabo valerosas hazañas que enaltecen su memoria. Era además estremadamente feo, según nos lo pintan sus fiógrafos, hallándose así en este célebre monarca, estremadamente opuestos su

cuerpo y su alma, la cual era tan grande y noble como innoble y ruin su carnal envoltura.

Según dicen Cornelio, Népote y Plutarco, en las biografías que han escrito de Agesilao, éste pertenecía á la raza de los proclides, y era hijo de Arquídamo. Los hechos más notables de su vida, son los siguientes: subió al trono 400 años antes de J. C.; declaró bastardo á su sobrino Leoquítidos para poderle escluir de sus derechos; venció á los Persas, yendo á batirlos hasta el Asia menor; luchó en Coronea con los Beocios, los Argienses y los Atenenses, que se habían coaligado contra él; defendió la Laconia contra Epaminondas, librando otra batalla con el mismo en Montinea; marchó en socorro de su aliado el rey de Egipto, Tachos, que sostenía guerra con Artajerjes, y poco después falleció á la edad de 80 años.

Teócrito. Poeta bucólico, natural de Siracusa, que floreció III siglos antes de J. C.

Plauto (Marco Accio). Fundador de la comedia latina y el superior génio cómico que tuvo Roma. Nació 227 años antes de J. C.

Terencio (Publio). Poeta natural de Cartago, que pintó admirablemente en elegantes y sonoros versos las costumbres de la antigüedad. Nació 193 años antes de J. C.

Propercio (Sesto Aurelio). Inmortal poeta latino del siglo I antes de J. C.

Virgilio (Publio V Masón). Sublime poeta latino, natural de Andes (hoy Petiotas), villa de Mántua, é hijo de un alfaharero. Floreció por los años 40 antes de J. C., cuando contaba unos 30 de edad. Dícese de él que tenía un carácter sumamente dulce, afable y sencillo. Su mejor obra fué la titulada *Nocte pluit tola*. Fué duramente combatido por la envidia, hasta su muerte acaecida el año 19 antes de J. C.

Cátulo. Escelente poeta latino, que nació 68 años antes de J. C., y cuyos epigramas son muy elogiados.

Tíbulo (Aulo Albio). Caballero romano que nació 43

años antes de J. C. Dejó la carrera de las armas y dedicóse á escribir, publicando libros tan notables que rivalizaron con los de Horacio, de quien era contemporáneo, así como de Ovidio.

Horacio (Quinto Horacio Flaco). Famoso poeta latino que nació el 8 de Octubre del año de Roma 688, 65 antes de J. C., y murió el año 8 antes de J. C. Sus principales obras son las Odas, los Epodos, las Sátiras y el Arte poético que ha tenido varios imitadores pero que es la mejor obra de su índole que se ha escrito hasta la fecha. Fué amigo de Virgilio y de Varo, y se dice que combatió en Filipos.

ERA CRISTIANA.

Séneca (Lucio Anneo). Célebre filósofo, natural de Córdoba, hijo del retórico Séneca (Marco Aunio). Nació por los años 20 de la *Era cristiana*, fué uno de los primeros ingenieros de Roma y maestro de Nerón. Murió abriéndose las venas en un baño.

Juvenal. Poeta latino del siglo I, cuya inmortalidad consiste en sus ingeniosas sátiras.

Ovidio-Naso (Publio). Celeberrimo poeta latino, natural de Sulmona, próximo á Peliñanos, y cuyas obras, que fueron las primeras que se imprimieron en Bolonia en 1471, son otros tantos monumentos literarios. Nació el año 43.

Plutarco. Filósofo griego, que nació el año 50 y murió en 140. Sus obras son tan admirables como las de Séneca, según la autorizada opinión de Montaigne.

Clemente (San). Sabio doctor de la Iglesia Católica en el siglo II, natural de Alejandría, y á quien convirtió al cristianismo San Panteco.

Agustín (San). Filósofo sublime, cuyas inmortales obras avalora el transcurso de los siglos. De ahí que exista un

refrán que dice: *Como San Agustín en los sermones*, indicando que alguien hace repetidas veces mención de una persona ó cosa, como acontece respecto de tan esclarecido filósofo cristiano, que en casi todas las oraciones sagradas se sacan á colación sus admirables máximas. Fué primer Santo Padre de la Iglesia latina, y su dichosa conversión á la fe cristiana débese á su madre Santa Mónica, la cual lloraba tanto porque su hijo reconociera las verdades eternas y no se condenara, que cuentan piadosas crónicas, y así lo consignamos, á título de curiosidad, que una vez de las muchísimas que la amantísima madre estaba en oración pidiendo á Dios que salvara á su hijo de las tinieblas de la heregía, oyó una voz del cielo que la dijo:

—No llores más, buena Mónica; tu justo deseo se cumplirá, pues no puede ser condenado hijo por quien se han derramado tantas lágrimas.

Dícese también, que una de las cosas que rechazaba la razón de Agustín, para dar gusto á su madre y convertirse, era el misterio de la Santísima Trinidad; pero hallándose paseando en la orilla del mar vió á un precioso niño que abrió un pequeño hoyo en la arena y después echaba en él con el hueco de sus manitas agua del mar, sin darse reposo en su tarea.

Esto fijó la atención de Agustín tanto como la belleza singular del tierno párvulo, y acercándose á éste interrogóle con dulzura:

—¿Qué haces, hermoso niño?

—Voy á echar en este hoyo—respondió—todo el agua del mar.

—¡Oh inocente criatura! ¿No ves que eso es imposible empresa para tí, y aún para todos los hombres?

—Hablas la verdad—replicó el bello infante—pero no lo es menos, que si es empresa loca la mía, la tuya es loca y temeraria, al pretender, mísero mortal, con tu limitada inteligencia, explicarte el misterio de la Santísima Trinidad. Ten fe y vuelve tus ojos á Dios.

Y tras estas palabras, el niño, que debía ser un ángel, entendió las alas y voló al cielo. Agustín retiróse de la playa, que lo fué de salvación para su alma, completamente convertido. San Agustín nació en 354 y murió en 430. Sus restos se conservan en Pavía.

Lulio (Raimundo). Célebre sabio mayorquín, del siglo XIII y parte del XIV; dejó muchas obras que algunos hacen subir al número de mil, sobre diferentes materias, tales como gramática, filosofía, teología, física, nemónica, matemáticas, etcétera. Concibió la idea de una cruzada espiritual para convertir infieles, lo cual le hizo dedicarse á las lenguas orientales, á los libros árabes y á toda clase de argumentos convincentes tomados de la misma luz natural. Guiado por sus estudios y descubrimientos, inventó el *Arte Universal* de su nombre, que consistía en combinar simultáneamente las ideas más abstractas y las más generales con arreglo á ciertos procedimientos mecánicos, á fin de juzgar por este medio de la exactitud de las proposiciones ó bien descubrir verdades nuevas. Recorrió muchas naciones enseñando sus doctrinas, é hizo tres viajes á tierra de moros, movido de su ardiente piedad. La última de estas apostólicas escursiones le costó la vida, á los 80 años de su edad, siendo apedreado por los habitantes de Túnez, que lo dejaron por muerto en la plaza, donde lo recogieron unos genoveses, en cuyo barco espiró; pero fué conducido á Mayorca y enterrado con general sentimiento de sus compatriotas. Dividióse la opinión de sus contemporáneos, considerando unos á Raimundo Lulio como un santo y un hombre inspirado; otros como un hereje y un fanático ó un loco. En vista de sus obras y ejemplar vida, optamos por la primera de estas suposiciones.

Dante (Alighieri). Inmortal poeta italiano, natural de Florencia, que enamorado con toda su alma de la bella joven Beatriz, la dedicó los más tiernos é inspirados elogios en sus magníficas obras, entre las cuales descuella *La Divina Comedia*, poema sublime que no tiene rival y que será admirado mien-

tras el mundo sea mundo. Este poeta del siglo XIV murió en Rávena en 1321.

Petrarca (Francisco). Poeta italiano de ardiente imaginación y de dulce é inimitable estilo. Como Dante, vivió siempre amando á una mujer, á la que inmortalizó en sus bellísimas poesías, haciendo que el nombre de Laura, inspire amorosos versos á muchos poetas modernos. Nació en Arezzo en 1304 y murió repentinamente en 1374.

Luis XII, llamado *El Padre del Pueblo*, por sus relevantes virtudes, hijo de Cárlos, duque de Orleans; nació en Blois en 1462; se vió empeñado en muchas guerras, y su muerte, acaecida en 1515, fué llorada por sus súbditos, como lo había sido poco antes por toda la nación española, la muerte de la virtuosísima reina Isabel la Católica.

Cervantes Saavedra (Miguel de). El *non plus ultra* de los ingenios españoles; autor del libro más leído y más célebre del mundo, que es *Don Quijote*. Nació en Alcalá de Henares, según unos, y en Madrid según otros, en 1543; se distinguió por su valor en la famosa batalla de Lepanto, en la que recibió dos heridas en el pecho y una en la mano que le dejó manco; y en 1575, viniendo á España, fué hecho prisionero y conducido á Argel donde estuvo cinco años cautivo. Por fin fué rescatado en 1579, y regresó á España, donde permaneció hasta su muerte, acaecida en Madrid el 1616. Dejó muchas obras que han inmortalizado su nombre, pero entre todas ellas descuella el *Don Quijote*, tesoro rico é inapreciable de nuestra literatura nacional.

Bacón (Francisco). Filósofo inglés del siglo XV, autor de varias obras, entre ellas de *Dignitate et augmentis scientiarum* y *Novum organum*.

Poiselot (Filiberto). Filósofo del siglo XVI, que nació cerca de Dole, ciudad francesa que fué capital del Franco Condado.

Hamilton (Patricio). Partidario de Martín Lutero y

propagador de su cisma, natural de Escocia en el siglo XVI; habiendo sido además de eminente predicador, correcto literato.

Balzac (Juan Luis de). Literato francés del siglo XVI, que ha dejado escritas obras muy notables.

Teresa de Jesús (Santa). Teóloga eminente que nació en Avila el año 1515, fué fundadora de varios monasterios y publicó algunas obras notables, en las que resplandece el ardiente y exaltado amor que esta esclarecida y virtuosa mujer profesaba á Dios y á su Iglesia. Murió en 1582.

Tasso (Torcuato). Hijo del célebre poeta Bernardo Tasso, cultivó también la poesía haciéndose tan célebre como su padre y dejando obras admirables en que se encuentra la pasión del amor divinamente descrita. Nació en Nápoles el año 1544, y falleció en 1595. Dícese que la envidia que despertó en algunos hombres, su brillante genio, le acarreó serios disgustos é injustas persecuciones que aceleraron el término de sus días.

Lavadie (Juan) Eminente teólogo francés del siglo XVII, que nació en Bourg (Guinea).

Dió á luz algunas obras religiosos en que sustentaba una doctrina ó sistema que alarmó con fundamento á la Iglesia Católica, la cual apresuróse á condenar aquellas nuevas y revolucionarias ideas, conocidas bajo el nombre de *labadismo*. Este consiste, en resumen, en pretender: la abolición de la gerarquía eclesiástica y de sus consecuencias, la comunidad de bienes materiales entre los ministros de la Religión, y declarar que la Biblia es sustituible por los dictados de la conciencia personal. También escribió el célebre Labadie, con admirable talento, páginas acerca del amor, que aún suelen reproducirse en las obras modernas.

Corneille (Pedro). El mejor poeta francés del siglo XVII, á quien valió el renombre de *Gran Corneille*, la admiración universal que produjeron sus magníficas obras.

Stael (La baronesa de) Atildada literata francesa del

siglo XVII, que escribió mucho acerca de la pasión del amor.

Sales (San Francisco de). Generoso, sabio y esclarecido teólogo, que nació en el castillo de Sales, en Saboya, el año 1567, concluyendo sus días en 1622. Su obra más celebrada es el *Tratado sobre el amor de Dios*.

Dicen de este santo, que á imitación de Jesucristo, todo generosidad y amor, practicó todas las virtudes en obsequio de sus prógimos, singularmente de los necesitados á quienes repartía hasta lo necesario para su sustento.

Mariana (Juan de). Famoso historiador español. Nació en Talavera, pueblecito de la provincia de Toledo, en 1536. Desde muy joven adquirió renombre como versado en historia y en latinidad. Fué jesuita virtuosísimo, escribió muchas y excelentes obras, siendo la mejor de todas su *Historia de España*, que primero había publicado en latín, con el título de *Historiæ de rebus Hispanicæ librè XX cum apendice*. Murió el 16 de Febrero de 1624.

Pascal (Blas). Geómetro, literato y filósofo admirable, apologista de la religión cristiana y una de las más poderosas inteligencias que ha producido la Francia en el siglo XVII.

Nació en 1623 y murió en París á la edad de 39 años, después de inmortalizar su nombre con sus hermosas obras.

Moliere (J. B. Poqueliu, que adoptó el pseudónimo de). Cómico de la legua en su juventud, llegó á ser un gran artista que dió funciones en el palacio real, concluyendo por escribir notables y aplaudidos dramas, que le hicieron célebre. Era hijo de un ropero de viejo, y á su talento y su decidido amor al estudio, debió únicamente los triunfos que obtuvo en vida y la inmortalidad reservada al verdadero é infalsificable genio. Nació en París en 1622, y murió en 1673.

La-Rochefoucauld (El duque de). Hijo de Francisco I de Francia, que era tan bravo militar, como distinguido caballero é insigne literato. Nació en 1613, y murió en 1680.

Marana (J. P.). Esclarecido literato y político italiano, natural de Génova, que después de sufrir encarcelamientos y persecuciones, murió en 1693, á la edad de 51 años.

Nicole (Pedro). Moralista distinguidísimo y uno de los mejores literatos de la Francia, que nació en 1625 y murió á los 70 años de edad.

Racine (Juan). Sublime poeta francés, que nació en 1639 y murió en 1699.

Young (Eduardo). Inmortal poeta inglés que nació el año 1684. Escribió el admirable poema titulado *Las Noches* que tradujo Tournier.

Este genio precelentísimo dicese que fué sumamente desgraciado.

Rochester (J. Wilmon, conde de). Poeta inglés del siglo XVII.

Oxenstierna (Benito). Pariente del conde de igual nombre que fué célebre político y canciller de Suecia; Gobernador de Varsovia y de Polonia Alta, literato y protector entusiasta de los buenos escritores de su época. Nació en 1623, muriendo á los 79 años de edad.

Lenclos (Ninon de). Mujer celeberrima por su gran talento, así como por su inclinación á los placeres, cualidad esta última que supo ocultar con un exterior decoroso que la permitía sostener amistosas relaciones con las personas más importantes de la alta sociedad de París, donde falleció el año 1706.

Lachaise (El Padre). Jesuita francés, que se hizo célebre por su talento y travesura y que fué confesor muy estimado de Luis XVI.

El cementerio de París que tiene su nombre, dicese que ocupa un campo que perteneció á dicho jesuita, quien murió el año 1709, á los 85 de edad.

Diderot (Dionisio). Elocuente filósofo francés del siglo XVIII, á quien se ha dado merecidamente el renombre de *Jefe de los enciclopedistas*.

Rivarol (Antonio, conde de). Distinguido literato francés del siglo XVIII.

Chamford (S. R. N.) Escritor francés del siglo XVIII que dejó algunas obras notables.

Bois (Luisa). Ingeniosa y célebre escritora francesa del siglo XVIII.

Puisieux (F. Florencio de). Atildado literato francés y notable abogado del siglo XVIII.

Buñón (G. L. Lectere, conde de). Célebre escritor francés del siglo XVIII, y uno de los mejores naturalistas.

Fenelón. Sabio y virtuosísimo arzobispo de Cambray, autor de varios libros entre los cuales descuella el titulado *Telémaco*.

Dícese que por esta obra perdió la gracia de Luis XIV, quien creyó ver en ella una sátira de su reinado, y que dicho monarca mandó suspender la impresión de *Telémaco*.

Nació tan ilustre prelado en 1651, acabando sus días en 1715.

Mery (Juan). Notable anatómico francés y autor de algunas obras muy buenas, que nació en Vatan el año 1645, pasando á mejor vida á los 77 de su edad.

La Motte (Antonio H. de). Hijo de un sombrerero, que llegó, en su ardiente y loable deseo de saber, á ser el más erudito y distinguido escritor de su época y una verdadera lumbrera de la Francia. Nació en 1672 y murió en 1731, dejando muchas obras en prosa y verso, de un mérito extraordinario.

Saint-Pierre (C. J. Castel, abate de). Célebre escritor y moralista francés, que nació en 1658, falleciendo á la avanzada edad de 85 años.

Pope (Alejandro). Poeta inglés que nació en 1688 y murió en 1744.

Duclós (Cárlos). Secretario perpétuo de la Academia francesa y un gran literato que floreció en el siglo XVIII, muriendo por los años 1759.

Vauvenargues (El Marqués de). Militar y filósofo francés que escribió varias obras, siendo la mejor la titulada *Introducción al conocimiento del entendimiento humano*, libro que se conceptúa de un mérito grandísimo. Nació en 1697, y murió en 1748, después de haberse quedado ciego.

Montesquieu (C. de Secoudat, barón de la Brede de). Abogado y literato, natural de Burdeos, que murió en París el año 1755, á los 66 de su edad, habiendo publicado varias obras, de las cuales es tal vez la mejor la titulada *El espíritu de las leyes*.

Voltaire (Francisco María Arinet). El gran poeta satírico francés del siglo XVIII, azote de la Iglesia y de la Monarquía. Nació en Chatenay, cerca de París, el 20 de Febrero de 1694, y murió el 30 de Mayo de 1778. Su colosal talento y su ingenio maravilloso y fecundo, le crearon desde su más tierna edad una reputación universal y envidiable, pues apenas contaba 12 años escribió versos de primer orden, hermosísimos, que llamaron justamente la atención en París. Había nacido poeta de corazón y de raras aptitudes para manejar la sátira, y así no tardó en eclipsar con sus magníficas composiciones poéticas á todos los literatos de su siglo; pero sus demolidores escritos le valieron también persecuciones y encarcelamientos de los magnates de su país, y así vióse preso en la Bastilla, y más tarde en una mazmorra por orden del rey de Prusia. Pero si los poderosos castigaban la causticidad de sus palabras, y los desahogos de un pecho honrado é independiente y de un alma grande é inspirada, el pueblo alentábale con sus aplausos y su admiración, haciéndole salir al escenario cuando se estrenó su célebre tragedia de Merope, y tributando entusiasta homenaje á su genio, cosa que en la época á que nos referimos se hacía por rara excepción.

Voltaire fué un verdadero amigo del pueblo y un defensor entusiasta de sus derechos, contra los abusos del poder y los errores de la tradición. Sus escritos hermosos, abundantes en

ideas nobilísimas, inspirados por un alma clarividente que proclamaba verdades nuevas y desconocidas, influyeron de un modo extraordinario, modificando las creencias y hasta las costumbres públicas, y preparando al pueblo para lanzarse á la gran revolución que había de cambiar la faz del mundo, consagrando con el sacrificio del desgraciado Luis XVI los derechos imprescriptibles del hombre. Voltaire es, por todos conceptos, una de las figuras más salientes de la Historia; es el poeta sublime, en cuyos versos se encuentran á menudo destellos divinos bajo formas humanas; es el poeta satírico, valiente, moralista, sincero, que átaca con denuedo y agudeza los vicios que anida la Monarquía, y convirtiendo su pluma en escarpelo hace la disección de la Iglesia, mostrándola cual cadáver agusanado; es el poeta revolucionario, que manifiesta su antipatía al caduco y corrompido régimen, pone de relieve las desigualdades irritantes, las injusticias y los vicios que encierra, y anuncia con bellísimos cantos y alabanzas el triunfo de nueva y salvadora idea; es el poeta patriota y apóstol, porque sus escritos están confirmados por sus actos y sus nobles doctrinas, por sus innegables virtudes cívicas; es el poeta de la humanidad, en fin, puesto que á ella consagró enteramente su poderoso y brillante talento, su amor y su existencia.

Rousseau (Juan Santiago). Famoso literato y sublime filósofo, coetáneo y amigo de Voltaire, que participaba de sus ideas, y que publicó varias obras notabilísimas. Nació en Ginebra en 28 de Junio de 1721, y descendió al sepulcro el 3 de Julio de 1778.

Mirabeau (B. Riquetti, vizconde de). Hermano del conde de Mirabeau, al cual se conceptúa el primer orador de su siglo. Fué militar, y diputado de los estados generales en 1789. Nació cerca de Nemours, en 1754, y falleció á la edad relativamente temprana, de 38 años, dejando varias obras en las que consiste su inmortalidad.

Florián (J. P.) Malogrado literato francés, que murió

en 1794, á la edad de 38 años. Como escritor sentimental, es uno de los más notables del mundo, solo comparable al ilustre Fontaine. Dejó entre otras obras que no olvidarán los siglos venideros, las tituladas *Estela*, *Galatea* y *Gonzalo de Córdoba*.

Byrón (Jorge Gordou Lord). Célebre poeta inglés, nieto del comodoro inglés Byrón que descubrió una de las islas Malgravas en 1765, la cual lleva dicho apellido. Tan notable poeta nació en Douvres el año 1788, y produjo varias obras que son muy estimadas.

Marmontel (J. Francisco). Distinguido y laureado literato francés, que nació en Bortén el año 1728 y falleció en 1799, habiendo escrito muchas obras de mérito y algunas tragedias.

Marchal (P. Silvano). Poeta bucólico que floreció á últimos del siglo XVIII. Nació en París el año 1750 y murió en 1803.

Lennox (M. C.) Distinguida escritora anglo-americana, que hizo su carrera literaria en Lóndres, donde publicó entre otras escelentes novelas, *Don Quijote Hembra*, que mereció los mayores elogios de la crítica y produjo á su ingeniosa autora una fortuna y la inmortalidad de que goza.

Murió en 1804, á la avanzada edad de 84 años.

Segur (El vizconde de). Célebre literato é historiador francés, que murió el año 1805.

Lebrun (P. D. Ecouchard). Célebre poeta lírico, que nació el año 1729, falleciendo en 1807. Le distinguieron con el renombre de *El Píndaro francés*.

Segove. Poeta francés, autor de varias tragedias que se aplaudieron mucho en los teatros de París, donde nació en 1764 y murió en 1813.

Goethe (Juan). Célebre escritor alemán, natural de Francfort. Compuso muchos dramas notables y algunos poemas estimados; pero es sobre todo conocido por su novela de *Werther*. Escribió también algunas obras importantes sobre la crítica y las bellas artes, la historia natural y la física. Nació en 1749 y murió en 1832.

ÍNDICE

	Paginas.
INTRODUCCIÓN.	5
EL AMOR. Capítulo I.. . . .	7
Capítulo II	9
Capítulo III.	12
Capítulo IV.	13
Capítulo V.	14
Capítulo VI.	16
Capítulo VII.	17
Capítulo VIII.	18
Capítulo IX.	22
Capítulo X.	28
Capítulo XI	29
Capítulo XII.	31
Capítulos XIII y XIV.	32
Capítulo XV.	34
Amor pacífico.—XVI. XVII.	35
Amor tierno.—XVIII.	38
Amor contemplativo.—XIX.	39
Amor sensual.—XX.	39
Amor feroz.—XXI.	41
Amor soberbio.—XXII.	42
Amor escoriado.—XXIII.	43
Capítulo XXIV.	44
Capítulo XXV.	46
Capítulo XXVI.	48
Amor dichoso.—XXVII.	52
Amor generoso.—XXVIII.	55
Amor platónico.—XXIX.	59
Amor sensual.—XXX.	64
Amor fuerte.—XXXI.	69
Amor romántico.—XXXII.	71



	Páginas.
Amor propio.—XXXIII.	78
Amor interesado.—XXXIV.	79
Amor aleve.—XXXV.	81
Amor voluble.—XXXVI.	82
Amor loco.—XXXVII.	84
Amor tímido.—XXXVIII.	86
Capítulo XXXIX.	88
Capítulo XL.	92

Máximas y pensamientos morales sobre el amor.

Capítulo XLI.	95
-----------------------	----

Diccionario del amor.

Capítulo XLII.	116
Clasificación.—XLIII.	118
Noticia biográfica y en orden cronológico, referente á varios de los ilustres génios que, desde los tiempos más remotos hasta nuestro siglo, han tratado en sus notables escritos de la pasión del amor.—XLIV.	120



